A young boy with dark hair, wearing a light green t-shirt and dark shorts, is climbing a large tree trunk in a dense, sun-dappled forest. The boy is positioned in the lower-left quadrant of the frame, looking towards the camera. The background is filled with vibrant green foliage and tree branches, creating a sense of being deep within a natural environment. The lighting is bright, with sunlight filtering through the leaves, creating a high-contrast scene.

Jack Lo / Bruno Monteferri
Sociedad Peruana de Derecho Ambiental

CONSERVAMOS POR NATURALEZA

10 años promoviendo la conservación voluntaria en el Perú

CONSERVAMOS POR NATURALEZA

10 años promoviendo la conservación voluntaria en el Perú

Jack Lo / Bruno Monteferri
Sociedad Peruana de Derecho Ambiental







Dedicado a todas las personas que decidieron pasar sus días sembrando y cuidando vida en todo el Perú.

Autores

Jack Lo y Bruno Monteferri

Editor

Sociedad Peruana de Derecho Ambiental

Producción General

Conservamos por Naturaleza

Corrección de estilo

Alexandra Bustamante

Fotografías

Dana Bonilla, Bruno Monteferri, Walter Wust, Heinz Plenge, Francisco Llacma, Mariella Laos, Pedro Solano, José Luis Capella, Archivo SPDA, Michael Tweddle, Juan Puelles, Thomas Müller, Jaymee Silva y José Javier Barragán.

Post-fotográfica

Inés Gallegos

Coordinación editorial y diseño de portada

Juan Ignacio Sarmiento

Dirección de arte y diagramación

NNM.Studio / info@noname-magazine.com

Juan Ignacio Sarmiento

Pre-prensa digital

Juan Ignacio Sarmiento

NegraPata S.A.C.

Impresión

NegraPata S.A.C.

Jr. Suecia 1470, Urb. San Rafael - Lima 01



Sociedad Peruana de Derecho Ambiental

Presidente: Jorge Caillaux

Director Ejecutivo: Pedro Solano

Prolongación Arenales N° 437, San Isidro - Lima

Teléfono: (01) 612 4700

www.spda.org.pe

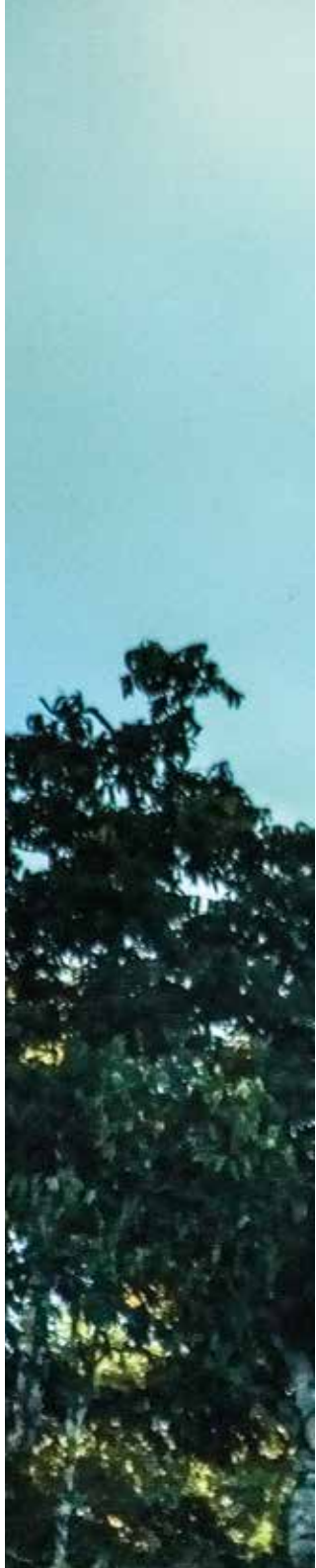
ISBN 978-9972-792-90-8

Hecho el Depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N. 2014-08922

Primera edición, Noviembre 2014.

Impreso en Perú / 1000 ejemplares.

Impreso en papel 100% reciclado Cyclus Print Matt 115 gr.





CONTENIDO

12		PRESENTACIÓN
18		INTRO: SEMBRANDO VIDA
26		2004: RESPALDO LEGAL PARA CONSERVAR
38		2005: LA ESPERANZA ES VERDE
52		2006: CONSERVACIÓN PARA TODOS
64		2007: TRABAJANDO EN EQUIPO
74		2008: CONSOLIDANDO SUEÑOS
84		2009: CONECTANDO VIDA
94		2010: VIVIENDO EN ARMONÍA
104		2011: A PASO FIRME
114		2012: CONSERVAMOS POR NATURALEZA
126		2013: ESCRIBIENDO NUESTRA HISTORIA
136		Y ESTO NO TERMINA AQUÍ
138		MÁS QUE UN EQUIPO, UNA FAMILIA
140		LA GENTE DETRÁS DE LAS INICIATIVAS DE CONSERVACIÓN
142		PUBLICACIONES
146		BAÚL
150		KUYAPANAKUY
152		CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS







AGRADECIMIENTOS

Este libro está dedicado a todas las personas que antes de que existan normas e instituciones dedicadas a la conservación voluntaria, estaban conservando la naturaleza en el Perú, sin más reconocimiento que la certeza ética de que estaban siguiendo el camino correcto. Ustedes sentaron las bases para que más personas sigamos sus pasos, inspirando a que cada vez seamos más los que estamos convencidos que es parte de nuestra responsabilidad y legado, cuidar el patrimonio natural y cultural que hemos heredado, y dejar el planeta mejor de como lo encontramos.

A lo largo de estos últimos diez años, hemos crecido juntos, hemos compartido alegrías y frustraciones, hemos soñado y seguimos escribiendo juntos esta historia de vida y proyecto colectivo. Gracias por confiar en nosotros y abrirnos las puertas de sus vidas para hacernos parte de ella. Gracias a las instituciones y funcionarios del Gobierno que apoyan estas iniciativas y las han hecho suyas; a las distintas organizaciones que son parte del movimiento de conservación voluntaria en el Perú y en Latinoamérica; a las organizaciones y fundaciones que depositaron su confianza en nosotros; y finalmente, al equipo de la Iniciativa para la Conservación Privada y Comunal y de Conservamos por Naturaleza de la SPDA, que son parte de nuestra familia.

También queremos agradecer a todos los que aportaron a este libro compartiendo sus sugerencias, sus vivencias, sus fotos, sus críticas, su tiempo. En primer lugar a Pedro Solano,

quien nos unió en este proyecto de vida y revisó el texto en su integridad. Asimismo, a Miriam Cerdán, Mariella Laos, Mariella Leo, Juan Puelles, Walter Wust, Jaymee Silva, Thomas Müller, Michael Tweddle, Heinz Plenge, Dana Bonilla, Víctor Zambrano, Luis Alfaro, Kurt Holle, Sam y Noga Shanee, José Luis Capella, Silvana Baldovino, Claudia Godfrey, Jaime Tranca, Angie Reyes, Dino Delgado, Rosa Pineda, Leyda Rimarachin, Julieta La Torre y Pedro Heredia. A Inés Gallegos que se encargó de la edición fotográfica, a Johann Velit y Melissa Segovia de NNM.Studio que estuvieron a cargo del diseño y diagramación, a Juan Ignacio Sarmiento que nos apoyó con la portada y la coordinación editorial, y a Negrapata que nos viene ayudando desde hace años en la impresión de nuestros libros.

Finalmente, un agradecimiento especial a The Gordon and Betty Moore Foundation, nuestros principales financiadores a lo largo de estos años y quienes han apoyado la elaboración y publicación de este libro. Su apoyo y el de organizaciones aliadas como Blue Moon Fund, Critical Ecosystem Partnership Fund, Conservación Internacional, Iniciativa iSur, Fundación MacArthur, Iniciativa para la Conservación de la Cuenca Andino Amazónica (ICAA), entre otras, ha sido clave para que después de una década se haya asentado el camino para la conservación voluntaria en el Perú y que el futuro se proyecte con nuevos retos, pero promisorio. Los ecos de la conservación voluntaria se escuchan en la Costa, la Sierra y la Selva, y ha quedado claro que por más lejos que estemos, no estamos solos.



PRE SEN TA CIÓN

Marzo de 2004. Había ido al Cusco a vivir por tres meses con la familia y cumplir el sueño de tomar un respiro fuera de la oficina para escribir de forma libre sobre las áreas protegidas del Perú. Ahí recibí la confirmación que la Fundación Moore nos aprobaba un proyecto importante para impulsar y desarrollar la conservación privada y comunal en el país. Un proyecto por tres años bajo un horizonte de diez, que habíamos desarrollado meses atrás junto al equipo de la SPDA y con el consejo adicional de varios amigos

vinculados al mundo de la conservación. La idea era sencilla: promover y visibilizar los esfuerzos voluntarios de conservación de la sociedad civil, con seguridad jurídica y en colaboración con las instituciones de gobierno. Así, lanzamos la Iniciativa para la Conservación Privada y Comunal.

Con esta Iniciativa empezábamos a ir más allá de nuestro habitual expertise legal-ambiental e ingresábamos al mundo de las comunicaciones, de sub-donaciones, de trabajos de campo, de





análisis financieros. La pregunta de algunos amigos era por qué los abogados nos aventurábamos en terrenos ajenos, y si no corríamos el riesgo de ser ineficientes al salirnos de lo nuestro. Diez años después, y luego de leer las historias de este libro, solo puedo pensar en lo acertado que fue salir de nuestra zona de comodidad y lo afortunados que venimos siendo al ser parte de este movimiento. Ha sido un proceso largo y enriquecedor de permanente aprendizaje, donde hemos conocido personas y organizaciones espectaculares.

En estos años hemos visto cómo este movimiento de conservación privada y comunitaria ha ido creciendo y a la vez madurando, cómo ha ido ganando espacios y reconocimiento, y cómo se sumaron áreas, personas, familias, organizaciones y proyectos. De nuestro lado, en la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental, en el 2012 nos animamos a iniciar una siguiente etapa de la Iniciativa bajo el liderazgo esta vez de Bruno Monteferri, a la que llamamos Conservamos por Naturaleza.

Nuevamente nos aventuramos a ir más allá de nuestra práctica previa, para sumar elementos como voluntariado, redes sociales, trabajo con empresas y sobre todo generar comunidad alrededor de una serie de valores y principios en los que creemos.

El libro que escribí en aquellos meses sabáticos en Cusco terminó llamándose La Esperanza es Verde, con un mensaje claro desde el título que nuestro futuro depende de cómo administremos la naturaleza. Hoy, diez años después, estoy convencido que la esperanza sigue siendo verde pero que depende absolutamente de la manera en que administremos no solo la naturaleza sino principalmente nuestra voluntad. Esta generación, que es la primera en la historia que es consciente del cambio climático y del rol que tiene el propio ser humano para generarlo, será la encargada de cambiar de paradigma respecto a los modelos de uso del territorio, de los patrones de consumo, de los valores en los cuáles sostenemos la economía y la vida y de los caminos que elegimos para bus-

car nuestro desarrollo y sobre todo, esa utopía que llamamos felicidad. Para todo ello, requerimos no solo de información para generar políticas y recursos financieros para implementar procesos, sino que fundamentalmente se requiere de una gran voluntad y convencimiento de que nos toca hacerlo y que podemos hacerlo. El movimiento de conservación privada y comunal, o voluntaria como también se le llama, puede ser una pieza angular en este proceso, ya que va a la esencia de la relación entre los seres humanos y la naturaleza y recupera la idea de que hemos heredado un patrimonio natural y cultural del cuál somos responsables, y que nos toca dejarlo en buenas condiciones a las generaciones que nos sucedan.

Como punto aparte y final de estas líneas, quiero agradecer. En primer lugar, a todos aquellos que formaron parte de la Iniciativa para la Conservación Privada y Comunal y a los que hoy tienen el reto de seguir en Conservamos por Naturaleza; por sus ganas, dedicación, respeto, buen humor, paciencia y creatividad. Agradezco a la





SPDA, la institución a la que he dedicado toda mi vida profesional, por ser ese espacio donde cualquier idea que favorezca el desarrollo sostenible es siempre bien recibida y donde, si bien el Derecho Ambiental es el hilo conductor de la organización, todas las demás capacidades son también valoradas, promovidas e incorporadas a nuestra vida institucional. Agradezco a nuestros financiadores, por creer en nuestra capacidad para impulsar todos estos procesos e ideas y permitir que sigamos contribuyendo a construir el Perú que queremos. En especial, agradezco a cada uno de nuestros socios y aliados, que son los titulares de áreas y las organizaciones públicas y privadas con los que trabajamos codo a codo, por estos primeros diez años de trabajo conjunto y por mostrarnos siempre que todo es posible. Ellos son los personajes de este libro, y nos animan e inspiran a pensar que ese futuro solidario con la tierra y los seres vivos que tanto anhelamos, ya se está construyendo y viviendo en muchos lugares de nuestro país y del planeta. A todos ustedes, un gran abrazo.

Pedro Solano

Director Ejecutivo de la SPDA

Director de la Iniciativa para la Conservación

Privada y Comunal 2004 - 2011





**“LAS PRIMERAS PALABRAS
VIENEN DEL PAISAJE.”**

Oliver Whaley, Royal Botanic Gardens, Kew.



INTRO //

SEM BRAN DO VIDA

La historia de la conservación voluntaria no tiene diez años ni quince, tiene décadas incontables en las que cientos de personas se dieron cuenta que podemos construir un mejor lugar para vivir. En estas páginas contamos las historias de algunos de los visionarios y pioneros de la conservación voluntaria en el Perú, que hemos tenido la suerte de conocer.



Cuidar y proteger son instintos naturales de especies que buscan prolongar la vida de sus comunidades. Los monos se mueven por encima de los árboles para evitar ser presa fácil de depredadores en el suelo y se alertan entre ellos ante la presencia de algún peligro. Colibríes polinizan las flores expandiendo su población en una gran extensión de territorio. Delfines viven en grupos grandes y durante el nacimiento de uno de ellos, una o dos hembras resguardan a la madre para evitar ataques de tiburones. Y así como estos ejemplos, miles de especies prolongan sus vidas y la de las especies que los rodean de forma natural. El ser humano es uno de ellos, aunque en la actualidad no parezca.

Desde los inicios de las civilizaciones el instinto de supervivencia y la solidaridad ha evitado que nuestra especie desaparezca. Desde tiempos inmemoriales hubo comunidades ancestrales que se han concebido como un organismo, como unidades que necesitaban ser fortalecidas internamente para lograr el éxito. En la actualidad es usual pensar que todo eso ha desaparecido. Nos hemos alejado de lo natural y nos centramos más en el crecimiento individual que como colectivo. A pesar de vivir en un mundo interconectado por la globalización, la raza humana parece quedarse corta continuamente, incapaz de reunir los recursos mentales colectivos para pensar globalmente y actuar localmente.

Ante el reto de la sostenibilidad global, pensadores sociales como Jeremy Rifkin plantean que necesitamos formar una civilización basada en la empatía y que el primer paso radica en desarrollar una conciencia empática. En su último libro, titulado la Tercera Revolución Industrial, Rifkin nos pide imaginar cientos de millones de personas produciendo su propia energía limpia en sus hogares, fábricas y oficinas, compartiéndola tal como se comparte información en internet. En el fondo, lo que Rifkin plantea es cambiar las formas de interacción social como medio para alcanzar la sostenibilidad global.

CUIDAR Y PROTEGER

Entre las muchas ideas de Aristóteles, una que plasmó en distintos libros y ensayos, fue que los humanos somos seres sociales. Desde hace décadas cientos de peruanos se dieron cuenta que el futuro sin recursos naturales iba a ser muy complicado para las siguientes generaciones y comenzaron a actuar pensando en el bien común.

En 1994 Karina Pinasco y su madre compraron un terreno en San Martín con la intención de sentirse en paz en el bosque. Allí levantaron un letrero que

tenía escrito "Reserva Privada". El término aun no se usaba en el país. Como los delfines, las abejas y los colibríes, lo hicieron por instinto. Los árboles eran grandes, los ríos tenían mucha agua y veían distintos tipos de animales todos los días, así querían que se mantenga, con indicadores simples que muestran que la naturaleza está contenta.

Al mismo tiempo y sin conocerse, Armando Rodríguez regresaba a Tarapoto para salvar sus predios que cayeron en manos del terrorismo durante los





primeros años de la década del noventa. Conoció sobre permacultura y poco a poco fue construyendo un espacio lleno de calma y vida en un bosque que parecía estar condenado a seguir secándose. En la actualidad Karina y Armando unen fuerzas para seguir construyendo los sólidos cimientos de la Red de Conservación en esta región del nororiental peruano. Se les escucha y siente más motivados que nunca.

En 1998 Víctor Zambrano regresó a Madre de Dios y se dio cuenta inmediatamente que todo había cambiado. “Yo crecí en medio del bosque y siempre tuve una conexión especial con lo que nos rodea. Cuando volví al lugar donde nací me di cuenta que tenía que emprender una lucha para cuidar estos bosques”, dijo Zambrano. Escogió un potrero pelado frente al río Tambopata y se propuso ayudarlo a crecer. Kurt Holle, de Rainforest Expeditions, que por esas épocas daba sus primeros pasos en el turismo vivencial y la conservación en Madre de Dios, lo miraba con dudas. “Le iba a costar mucho trabajo”, recuerda Holle, que sonríe cuando se le vienen esas imágenes a la mente. “Le costó mucho, pero lo hizo. Y ahora no puedes creer que ahí, hace unos años, no había nada”. Soñando despierto y despertando todos los días muy temprano, fue colocando cerca de mil plántones al año y ciento veinte especies nativas. Comprendió también que lo que estaba haciendo no era para él, sino para los que vienen detrás. Por ello le cedería el predio a su hija K’erenda para que ella prolongue sus deseos. Más de veinte mil árboles reforestados reflejan no solo constancia, sino mucho amor por la vida. Su perseverancia y pasión lo convirtieron en uno de los líderes de la conservación no solo en su región sino en todo el país, y también en uno de los más respetados opositores de la minería ilegal en Madre de Dios. Su visión ha contagiado y unido a personas que compartían sus mismos valores y preocupaciones, y el bosque que una vez fue potrero, ahora es parte de un corredor de conservación y ecoturismo.



PIONEROS

En 1999 se creó la Asociación para la Conservación de la Cuenca Amazónica (ACCA) con la intención de conservar su biodiversidad, promoviendo la investigación y el manejo de los recursos. En pocos años se trazaron metas altas y en el 2001 les otorgaron la primera Concesión para Conservación en el Perú en la cuenca del río Los Amigos, en Madre de Dios. Casi ciento cincuenta mil hectáreas de bosques que sirven de corredor natural entre el Parque Nacional del Manu y la Reserva Nacional Tambopata. Uno de los lugares con mayor biodiversidad en el mundo con sus casi cinco mil especies de flora y fauna. Desde ese año se convirtieron en un ejemplo. No solo por ser pioneros, sino por ser una muestra visible que se pueden manejar los bosques de forma responsable pensando en proyectos de investigación, educación o ecoturismo. Hasta el momento ACCA ha respaldado más de ciento sesenta proyectos de investigación y está trabajando fuerte con distintas comunidades del valle del Kosñipata, convirtiéndose en un referente de la conservación en el Perú.




Cuando Víctor Zambrano empezaba a reforestar frente al Tambopata, en el norte del país Heinz Plenge se dio cuenta que los animales que antes fotografiaba no estaban. Este fotógrafo de naturaleza estaba acostumbrado a ver osos, pumas y zorros. Sin embargo, los estaba dejando de ver con

la misma frecuencia. Los bosques secos de algarrobo estaban desapareciendo y al parecer a pocos les importaba. Fue entonces que decidió hacer algo al respecto. “Para conservar no solo se necesita dinero sino mucha convicción. Y empecé a pensar en opciones para las comunidades campesinas y las personas”, dijo Plenge. Se contactó con la comunidad de Santa Catalina de Chongoyape para trabajar en conjunto. El comienzo no fue fácil. Su misión era convencer a los comuneros que existen otras formas de aprovechamiento de su bosque sin cortar más árboles ni perforar la tierra y menos permitir que alguna empresa minera los desplazara. Después de un trabajo de hormiga, los comuneros en unanimidad solicitaron al entonces Instituto Nacional de Recursos Naturales (INRENA) que la montaña ancestral Chaparrí que divide a las comunidades Santa Catalina de Chongoyape, Ferreñafe y los bosques que la rodean sean reconocidos como Área de Conservación Privada (ACP). En diciembre de 2001 Chaparrí fue reconocida como la primera ACP del Perú con más de treinta y cuatro mil hectáreas. Años más adelante llegarían los resultados. Cuentan con todos los servicios para acoger visitantes, es una parada obligatoria para observadores de aves y los visitan de todas partes para aprender de esta iniciativa. “Estoy muy contento con este emprendimiento porque yo no quería morir sin haber hecho antes

algo significativo. Nadie apostaba por la comunidad campesina de Chongoyape”, nos contó Heinz Plenge en medio de este paraíso en donde ahora es muy sencillo toparse con osos de anteojos y con la pava aliblanca, esta última endémica de la zona y que se creía extinta en el país.

Cuando Heinz empezó a sembrar las semillas de la conservación en Chaparrí, cientos de personas en el Perú, en Latinoamérica y en el mundo, también habían decidido que su legado era aportar un grano de arena para mostrar que se puede vivir en armonía con la naturaleza. Cada vez con más fuerza comenzaron a soplar los vientos de la conservación privada y comunitaria. Diversas fundaciones e instituciones comenzaron a apostar por estos procesos. Una de ellas fue la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA), que bajo el liderazgo de Pedro Solano, comenzó a trabajar en alianza con diversas instituciones y con el Gobierno para diseñar políticas e instrumentos legales para dar seguridad jurídica y mejores capacidades a esos sueños y emprendimientos. Así surge la Iniciativa para la Conservación Privada y Comunal de la SPDA, una plataforma que ha sido clave en la historia de la conservación privada y comunal en el Perú. Su historia y la de personas que se dedican a conservar el país para todos nosotros, es la que se cuenta en estas páginas.





**"YO PENSÉ QUE ESTABA SOLA,
PERO VEO QUE NO ES ASÍ.
SI UNIMOS ESFUERZOS,
PODEMOS HACER MUCHAS COSAS."**

Julieta de La Torre, Comunera y promotora del ACP Lomas de Atiquipa.

2004//

RESPALDO LEGAL PARA CONSERVAR

En este año se reconoció la segunda Área de Conservación Privada en el país y se empezó a formar el sueño de un gran grupo de personas que buscaban proteger la naturaleza en todo el Perú. La SPDA se unió a esta movida nacional y ayudó a promover el cuidado del país para todos los peruanos a través de la Iniciativa para la Conservación Privada y Comunal.



A finales de ese año, un terremoto de 9,3 grados en Asia golpeó las costas de Sri Lanka, Indonesia, India, Tailandia, Malasia, las Maldivas y Bangladesh. Entre este movimiento y los tsunamis que se provocaron, se calculó que los muertos superaron los cien mil. En esta última década, este tipo de noticias llenaron portadas de periódicos de todo el mundo, y el ritmo con el que estos fenómenos naturales van apareciendo nos da la sensación que aumentan. Científicos de distintos países del mundo incluido el premio Nobel de química Paul Crutzen, comenzaban a hablar ya por esos años de un término que cada vez ha cobrado más fuerza: el Antropoceno. Hacen referencia así a una nueva era geológica caracterizada por la influencia del comportamiento humano sobre la Tierra.

Sin embargo, no todo lo que pasaba en el mundo nos remitía a desastres. A lo largo de la historia peruana, diversas comunidades, organizaciones y grupos indígenas, han conservado sus tierras con la finalidad de mantener los servicios de los ecosistemas, proteger la vida silvestre y conservar



los paisajes. Sin embargo, hasta 1997 no existía un marco legal que respaldara estas iniciativas de conservación privadas y comunitarias. El primer gran paso para cambiar esta situación se dio cuando la autoridad nacional de áreas naturales protegidas, en alianza con varias organizaciones de la sociedad civil y el Congreso de la República, trabajaron y apoyaron la aprobación de una Ley de Áreas Naturales Protegidas.

Como parte de los cambios y nuevos modelos que se incluyeron en la nueva legislación de áreas naturales protegidas, se concentraron esfuerzos para brindar mayor seguridad jurídica a iniciativas de conservación privadas y comunitarias. Primero en el marco de la legislación de áreas naturales protegidas se logró incluir la figura de las Áreas de Conservación Privada. Luego,

en el año 2000 con la Ley 27308, Ley Forestal y Fauna Silvestre, se crearon las bases para que el gobierno otorgue Concesiones para Conservación y para Ecoturismo, permitiendo a personas y organizaciones proteger tierras de dominio público. Personas que ocuparon cargos estratégicos en el INRENA como Matías Prieto, Leoncio Álvarez, Luis Alfaro, Gustavo Suárez de Freitas, José Luis Camino y Bertha Alvarado, entendieron el potencial de estos mecanismos y fueron clave al momento de comenzar a diseñar e implementar estas herramientas legales. Con ellas se abrirían nuevas oportunidades para la conservación, sumándose diversos tipos de contratos en el marco del Código Civil. Si había voluntad de conservar, cualquier ciudadano podría hacerlo a partir de esas normas con mayor seguridad jurídica.

TIEMPOS DE CAMBIO

El año en el que un grupo de estudiantes de la Universidad de Harvard, comandado por Mark Zuckerberg, revolucionaron el mundo de la interacción social con la creación de Facebook, se vivió un importante cambio en el mundo de la conservación en el Perú.

Históricamente la conservación en nuestro país estuvo ligada a áreas protegidas nacionales. “Si alguien veía un área que se debía proteger, lo llevaban al Congreso o al Ministerio de Agricultura para que de eso se encargue el gobierno. Si querías proteger algo, que se haga área protegida, se pensaba”, recuerda Pedro Solano. En esas épocas, decir que estabas conservando era algo que pocos entendían. Si tienes una tierra tenías que sacarle provecho. Eso es tumbar los árboles y venderlos, o quemar los pastos y hacer cultivos. Otra forma distinta de desarrollo era comprendida solo por unos cuantos. “Vimos que el sistema se centraba básicamente en áreas protegidas a nivel nacional, pero que se necesitaba una visión que incorpore a otros niveles de gobierno y distintas formas de gobernanza: regionales, municipales y privadas. Si el Perú es diverso, también deben serlo las opciones para conservar nuestro territorio”, dice Solano quien vio en este contexto una oportunidad para desarrollar y promover otros instrumentos de con-

servación. Luego, Manuel Pulgar-Vidal, entonces Director Ejecutivo de la SPDA, planteó a Solano la idea de lanzar una Iniciativa para la Conservación Privada y Comunal.

Poco a poco, Pedro fue formando un equipo de profesionales que compartían su visión. En ese entonces trabajaba mano a mano con la abogada Miriam Cerdán y tenía el apoyo de Maritza Collantes como practicante legal. Pedro además asesoraba a ACCA en temas legales y luego de intercambiar ideas con Enrique Ortiz y Adrian Forsyth de la Fundación Gordon y Betty Moore les presentó una propuesta para promover una estrategia de conservación que daba énfasis a las herramientas de conservación privadas y comunales. La Fundación Moore dio su voto de confianza a esta iniciativa en el 2004. Al poco tiempo se sumaron Conservación Internacional y Critical Ecosystem Partnership Fund (CEPF) y con ello se trabajó un plan de trabajo a tres años con una visión a diez. Con el respaldo de estas instituciones se pudo sumar a un abogado especialista en temas forestales al equipo: José Luis Capella, hoy Director del Programa Forestal de la SPDA, que venía de trabajar en el Instituto Nacional de Recursos Naturales (INRENA) y estuvo involucrado en la reglamentación de las Concesiones para Conservación y Ecoturismo.

MÁS QUE BUENA TEORÍA

El compromiso asumido por INRENA para impulsar iniciativas de conservación privadas y comunales se reflejó con la aprobación de las primeras disposiciones complementarias para el reconocimiento de Áreas de Conservación Privada y normas específicas para Concesiones para Ecoturismo y Conservación. Con las leyes listas y una base legal que cada vez protegía más eficientemente el patrimonio natural del país, el Perú se situaba como un nuevo referente en Sudamérica a nivel normativo. En el Congreso Latinoamericano de Tierras Privadas que se llevó a cabo ese año en Chile, quedó evidenciado que “éramos conocidos por legislar muy bien pero también como los que implementábamos muy poco. Las normas estaban muy bien hechas, en otros países nos tomaban como ejemplo, pero no se lograban las cosas en la práctica, como sí sucedía en otros lados. Por ejemplo, a fines de los noventa y comienzos del dos mil, los colombianos nos mostraban sus quinientas reservas privadas, los brasileños sacaban lustre de sus ochocientas, lo mismo con Costa Rica y México. Y mientras tanto, nosotros mostrábamos básicamente nuestras normas. Por una parte nos daba envidia sana ver lo que iba sucediendo en el resto del continente, pero sabíamos que estábamos siendo ordenados y que pronto se iba a empezar a ver los resultados”, explica Solano.



En el 2001, los reglamentos de la Ley de Áreas Naturales Protegidas y de la Ley Forestal y de Fauna Silvestre fueron aprobados. Inicialmente se pensó que estas normas serían suficiente impulso para activar la conservación privada y comunal pero no fue así. Después de tres años desde la aprobación de estas leyes, Chaparrí seguía siendo la única Área de Conservación Privada en el Perú y Los Amigos de ACCA, la única Concesión para Conservación. “Las normas te dan reglas y parámetros para hacer las cosas, pero no necesariamente activan ni dinamizan. Todo lo que teníamos estaba buenísimo pero los instrumentos no estaban siendo utilizados y de cierto modo estaban atrapados”, dice Solano. Se dieron cuenta que con más normas no iban a solucionar el problema. Se necesitaba un paquete integral que fortalezca capacidades en el gobierno, que provea un sistema de apoyo

a usuarios y que ayude a promocionar de una mejor manera todas estas iniciativas. Si querían llegar a más gente, tenían que llegar a donde se las necesitaba. Entonces se inició el cambio. Se firmó un convenio interinstitucional con el INRENA para trabajar en conjunto y proveer de asistencia técnica al gobierno para que fortalezca sus capacidades.

La SPDA apoyaría con asesoría y acompañamiento, así como con fondos para que INRENA contratase funcionarios dedicados a evaluar y procesar las solicitudes de Áreas de Conservación Privada y de Concesiones para Conservación y Ecoturismo. Personas bastante comprometidas como Mirbel Epiquién, Carmen Guerrero, Eduardo Murrieta, Fátima García y Loyola Escamilo fueron de los primeros en dar soporte a este progra-





ma de cooperantes. En total, hasta la fecha más de veinte personas han apoyado al gobierno a través de este programa. Pedro Belber, Luisa Ríos, César Quincot, Isabel Gonzáles, Lorena Durand, Pamela Montero, Analiz Santos, Brinner Vásquez, Javier Noriega, Paola Godoy, Mercedes Dávila, Carolina Vidal, Juan Muro, Carlos Romero, Mauricio Black, Zarela Reyes y Martín Vásquez, han sido algunos de los que han ocupado dichos puestos.



A su vez, se fortalecieron alianzas con más organizaciones de conservación como Ecosistemas Andinos (ECOAN), ACCA, Asociación Peruana para la Conservación de la Naturaleza (APECO) y Conservación Internacional. “Se hicieron seminarios y talleres y, para estar más cerca de las personas, en la SPDA salimos de nuestra zona de confort y comenzamos a ofrecer, además de asesoría legal, asesoría técnica y financiera”, dice Solano. Por primera vez se realizó una estrategia de mercadeo. Se elaboraron cartillas informativas, se viajó por distintos lugares del Perú visitando iniciativas de conservación y un año más tarde se contrataría por primera vez a una comunicadora, Mariella Laos, para que ayude a mejorar el mensaje. Fue la primera vez que hacíamos una estrategia de exposición tan fuerte y los resultados fueron más que positivos.



NACE LA NECESIDAD

Con la creación de figuras como las Áreas de Conservación Privada, las Concesiones para Conservación y las Concesiones para Ecoturismo, el panorama comenzó a cambiar y la conservación se hizo más inclusiva. En el 2004, llegaría la segunda Área de Conservación Privada (ACP): el Bosque Natural El Cañoncillo, ubicado en el departamento de La Libertad. Y también se otorgaron cuatro Concesiones para Ecoturismo en Madre de Dios: Tambopata Expeditions, Ecoamazonía, Tiburcio Huacho e Inkaterra, sumando más de 17 mil hectáreas protegidas.

El caso de la Concesión para Ecoturismo otorgada a Inkaterra es particularmente interesante, porque Joe Koechlin había perseguido esta idea desde los noventas, antes que existiese la figura de las Concesiones para Ecoturismo. Basado en el artículo 56 del Decreto Legislativo 757, Ley Marco para el Crecimiento de la Inversión Privada de 1991, presentó una solicitud para que se le otorgara una concesión en la selva de Madre de Dios para invertir en ecoturismo. Dicho artículo decía literalmente que "El Estado puede adjudicar tierras con fines de ecoturismo a particulares, en propiedad o en uso, previa presentación del denuncia correspondiente". Tuvieron que pasar cerca de quince años para que se le otorgara, pero de esta manera abrió la senda para los que vinieron después.

Más cerca al mar, también se hacían presentes los vientos de la conservación voluntaria. El Bosque Natural El Cañoncillo es un desierto de arena de más de mil trescientas hectáreas que protege más de cien mil árboles de algarrobo, dunas y dos lagunas. Fuimos hasta allá para conocer la historia de este sitio y de las personas que protegen a los algarrobos de la tala. "Nos estamos aferrando a la vida", nos contó Armando Ventura, Presidente del Comité de Administración de la Cooperativa Tecapa, que tiene a su cargo el cuidado del bosque. Han pasado diez años y esta ACP vive otra realidad comparada a Chaparrí. Actualmente son solo ocho personas, todas mayores de los cincuenta años, los que cuidan este lugar. El dinero no les alcanza y cada vez son más los que entran a depredar el bosque en busca de madera. Igual se mantienen firmes en su compromiso para cuidar este espacio único a unos kilómetros de Pacasmayo, lleno de dunas, oasis y árboles milenarios.

Si pensábamos que el mundo nos estaba tratando de decir algo, lo confirmamos con nuestros viajes por el Perú. Nos estaba gritando y asegurando que hay personas que aman el lugar donde viven y quieren protegerlo, pero que hay cosas que necesitan cambiar para que haya más probabilidad de que sus iniciativas sean viables.

APRENDE

HITO: INYECCIÓN VERDE EN MADRE DE DIOS

De las cuatro Concesiones para Ecoturismo que se entregaron en el 2004 en Madre de Dios, una resalta por su particularidad, la de Tiburcio Huacho. No era una empresa como las otras, sino una pareja de esposos que se enamoraron de este rincón del Perú. “Llegué a Puerto Maldonado en 1978, a los 24 años con mi esposa Agustina. Decidimos aventurarnos, separarnos de la familia y empezar a labrar un futuro juntos. En esa época todo era monte, lo único que se veía era la plaza de armas y las casitas a su alrededor. A partir de 1995 empezó a crecer. Comenzaron a trabajar oro por todos lados”, recuerda Tiburcio. La iniciativa de conservar la laguna y el bosque circundante nació a raíz de una visita de profesores y amigos. “Llegaron junto a unos colegas y me incentivaron a convertir esta área en Concesión para Ecoturismo o para Conservación, ya que contaba con un hermoso lago y un bosque virgen. Ellos me dieron la idea para preservar y no permito que nadie entre a talar ni a pescar”, comenta don Tiburcio, que protege casi 280 hectáreas.

DATO: PURA MOTIVACIÓN

“En el 2000 entro a la SPDA y en el Programa de Conservación éramos solo dos: Pedro Solano y yo. Estábamos viendo todo lo que se refiere a legislación y observando la situación de otros países, nos motivamos por impulsar la conservación privada como elemento de desarrollo. Y así empezamos a dedicarnos a este tema que ya venía involucrando a mucha gente desde mucho antes”, dice Miriam Cerdán, parte del primer equipo de la Iniciativa para la Conservación Privada y Comunal y actual asesora del Viceministerio de Turismo.





**“SI EL PERÚ ES DIVERSO,
TAMBIÉN DEBEN SERLO
LAS OPCIONES PARA
CONSERVAR NUESTRO
TERRITORIO.”**

Pedro Solano, Director Ejecutivo de la SPDA.





2005 //

LA ESPERANZA ES VERDE

Un año de fortalecimiento del marco legal e institucional para la conservación voluntaria. Fueron meses de mucho movimiento. Se trabajó para que las herramientas para conservar se conocieran en todo el Perú, puedan ser utilizadas por cualquiera y para que todas las solicitudes fueran atendidas adecuadamente por las autoridades competentes. Un trabajo arduo que rindió frutos.



En el 2005 el estadounidense Richard Louv publicó el libro *Last Child in the Woods: Saving Our Children From Nature-Deficit Disorder*. El autor, cofundador y presidente de la organización Children and Nature Network, nos muestra cómo la ausencia de naturaleza en los niños está creando serios problemas de salud y de atención en ellos. A medida que aumentan las tecnologías, los casos de obesidad y depresión también lo hacen. Louv explica en su publicación cómo el contacto con la naturaleza influye positivamente en las vidas que recién se están formando. Desde el rendimiento escolar, la creatividad, el pensamiento crítico y hasta la toma de decisiones se ven repotenciadas cuando el niño se siente estimulado por lo que lo rodea. En esta reflexión, Louv nos presenta su utopía de vida natural y ofrece soluciones concretas para acercarnos y conectar con la naturaleza.

En este año el mundo se seguía alborotando. El huracán Katrina embistió los Estados Unidos y 1800 personas perdieron sus vidas. Muchos más se quedaron sin viviendas, se calcula que los daños causados superaron los 108 mil millones de dólares. Ese mismo año un artículo de los científicos Webster, Holland, Curry y Chang fue publicado en la prestigiosa revista *Science*, mostrando que el número de tormentas de categorías 4 y 5 se han duplicado desde 1970. Esta alarma nos continuaba diciendo que había que cambiar la forma cómo nos veníamos relacionando con el planeta. Desde sus oficinas, el equipo de la SPDA se mantuvo firme en sus objetivos y organizó decenas de eventos, talleres y reuniones con interesados en implementar iniciativas de conservación y también con funcio-

narios del INRENA. Aprender de los demás fue una de las enseñanzas que dejó el 2005. Y conocer a personas que buscaban un país más justo, fue algo que llenaba de motivación a todo el equipo. Entre las personas que nos cargaban de energía allá por el 2005 destaca la Asociación Santa María, liderada por Carlos Rodríguez, quienes fueron los motores detrás de la primera servidumbre ecológica que se constituyó en el Perú. Los miembros de la Asociación querían proteger sus bosques cercanos a la ciudad de Cusco y nos buscaron para saber qué herramientas podían utilizar para ello. Al final decidieron inclinarse por la servidumbre ecológica que puede definirse como una limitación de uso que un particular impone de manera voluntaria sobre una parte o todo su predio, con el fin de brindar un beneficio ambiental, a un predio distinto o al mismo sobre el cual se impone la servidumbre. De esta manera se protegió un bosque de 40 hectáreas y luego se inició un trabajo con la Asociación para la Niñez y su Ambiente (ANIA) para crear el bosque de niños Wiñaypaq Tikaiy', para que los niños aprendan a vivir en armonía con la naturaleza y se preparen para defenderla en el futuro. Años más tarde, un incendio forestal y la presión urbana pondrían a prueba esta herramienta legal.

Bruno Monteferri, uno de los autores de este libro, que además se sumó en este año al equipo que lideraba Solano, nos cuenta que “el trabajo cobraba más sentido cuando veíamos la evolución de estas estrategias a nivel latinoamericano y cuando conocíamos, de primera mano, las historias detrás de cada persona que venía a buscarnos”. Con la mayoría de ellos se tejieron lazos de una amistad auténtica que perduran diez años después. Un día llegó Renato Santillán, entonces Presidente de la Comunidad Campesina de Queropalca, a la oficina de la SPDA. Tenía un expediente de ACP hecho a mano por los comuneros con fotos engrapadas con mucho cuidado. Las imágenes y los textos mos-

traban su dedicación y la belleza del lugar. “Renato no iba a regresar a las montañas de la Cordillera Huayhuash hasta que el expediente hubiera sido presentado ante el INRENA. Estuvimos una semana juntos pasando la información del expediente a la computadora y llenando los datos que faltaban. Desde entonces, cualquier acto, por más rutinario que sea, cobró un nuevo sentido. Lo que estaba en juego eran sueños y proyectos de vida. Y nosotros podíamos contribuir con lo que podíamos a que estén más cerca de cumplirse” recuerda Monteferri. Ese mismo año se creó YouTube, una plataforma para ver y compartir videos de manera rápida y sencilla, que en su primera temporada terminó con un promedio de cincuenta millones de visitas al día y que junto con Facebook cambiarían las dinámicas de interacción social. Al permitir que cualquier persona pueda hacer un video y compartirlo de manera libre y sin costo para ser visto por quien tenga interés, se creó una herramienta colectiva sumamente poderosa. Ello facilitaría la promoción de lugares tan bellos como la Cordillera Huayhuash, al punto que si hoy uno busca un video sobre Huayhuash en YouTube obtiene 9,800 resultados.

Tuvieron que pasar dos años desde que se presentó la solicitud para que Queropalca obtenga su reconocimiento como ACP Jirishanca. Sin embargo, comunidades vecinas de la misma Cordillera Huayhuash como Pacllón y Huayllapa sí lograron su reconocimiento en el 2005. Estas serían las dos únicas ACP reconocidas en este año. Después de un tiempo, llegarían a cinco las comunidades de la Cordillera Huayhuash con este reconocimiento. El lugar donde estas áreas están ubicadas había sido declarado como Zona Reservada, lo que quiere decir que tenían un estatus provisional como área natural protegida hasta que se definiera su extensión y categoría final. Al permitirse la coexistencia de ambas figuras —ACP y Zona Reservada— se creó un antecedente que hasta el momento no se ha vuelto a repetir.





INCENTIVOS PARA CONSERVAR

Con la buena recepción generada vendrían nuevos retos. “Desde que conozco el sistema de áreas naturales protegidas, tuvimos siempre claro que la clave era no solo involucrar a las personas en la conservación, sino encontrar la forma de hacer viable esta forma de vida. Teníamos que crear incentivos para que las personas vean a la conservación como parte de su propio desarrollo”, explica Luis Alfaro, actual Director del Servicio Nacional

de Meteorología e Hidrología del Perú (SENAMHI) y en esos años Director General de la Intendencia de Áreas Naturales Protegidas del INRENA.

En la SPDA coincidimos con Alfaro y para hacer más fácil que los interesados puedan llevar a cabo los procedimientos necesarios para obtener el reconocimiento de sus predios como ACP o el otorgamiento de un área pública como Concesión para Conservación o Ecoturismo, se pensó en lanzar un Concurso de Fondos Semilla. La idea era dar una ayuda económica a aquellas personas que estaban iniciando sus esfuerzos de conservación a través de Áreas de Conservación Privada, Concesiones para Conservación o Concesiones



para Ecoturismo. Pasarían dos años hasta que se lograron conseguir los fondos y lanzamos la primera edición del concurso que permitió financiar la elaboración de los expedientes técnicos para solicitar el reconocimiento de un ACP, o el otorgamiento de una Concesión para Conservación o Ecoturismo. Así también, para la elaboración de documentos de gestión, como los estudios de línea base, inventarios biológicos, infraestructura menor como puestos de vigilancia o pago a personal para actividades prioritarias. Para ello se contó con el apoyo de la bióloga Heidi Rubio, aliada de esta iniciativa desde sus inicios y activa conservacionista. Hasta la actualidad, con la ayuda de la Fundación Moore, Critical Ecosystem Partnership

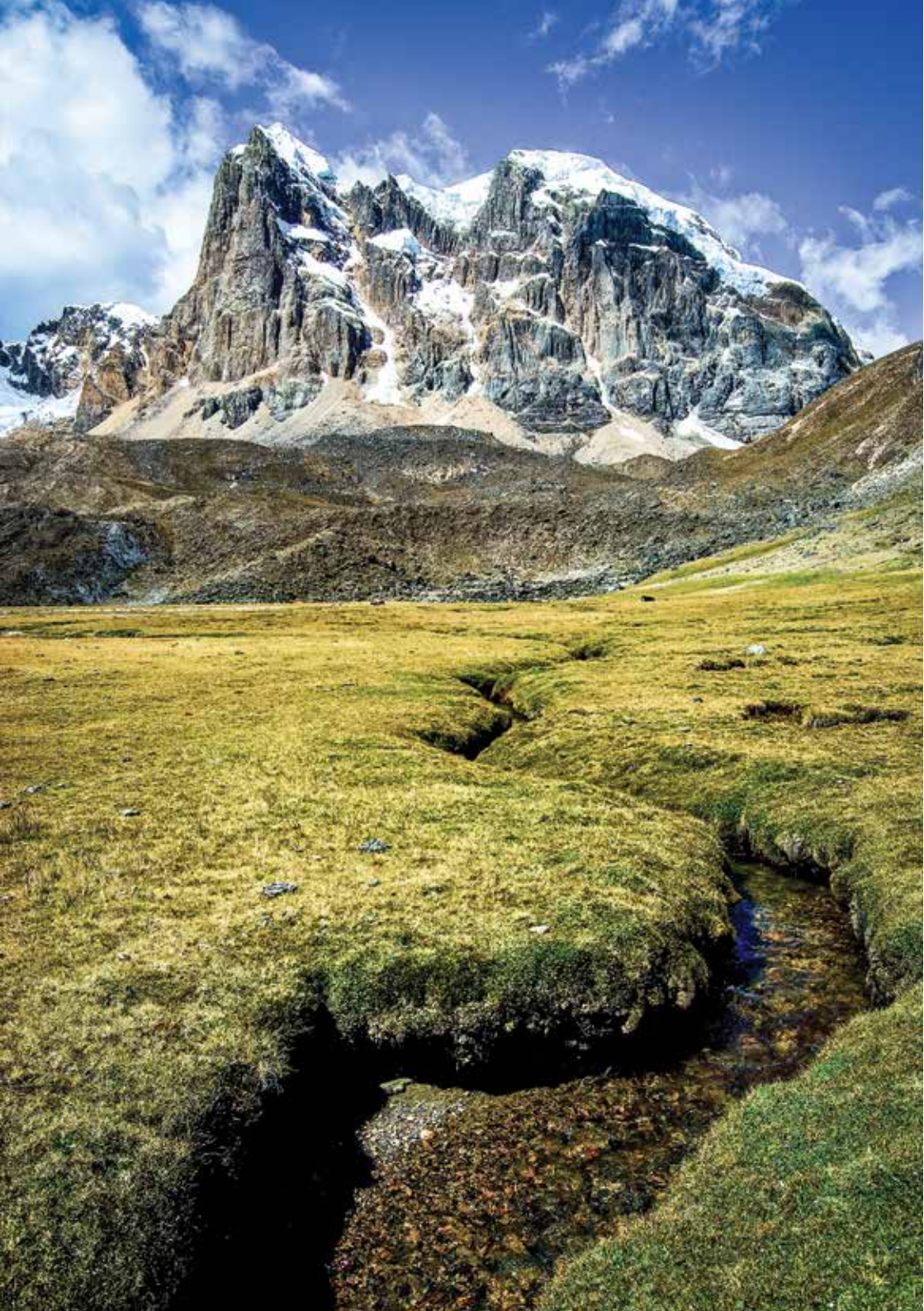
Fund, la Fundación Blue Moon, Scotiabank y de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), se han desarrollado siete ediciones del concurso, repartiendo 350 mil dólares a más de 64 proyectos ubicados en la Amazonía. La Comunidad Nativa de Puerto Prado, la Comunidad Campesina de Taulinopampa, las familias Hoyos, Muñoz, Huinga, Pilares, Rimarachín y La Torre han sido algunos de los ganadores. Y se viene uno más este 2014.

Nos sentamos un rato a conversar sobre el concurso con Claudia Godfrey, quien junto con Silvana Baldovino, Simy Benzaquén, Elvio Elías y los promotores de conservación privada de las oficinas



descentralizadas de la SPDA, han trabajado con mucho esfuerzo para que este concurso se desarrolle año a año. A Claudia, como a toda madre, se le hace difícil contarnos sobre una sola iniciativa que haya sido apoyada. Nos habla con gran cariño primero de la familia Huinga de Madre de Dios e inmediatamente continúa con una anécdota de cómo a través del concurso conoció y aprendió la importancia de la unión familiar que caracteriza a los hermanos Hoyos, quienes cuidan un bosque que parece encantado al borde del río Mayo, en Moyobamba. En medio de la conversación su voz se torna más pausada y profunda al hablarnos de Nemesio Barrientos, titular del ACP

San Juan Bautista. “Si están en Puerto Maldonado y tienen tiempo, deberían ir a conocer”, nos dice. Y viajamos con ella, mientras nos cuenta: “Llegan en auto por la carretera Interoceánica, camino a Mazuko, a dos horas y media. Sabes que llegaste cuando después de tanta arena te encuentras con una isla verde, hermosa, con un bosque lleno de vida. A Nemesio todos los días lo tratan de convencer para que alquile su tierra para minería y él les responde que su bosque representa el futuro para su familia. El Fondo Semilla lo apoyó a contar con un centro de interpretación que le permitirá mostrar a sus visitantes las actividades de conservación que realiza”.

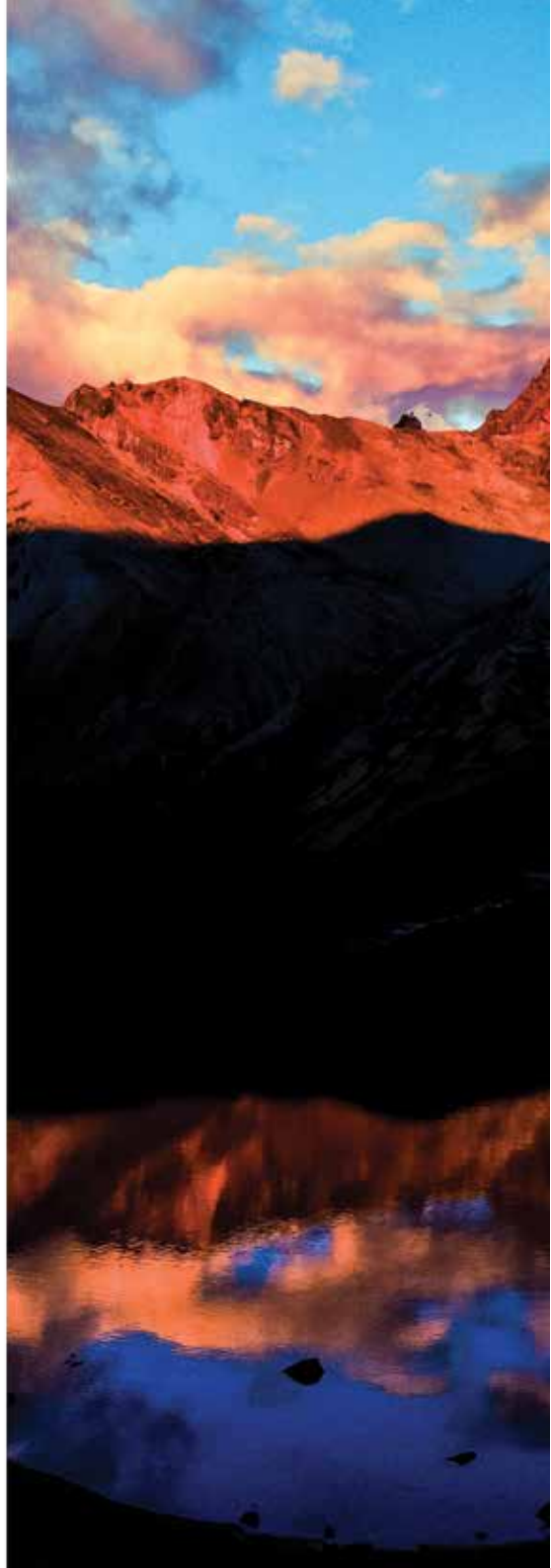


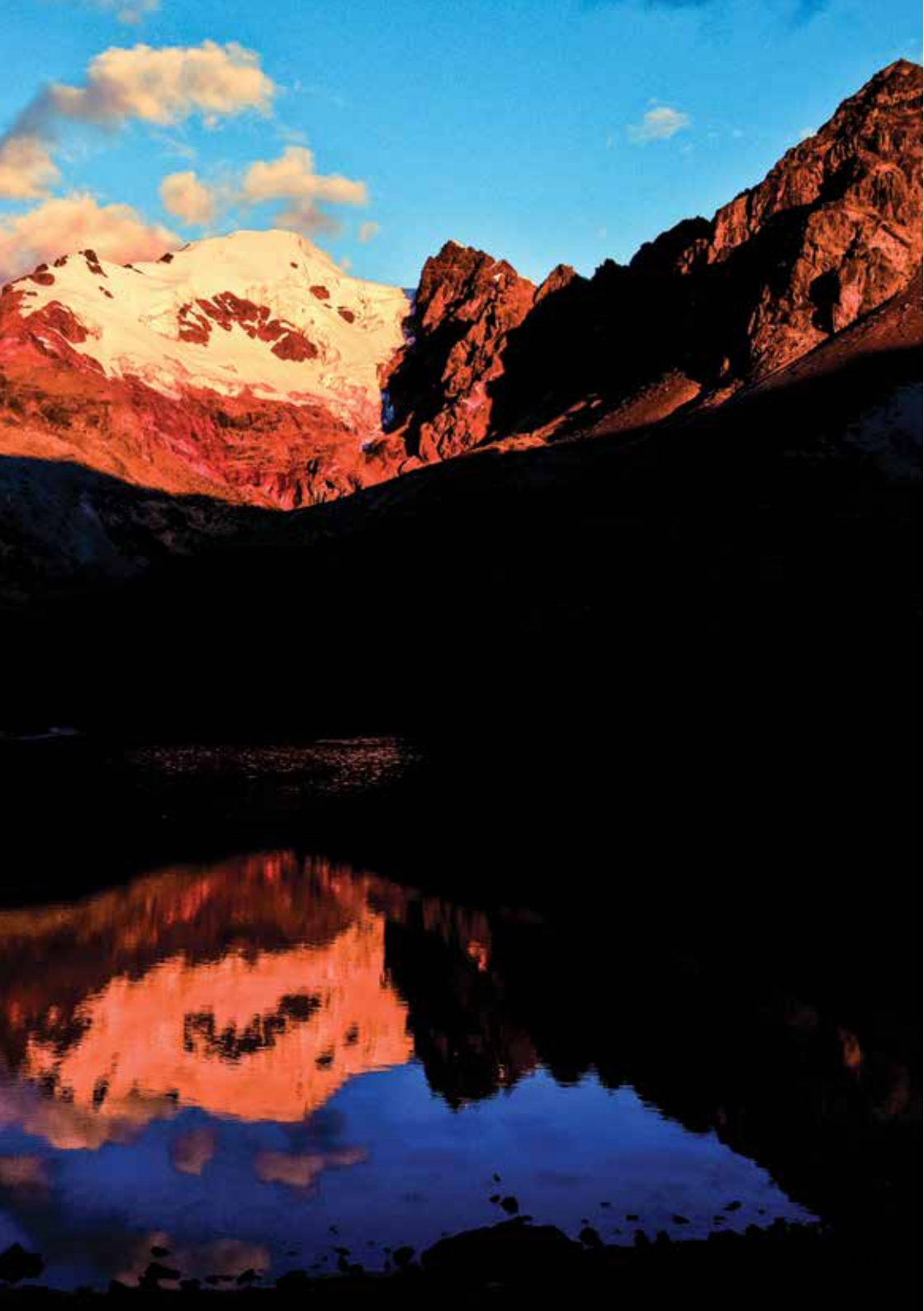
TEJIENDO REDES

En el 2005, para fortalecer los lazos entre las personas dedicadas a la conservación voluntaria, se impulsó la Red Nacional de Conservación Privada y Comunal.

El Hotel Sonesta - El Olivar fue testigo de esa ceremonia en donde representantes de ProNaturaleza, Inkaterra, SPDA, ACCA, Chaparrí y Bosque Cañoncillo, firmaron un acta en donde se selló este acuerdo. La coordinación de la Red fue en un inicio encargada a Daniel Valle, quien le pasó la posta a Jessica Untama y finalmente a Heidi Rubio, pero pese a contar con el involucramiento de conservacionistas tan destacados y calificados, la red no llegó a prosperar.

“El momento no era el oportuno. Aun había muy pocas áreas de conservación y la Red no era representativa. Por eso empezamos a poner más energía en las redes regionales”, recuerda Heidi Rubio. Con ese enfoque y con paciencia, la consolidación de las redes vendría más adelante.





APRENDE

HITO: PREMIOS QUE ALIENTAN

En el 2005 la Fundación Cambio y la Universidad Científica del Sur entregaron a la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental el Premio Cambio, por la Promoción del Desarrollo Sostenible a través de la Iniciativa para la Conservación Privada y Comunal. La Iniciativa también se hizo merecedora del Premio Creatividad Empresarial, en la categoría Cuidado del Medio Ambiente, otorgado por la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), junto con El Comercio, Canal N y RPP Noticias. Estos premios, recibidos por la SPDA fueron dedicados a la gente que en distintos rincones del Perú hacían de la conservación privada y comunal una realidad.

DATO: MOVIMIENTO DE CONCESIONES


“Al entrar al lago observarás la transparencia y pureza del agua, sentirás la brisa que generan los árboles, verás el vuelo de los pájaros, pero sobre todo, escucharás los sonidos de la Amazonía”, dice Gilberto Vela, quien junto a su esposa Flor Arimuya, viene promoviendo la conservación del Lago Huitoto y sus zonas aledañas desde hace más de 20 años.

En este año les otorgaron la Concesión para Ecoturismo Sonidos de la Amazonía, que junto a nueve otras iniciativas: Fernando Rosemberg, Inversiones Manguare, Ismael Cisneros, Lagartococha, Sixto Delgado, Ricardo Pissani, Martín Alejo Condosí, Madosos y Jungle Odyssey, sumaron más de 11 mil hectáreas protegidas como Concesiones para Ecoturismo. Además, se entregaron seis Concesiones para Conservación a: ACCA, APRODES, Paraíso Yurilamas, Conservación Internacional, Picaflor Research Center y AICON sobre una superficie de más de 63 mil hectáreas.









**"QUERER ES PODER,
SI QUIERES HACER
CUALQUIER COSA,
QUERER ES PODER."**

Francisco Llacma, Fotógrafo y cocinero
de la Estación Biológica Wayqecha, ACCA.

2006 //

CONSERVACIÓN PARA TODOS



En este año más comunidades, familias y empresas iniciaron proyectos de vida en mayor armonía con la naturaleza. AMPA solicita la primera Concesión para Conservación en San Martín y se reconoce Huiquilla, la primera ACP en Amazonas. Con el paso de los años estos departamentos destacarían por ser de los que tienen más Concesiones para Conservación y Áreas de Conservación Privada respectivamente.



Mientras que el gobierno de los Estados Unidos declaró Monumento Nacional a las islas del archipiélago que se encuentran al norte de Hawái, creando así la mayor reserva marina del mundo, en los montes frente al complejo arqueológico de Kuélap, una familia en Perú decidió que tenía que proteger su bosque.

Monos nocturnos, osos de anteojos y pumas vivían en este hábitat de más de mil hectáreas que estaba amenazado por distintas actividades del ser humano. Los hermanos La Torre heredaron este predio que su abuelo compró en 1908 y querían seguir respetándolo así como el patriarca de la familia lo hizo. Por tal motivo, decidieron que la conservación era la forma indicada. Con la ayuda de jóvenes investigadores como Fanny Cornejo y Miguel Chocce y el empuje del Concurso de Fondos Semilla, elaboraron su expediente, cumplieron todos los requisitos y lograron el reconocimiento como la primera ACP del departamento de Amazonas. “Queremos proteger el bosque no solo para nosotros, sino para todos los que vengan. De eso depende el futuro”, comenta José La Torre, el actual presidente de la Red de Iniciativas para la Conservación de la Biodiversidad de Amazonas. Con Huiquilla se marcó la senda y al cabo de pocos años este mágico lugar del Perú se convertiría en uno de los departamentos del país con más ACP. A la fecha suman trece las ACP en Amazonas: San Antonio de la familia Muñoz, Tilacancha de las Comunidades de Levanto y San Isidro de Mayno, Copallín de la Comunidad del mismo nombre, Huaylla Belén-Colcamar de la Comunidad Campesina de Colcamar, Abra Patricia de ECOAN,





Hierba Buena-Allpayacu de la Comunidad Campesina de Corosha, Milpuj-La Heredad de Lola Arce y Pedro Heredia, Bosque de Palmeras de la Comunidad Campesina Taulia Molinopampa, Bosque Berlín de los Rimarachín, Pampa del Burro de la Comunidad Campesina de Yambrasbamba, Cavernas de Leo y Los Chilchos de la Comunidad Campesina de Leymebamba, que con sus 46 mil hectáreas es la más grande de todo el Perú.

Al mismo tiempo que los La Torre dejaban escrito su apellido como pioneros de la conservación privada en Amazonas y marcaban la ruta para los que compartían sus mismas ideas, toda la Comunidad Nativa de Infierno lo hacía en Madre de Dios. Venían conservando desde antes de 1974 un bosque al lado del Lago Tres Chimbadas lleno de monos, sajinos, ronsocos y cientos de especies que convivían sin temor a alguna amenaza. A su vez, tenían diez años trabajando con la empresa Rainforest Expeditions en temas de turismo. Con todo ese trabajo previo, los pobladores de esta comunidad pidieron al Estado una Concesión para Ecoturismo de dos mil quinientas hectáreas que les permitió ingresar con todas las de la ley al negocio de vivir de los árboles sin tener que cortarlos. Lo que empezaron a hacer por instinto, ya tenía un respaldo legal. Esto fue generando desarrollo e integrando a toda la comunidad.

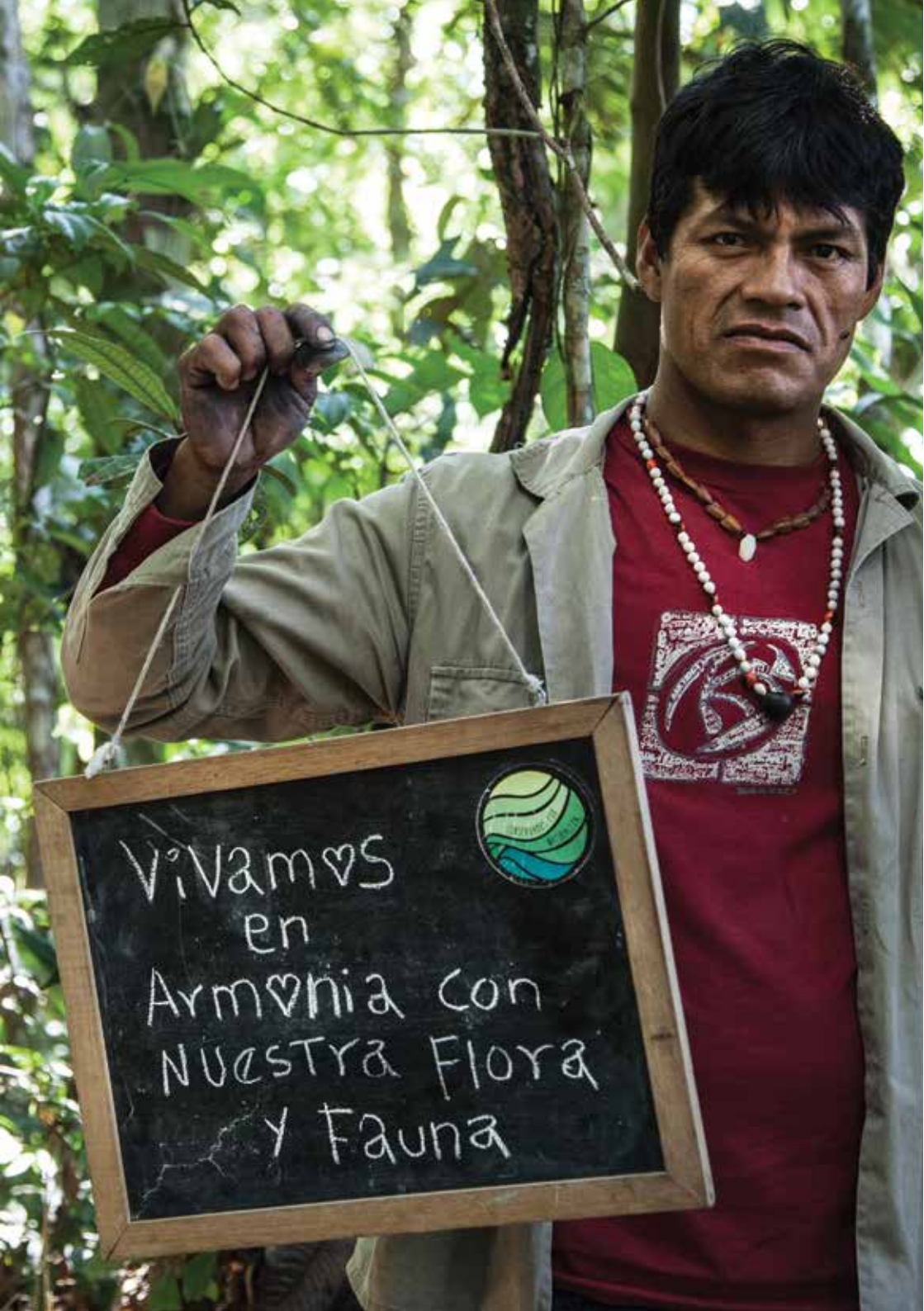
Un ejemplo de ello es que los mejores alumnos del colegio pueden acceder a becas integrales de estudio para seguir carreras universitarias cuya inversión luego tiene que ser devuelta a la comunidad. Son capacitados en administración y guiado turístico para luego hacerse cargo del negocio. Infierno marcó un hito en la historia del Perú demostrándonos cómo una comunidad puede encontrar el desarrollo en la conservación. Paralelamente, en el 2006 una abogada especialista en temas de tenencia de tierras se integraría a la SPDA. Se trata de Silvana Baldovino, quien es actualmente la Directora del Programa de Conservación de la SPDA.

Junto con Luisa Ríos, actual Coordinadora de la Oficina de la SPDA en Madre de Dios, Eddy Peña y José Vargas, trabajarían incansablemente hasta lograr sanear el terreno de propiedad de la Comunidad Nativa de Infierno. Para Luisa Ríos, haber logrado este gran reto “fue un arduo trabajo, pero bien recompensado con la sonrisa de los dirigentes de la Comunidad, quienes después de más de 30 años lograron la tan anhelada seguridad jurídica para su territorio comunal”. Y ¿el siguiente paso? —les preguntamos. “Ayudarlos a lograr el reconocimiento de su reserva comunal como Área de Conservación Privada”— respondió José, sin dudar ni un segundo.

A inicios de ese mismo año, una entusiasta y apasionada por la naturaleza Karina Pinasco ya había creado la asociación Amazónicas por la Amazonía (AMPA), y apostó por solicitar una Concesión para Conservación en la cuenca del Alto Huayabamba de casi ciento cincuenta mil hectáreas. Hicieron un expediente técnico y en medio de todo el proceso, decidieron postular a la primera edición del Concurso de Fondos Semilla que promovía la SPDA para incentivar a las distintas iniciativas de conservación que iban naciendo en el país. Y ganaron. Luego recibirían una importante contribución por parte de la Fundación Blue Moon que ayudó a fortalecer Amazónicas por la Amazonía (AMPA), una organización sin fines de lucro que impulsa la conservación como una vía de desarrollo responsable en San Martín y también promueve una serie de políticas públicas

que ayudan a las distintas iniciativas de este rincón del Perú. El difícil acceso a esta parte de la región, permitió que el bosque siga casi intacto. “Cuando mi madre me llevó por primera vez al Alto Huayabamba me di cuenta que acá quería depositar mis sueños y esperanzas”, comenta Pinasco, quien antes de empezar esta aventura trabajó con los Queros Wachiperi en la selva de Cusco. Coincidentemente, en este mismo año los Queros obtuvieron una Concesión para Conservación, la primera en el Perú otorgada a una comunidad nativa. La intención de este grupo de familias era clara: defender su entorno y mantener sus costumbres.

“Estamos luchando por conservar nuestra cultura, nuestra lengua, nuestra tierra. Si no hacemos algo, todo puede desaparecer”, afirma Fredy Quertehuari Daviquebe, jefe de la Reserva Haramba Queris Wachiperi, un activo propulsor del desarrollo sostenible en su comunidad. Con esta Concesión para Conservación buscan atraer a los pobladores que se fueron. Que sientan que pueden desarrollarse mejor en su comunidad. Eso motivaría a los comuneros a no dejar de lado sus costumbres, a sentirse más orgullosos de su cultura y revalorar su lengua y tradiciones. “Necesitamos gente que nos ayude a manejar todo esto como un negocio. Quisiera que esto ayude a que la comunidad crezca en turismo y que volvamos a recuperar nuestra lengua”, dice Quertehuari.



Vivamos
en
Armonia con
NUESTRA FLORA
y Fauna



HACIA EL DESIERTO

Así como en todo el Perú se iban dinamizando las iniciativas para conservación, la costa no era la excepción. En 1997, Alberto Benavides se internó en el desierto de Ocucaje, en Ica. A sus cuarenta y cinco años de edad, comenzó a regar con sus manos un pedacito del desierto de Ullujaya. Poco a poco la vida comenzó a florecer. Han pasado casi dos décadas y hoy el fundo orgánico Samaca cubre lo que antes estuvo seco. Setenta hectáreas de cultivos orgánicos y más de cien hectáreas de bosques de huarangos y otras especies nativas, atraen aves y a todos los que quieran aprender a trabajar respetando la tierra.

Filósofo por devoción y poeta por naturaleza, Alberto ha creado en Samaca más que un fundo, una escuela. Seis veces al año, grupos de diez a veinte alumnos de colegios de Ayacucho y Huanavelica llegan a Samaca para conocer sobre cultivos orgánicos y sobre la vida. También recibe voluntarios con ganas de aprender y aportar trabajando y con ideas. En Samaca más de cinco mil huarangos y otras especies nativas han sido plantadas y se ha construido un vivero para seguir reforestando.

Hoy hay mil quinientos plantones de huarangos, dos mil de tara y diez mil de olivos. Su compromiso

es que la mitad del área del fundo esté dedicada a la reforestación y conservación, y la otra mitad a cultivos orgánicos de olivo y pallares estacionalmente. Y el objetivo es que toda la energía que se use venga de fuentes renovables. En los próximos años, será el primer fundo en el Perú que basa toda su energía en fuentes renovables. Samaca es un éxito en términos agrícolas gracias a que se han rescatado las nobles técnicas de los antiguos de la mano con otras más modernas. Pero también es un proyecto político que apuesta por la descentralización real y que pretende mostrar que es posible regar un pedacito de Perú y hallar la felicidad en el campo.

A pesar de que en ese mismo año escuchábamos noticias poco alentadoras, como la predicción de científicos de la Universidad de Dalhousie, publicada en la revista Science, que afirmaba que en el 2048 casi todas las especies de peces y de crustáceos para consumo humano estarán extinguidas, la realidad en el Perú nos decía otra cosa. La cantidad de personas que fueron comprometidos con la conservación y el cuidado del planeta fue en aumento. La cantidad de Concesiones para Ecoturismo y Conservación que se estaban entregando sorprendería gratamente a todos. Universidades, comunidades nativas, empresas, individuos y fa-

milias le pedían al Estado la oportunidad de ser responsables por el cuidado de la tierra. Y el Estado a través del INRENA respondía positivamente a estas solicitudes. Solo entre estas dos herramientas se concesionaron más de 233 mil hectáreas en costa, sierra y selva. Este año, Lotty Morey, Amaru Mayu, WCS, Antonio Fernandini, Carlos Berninzon, Universidad Alas Peruanas, la Comunidad Nativa Queros Wachiperi y AMPA se convirtieron en titulares de Concesiones para Conservación. AMTUSET, la Comunidad Nativa de Infierno, Amaitus, Justiniano Zúñiga, Inversiones LENIPERÚ, Maveco Sand y Pantiacolla Tours harían lo propio con las Concesiones para Ecoturismo. Con el paso de los años se vio que no todo era felicidad. Superposiciones, invasiones, tráfico de tierras y la falta de respaldo de algunas

autoridades frustrarían la buena gestión de algunas de estas áreas y además otras serían caducadas.

Con alegrías y frustraciones, los años que llegaron fueron impagables por todas las emociones que vivimos. “Karina, Cecilia Montoya, José La Torre, Carlos Rodríguez de la Asociación Santa María, Carlos y Pipe Berninzon, Aldo Muñoz, la Comunidad Nativa Infierno, Amtuset y toda la gente con la que trabajamos fueron los que nos dieron motivación para seguir”, cuenta Mariella Laos, quien a través de los boletines de la Iniciativa, publicaciones y la web intentaba hacer llegar sus historias a más peruanos. En el año siguiente, más personas y proyectos fueron utilizando estas herramientas legales para conservar y crecer con madurez.



APRENDE

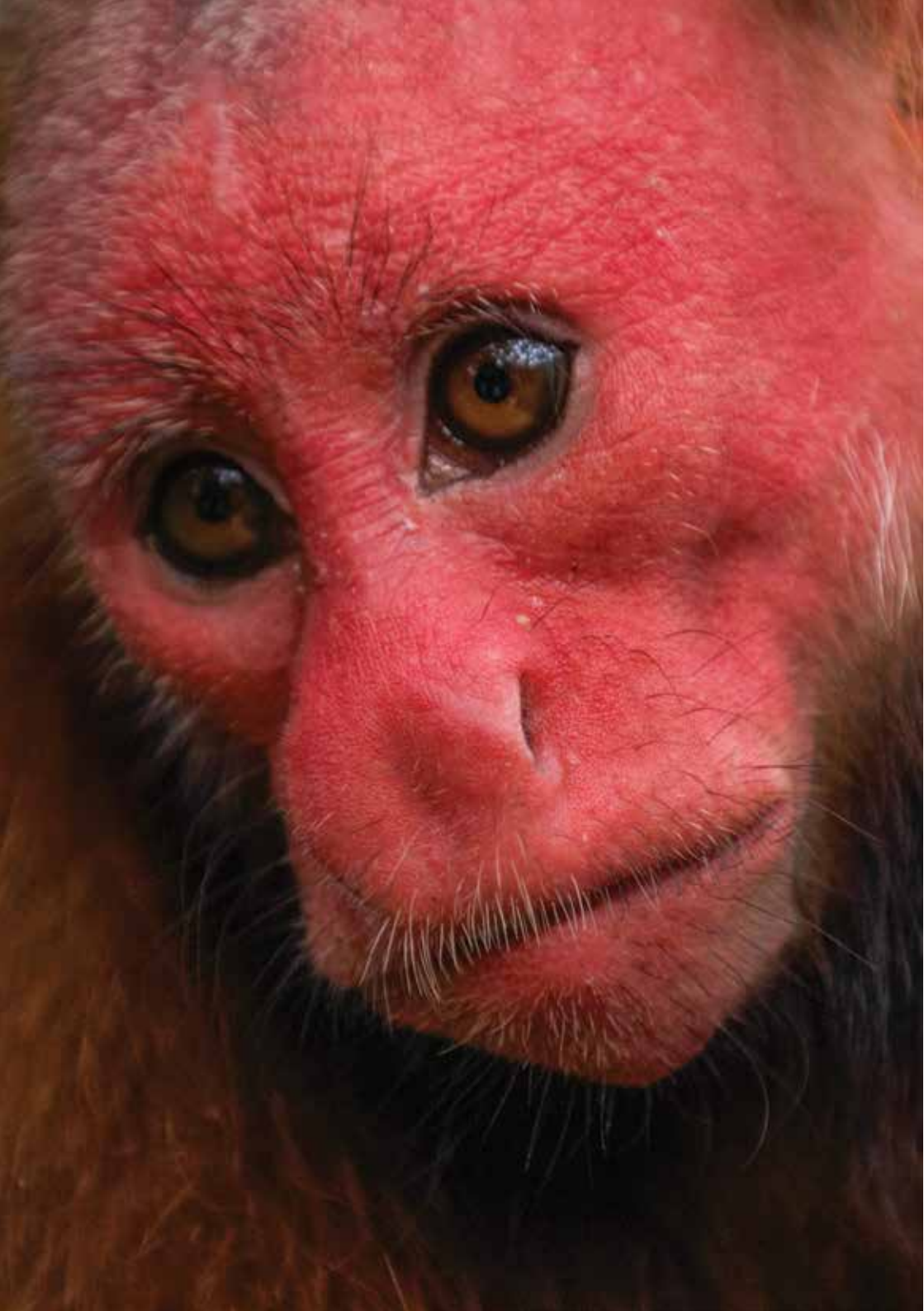
HITO: APUESTA POR LA DESCENTRALIZACIÓN

En el 2006, gracias al Premio a las Instituciones Creativas y Eficientes otorgado por la Fundación MacArthur, la SPDA decidió abrir oficinas descentralizadas en Loreto y Madre de Dios. Asimismo, se sumaron nuevos profesionales con un perfil que ayudó a complementar el equipo de la Iniciativa para la Conservación Privada y Comunal de la SPDA: los promotores de conservación privada y comunal. Irían más veces al campo y conocerían de primera mano la importancia y la historia detrás de cada área de conservación, para guiar a las personas a lo largo del proceso. En febrero de 2006 Loyola Escamilo fue la primera profesional que asumió ese reto como Promotora y Coordinadora de la SPDA en Madre de Dios. Después de seis meses Fátima García asumiría dicho rol. Jessica Untama, Carlos Bustamante, Eddy Peña, Gabriela Baluarte, Janeth Machuca, José Vargas, Frida Sánchez y Pedro Paucarcaja también serían parte del equipo de promotores en Madre de Dios, Amazonas, San Martín y Loreto.

DATO: WCS OBTIENE UNA CONCESIÓN PARA CONSERVACIÓN

Lago Preto Paredón se ubica en el lado peruano del río Yavarí, cerca de la boca del río Yavarí Miri, y forma frontera con el Brasil. Allí el INRENA le otorgó a Wildlife Conservation Society (WCS) una Concesión para Conservación, por 40 años renovables, sobre un área de 10,000 hectáreas. Pablo Puertas y Richard Bodmer fueron los principales promotores del área desde que llegaron a ella en 1992. Desde entonces se han desarrollado investigaciones sobre guacamayos, caimanes, lobos de río, delfines rosados, huanganas, primates y peces. Destacan especialmente las investigaciones sobre el mono huapo colorado, las cuales han permitido conocer la ecología de esta especie.





“QUÉ MAYOR MUESTRA DE RESPETO PUEDE HABER PARA UN PUEBLO, QUE PODER HABLAR SU PROPIO IDIOMA. LA RECONCILIACIÓN ENTRE PERUANOS EMPIEZA POR APRENDER, RECUPERAR Y RESPETAR NUESTRAS PROPIAS LENGUAS.”


Jorge Caillaux, Presidente de la SPDA.





2007 //

TRABAJANDO EN EQUIPO



El 2007 fue un año en el que se empezó a escuchar con más fuerza las voces de la descentralización. Se crearon más sistemas regionales de conservación y Áreas de Conservación Regionales.

El pionero fue el Gobierno Regional de Loreto quien un año antes había aprobado la creación del PROCREL, basado en la idea de conservación productiva. También comenzó la actualización del Plan Director de las áreas naturales protegidas y se llevó a cabo el Primer Foro de Conservación Privada y Comunal.



Comunidades como Infierno, Querós Wachiperi y Pacllón, fueron las primeras en apoyar sus esfuerzos de conservación en las nuevas herramientas legales que para entonces varias organizaciones—como AMPA, ECOAN, APECO, WCS, Conservación Internacional, Inkaterra, Rainforest Expeditions y SPDA—venían impulsando. Así como ellos, otras iniciativas hacían lo propio en todo el país e iban contagiando a más personas a hacerlo. En el 2007 la SPDA organizó en el Perú el Primer Foro de Conservación Privada y Comunal y tres importantes refuerzos se unieron al equipo de la Iniciativa para la Conservación Privada y Comunal: un nuevo comunicador, Diego Coll, y los abogados Pablo Peña y Lorena Durand. Al cabo de algunos meses, estos dos últimos, se encargarían de las sedes descentralizadas de la SPDA en Madre de Dios y Amazonas, respectivamente. Allí todos vimos el potencial de lo que podía lograrse si se trabajaba en sincronía. También fue evidente cómo distintas empresas y personas ya habían empezado a ver en la conservación y en el ecoturismo una vía para activar económicamente regiones del país que antes pocas personas se animaban a visitar.

A principios de los años noventa, el ecoturismo o la conservación eran tratados casi como ciencias ocultas. Pocos conocían esos conceptos e irse a trabajar al campo era algo impensable por muchas personas. La inseguridad que se vivía en el Perú durante esos días a causa del terrorismo y los constantes brotes de enfermedades como el cólera, no hacían atractivo pensar en la vida fuera de las grandes ciudades, ni siquiera en vacaciones. Sin embargo, en aquellos días, Kurt Holle se enamoró de Madre de Dios. Cogió sus cosas y fue conociendo la realidad de la zona y a muchas

personas que lo estaban cuidando desinteresadamente. “Recuerdo mucho a Víctor Zambrano. Cuando lo conocí me mostró su bosque que ya no tenía bosque. No había nada. Lo miraba y dudaba mucho que pudiera inyectarle vida a todo este lugar que él llamaba potrero. Hoy tiene un inmenso bosque que, si no sabes, no te das cuenta que todo fue reforestado. Veinte mil árboles en veinte años es un compromiso que no tiene cualquiera. Para mí es una especie de Nelson Mandela, lleno de optimismo y pasión por la naturaleza”, cuenta Holle, que en 1992 fundó Rainforest Expeditions, una empresa dedicada al turismo responsable que empezó a ayudar a distintas comunidades a su alrededor, como la Comunidad Nativa de Inferno, que luego tendría su propia Concesión para Ecoturismo.

Por esos días no había claridad de cómo hacer turismo sostenible y la zona, aunque no parecía, estaba bastante impactada por el hombre. Ver una huangana o un jaguar era muy raro. Sin embargo, han pasado más de veinte años y lo que antes era impensable, hoy se volvió cotidiano. “En la actualidad, esa situación ha cambiado. Las huanganas vienen todos los días a malograr nuestro jardín y hay meses en los que se ven jaguares casi todos los días”, cuenta Holle, que ya no tiene que explicarle su trabajo a gente que pensaba que él era una especie de Indiana Jones peruano por tan solo vivir en la selva, sino que ahora le dicen: “ah sí, ese es un buen negocio”.

En este año le dieron a Rainforest Expeditions una Concesión para Ecoturismo de casi 370 hectáreas. Ello le dio respaldo legal a todo su trabajo y además seguridad para todo lo que se le venía. Años después, gracias a sus tres albergues y distintos circuitos turísticos, se convertiría en una de las empresas en el rubro más importantes en Madre de Dios. Al mismo tiempo, Juan Carlos Hidalgo, Abraham Aguirre y Erasmo Sumalave también obtuvieron Concesiones para Ecoturismo, en las que siguen depositando sus sueños.





NO SE OLVIDEN DEL AGUA

Durante varios años se impactó negativamente los bosques en las alturas del departamento de Amazonas. Los pobladores quemaron bosques y pastos para habilitarlos para la agricultura. No se trabajó correctamente la tierra. Se destruyó ecosistemas y el hábitat de miles de animales. Tan fuerte fue esta intromisión negativa del ser humano que especies que vivieron siempre ahí, como el venado gris y el colibrí cola de espátula, tuvieron que huir. En esta coyuntura apareció Aldo Muñoz y su familia. Decidieron cambiar el rumbo de estas tierras y empezaron a cuidar un pedazo de bosque a veinte minutos de la ciudad de Chachapoyas. Pidieron al Estado su reconocimiento como ACP y lo obtuvieron. Le pusieron de nombre San Antonio e iniciaron su carrera conservacionista. Comenzaron a reforestar.

Construyeron mil seiscientos metros de senderos que se abren camino entre árboles y casi cien especies de orquídeas de distintas formas y colores. En pocos meses se notó la diferencia. Regresaron el colibrí cola de espátula y los venados grises. Las cien especies de aves que viven en San Antonio se quedan confiadas en las ramas de los árboles observando a los visitantes que quieren una foto para su álbum antes de refrescarse en la mágica catarata Loro Paccha. La paz es lo que Aldo y su familia valoran más en épocas donde la contaminación de todo tipo sigue siendo un problema que muchos no se atreven a enfrentar. “Es muy gratificante ver todo esto. Nos ha costado pero esto es algo que nos reconforta. En este lugar encuentras paz, una paz espiritual invaluable”, dice Aldo Muñoz, quien afirma que el agua que corre por las quebradas de su predio tiene propiedades curativas.

SE ABRE LA CANCHA

Las carreteras traen desarrollo pero también impacto. Se dinamiza el comercio, se acortan las distancias, pero sin un trabajo serio y coordinado, esto podría terminar en bosques deforestados. Y eso sucedió en Cusco, en el Abra Málaga, con la construcción de la carretera Cusco –Abra Málaga– La Convención en 1971. “La modernidad trae beneficios y males pues se empezó a deforestar bosques para leña”, explica Auristela Toledo, que junto con toda su familia y algunos amigos empezó a conservar más de mil hectáreas a unos kilómetros del Santuario Histórico de Machu Picchu, que en ese año fue elegida una de las Nuevas 7 Maravillas del Mundo Moderno.

Toledo y su familia se percataron de que todo estaba cambiando y se decidieron a luchar contra ello. Bosques con osos de anteojos, cóndores, orquídeas, picaflores y mucha vida tenían que ser protegidos. No para unos cuantos, sino para todos. “Conservar es tener las cosas para compartir con la humanidad, con los niños principalmente, educarlos. El beneficio es para todos los seres humanos, eso me anima”, dice Toledo, que obtuvo en el 2007 su reconocimiento como ACP Abra Málaga, la primera en el departamento del Cusco. Auristela y la Asociación Santa María, quienes constituyeron la primera servidumbre ecológica en el Perú, abrirían las puertas a toda una corriente de conservación privada y comunal en Cusco. Gracias a la suma de esfuerzos de decenas de personas y el decidido apoyo de ACCA y ECOAN, hoy Cusco cuenta con 11 Áreas de Conservación Privada: Abra Málaga, Bosque Nublado, Abra Málaga Thastayoc – Royal Cincloides, Hatun Queuña – Quishuarani Ccollana, Sele Tecsá – Lares, Mantamay, Choquechaca, Pampacorrall, Qosqoocahuarina, Pilco Grande – Bosque de Pumataki y Japu – Bosque Ukumari Llaqta. Y hay muchas áreas aún en proceso de ser reconocidas.



A LA COSTA

Un año antes, Mario Vera obtuvo su Concesión para Ecoturismo en las dunas de Pozo Santo en la costa peruana, mostrando también que es necesario cuidar esta importante zona del país, aunque con el paso de los años se cuestionaría la base legal para otorgar Concesiones para Ecoturismo en este tipo de ecosistemas. Pese a ello, Mario Vera continúa firme en su objetivo: que más gente se interne en el desierto y conozca sus diversas facetas y colores. “Puedo desconectarme del tráfico y el ruido de la ciudad para conectarme con la naturaleza. En el momento que más personas descubran eso, también querrán estar aquí”, dice Vera, cuyo proyecto de vida es una invitación a compartir su pasión. En el 2007, a pesar de la tragedia y el pesar que trajo el terremoto en Pisco, que dejó más de 430 mil afectados y casi 600 muertos, el Jardín Botánico de Kew de Inglaterra siguió trabajando para proteger los últimos relictos de bosques de huarango que quedan en el Perú. Liderados por el científico Oliver Whaley, comprometidos profesionales de la región trabajan sin descanso, reforestando, creando con-

ciencia, ya que en los últimos años se han perdido más del cuarenta por ciento de los bosques de esta especie en Ica. Árboles milenarios que terminan convertidos en muebles y carbón.

Desde que iniciaron su trabajo con las comunidades no han parado. Enseñan a las personas que pueden vivir del bosque sin destruirlo y que este es necesario para nuestras vidas. Los incentivan a hacer productos del huarango, como harina y jarabe, y esperan que las personas puedan trabajar convencidos de que la conservación es la mejor opción. Esta misma línea fue la que siguió Constantino Aucca al crear las bases para el creciente trabajo de Ecosistemas Andinos (ECOAN), organización que fundó junto con Gregorio Ferro, Efraín Samochuallpa y Willy Palomino. En este año lograron el reconocimiento del ACP Abra Patricia-Alto Nieva en Amazonas, un lugar que se encargaría del cuidado de especies endémicas como la lechucita bigotona. Al incansable trabajo de ECOAN le dedicaremos el siguiente capítulo.



APRENDE

HITO: EL PRIMER FORO NACIONAL

Las iniciativas de conservación empezaban a fortalecerse en el Perú. Cada año eran más los que se animaban voluntariamente a proteger el país y se iba sintiendo la fuerza de un movimiento. Con esa energía, se organizó el I Foro Nacional de Conservación Privada y Comunal. Se realizó en el Centro Cultural Peruano Japonés y estuvieron presentes cerca de doscientas personas, incluyendo a quince titulares de áreas, representantes de gobierno y de las instituciones que apoyaban a la conservación privada y comunal. “Aquella vez, bajo el mismo techo todos nos dimos cuenta que la razón que nos congregaba trascendía los proyectos individuales de cada uno o de la organización a la que pertenecíamos”, dice Silvana Baldovino. Según Dan Pink, experto en temas de liderazgo y motivación, el sentido de pertenencia a una comunidad que persigue un objetivo que nos trasciende es un elemento clave para la motivación.

DATO: LA CASA DEL GALLITO

Kosñipata es en quechua Tierra de las nubes. Este valle que desciende 88 kilómetros desde los 3800 metros sobre el nivel del mar hasta casi 600, es uno de los más biodiversos del planeta y llegan expertos de todas partes del mundo para encontrar al famoso Gallito de las Rocas, ave nacional del Perú. Su recorrido se inicia en Tres Cruces (Paucartambo), en donde, gracias a un fenómeno de la naturaleza, amanece con dos soles en algunos días del año, y termina cerca al poblado de los Querós. Recorrer esos montes es una experiencia para toda la vida. Además de Perú Verde de Daniel Blanco, ACCA trabaja intensamente en la zona. Ambos promoviendo el turismo y la investigación.





A scenic landscape featuring a range of mountains under a vast sky. The foreground shows dark, silhouetted mountain peaks. Below the peaks, a thick layer of white, fluffy clouds fills the valley, creating a sea of clouds. The sky above is a pale, hazy blue with wispy white clouds. The overall atmosphere is serene and majestic.

**"SOMOS UNO.
LA NATURALEZA, TÚ Y YO."**

Joaquín Leguía, Director Ejecutivo de ANIA.org



2008 //

CONSO LIDANDO SUEÑOS

A partir de este año, hubo un punto de quiebre que benefició a todo el país: la creación del Ministerio de Ambiente (MINAM). Antonio Brack lideró esta entidad estatal y gracias a su trabajo se fortalecieron, entre otras cosas, las bases de la conservación voluntaria en el Perú. ECOAN, liderado por Constantino Aucca, fue una de las organizaciones que ese año comenzaba a cosechar mucho de lo que había sembrado. Y con ellos, la conservación voluntaria crecía más.



En el 2008, por primera vez en la historia, el precio del barril de petróleo pasó la valla de los cien dólares americanos. En julio de ese año subió hasta los 147 dólares generando un pánico generalizado a nivel mundial, ya que casi todas las actividades comerciales de nuestra economía global están ligadas al petróleo y a sus derivados. Ello se sumó a la previa explosión de la burbuja inmobiliaria y activó una crisis financiera a nivel global, paralizando Wall Street y llevando a que diversas corporaciones se declarasen en bancarrota, pidiendo apoyo de los Gobiernos para salvar la economía. La crisis financiera mostró las fallas del sistema económico actual basado en el paradigma de un crecimiento ilimitado y la vulnerabilidad de una economía basada en créditos y valores ficticios para mantener estilos de vida con niveles de consumo insostenibles.

Paradójicamente ese año en el Perú se desarrollaron importantes reuniones comerciales como el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y la Cumbre América Latina, el Caribe y la Unión Europea (ALC UE). Un año antes, ya se habían delegado facultades legislativas del Congreso al Ejecutivo para poner el marco legal e institucional a punto para la ratificación del Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos. En ese contexto, estando Alan García al mando del Gobierno, es que se aprobaron diversos decretos legislativos, entre ellos, el Decreto Legislativo 1013, que creó el Ministerio del Ambiente y el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SERNANP), fortaleciendo el marco institucional ambiental y de las áreas protegidas. En medio de toda la crisis financiera global, una buena noticia llamada MINAM llegaría al Perú para quedarse y cumplir cada vez un rol más importante.

HOMBRE CON TINO

Después de recorrer todo el Perú como guía turístico y haber sido parte de incontables expediciones científicas durante casi dos décadas, Constantino Auca, más conocido como Tino, decidió que tenía que dar un paso más. Este biólogo cusqueño soñaba con un Perú más justo, en donde el ser humano pueda convivir con lo que lo rodea, protegiéndolo y cuidándolo. Es así que reunidos con tres personas con las que compartía el mismo sueño, Gregorio Ferro, Willy Palomino y Efraín Samochaulpa, en el 2000 fundaron la Asociación Ecosistemas Andinos (ECOAN). Tenían un objetivo claro: conservar las especies de flora y fauna en peligro de extinción y los ecosistemas amenazados y trabajar en conjunto con personas y comunidades para proteger la biodiversidad del país y mejorar la calidad de vida de más peruanos.

Esta asociación empezó a fortalecerse en Cusco, pero rápidamente se involucró y se identificó con distintas zonas del Perú. Vienen dejando su huella y semillas en San Martín, Amazonas, Huánuco, Ancash, Junín y Cusco, protegiendo especies como la lechucita bigotona, el colibrí cola de espátula, bosques de queuña, humedales, aves migratorias, además de siempre apoyar a las comunidades locales en donde trabajan, con una visión de manejo sostenible. El trabajo de Auca y todo el equipo de ECOAN es reconocido no solo en el Perú, sino por el mundo entero.

En 1996, Auca visitó por primera vez Amazonas. Se sorprendió con la biodiversidad del lugar y se quedó con las ganas de trabajar en la zona. Regresó diez años después y ECOAN adquirió 3 mil hectáreas de terrenos para dedicarlos a la conservación. Ahí fundarían lo que más adelante se llamaría ACP Abra Patricia - Alto Nieva, un lujo para observadores de aves e investigadores en los bosques de Amazonas, en donde se protegen especies endémicas de esta zona del Perú. Al lado

del ACP se solicitó una Concesión para Conservación de cerca de diez mil hectáreas. “Protegemos a especies en peligro de extinción como la lechucita bigotona y orquídeas, y además gestionamos con éxito el lugar. Tenemos un lodge (el Owlet Lodge) para recibir personas, un restaurante y una zona de descanso. Estamos reforestando este espacio, antes depredado por taladores y cazadores furtivos, y también estamos sembrando café de sombra y árboles nativos”, cuenta Constantino Auca. A unos kilómetros de ahí, tienen el Centro de Interpretación de Huembo, en donde habita el colibrí cola de espátula o maravilloso, la figurita difícil de todo amante de las aves. La forma de darle seguridad jurídica a esta iniciativa fue a través de la firma de una servidumbre ecológica con la población de San Lucas de Pomacochas. La SPDA asesoró a ECOAN durante este proceso en el que usaron distintas herramientas legales según las condiciones de cada lugar a conservar, mostrándose así la importancia de tener un mosaico de herramientas legales para estos fines. La pasión que transmite esta organización los ha llevado a reforestar tan solo en Amazonas y San Martín un millón de árboles de aliso, cedro, caoba e higuieron, a comprometer a las comunidades y así ir contagiando su espíritu de conservación.

A la par del trabajo de ECOAN, en este año, dos Áreas de Conservación Privada fueron reconocidas en todo el país: Bosque Nublado en Cusco y Huamanmarca Ochuro Tumpullo en Arequipa. A pesar de que los procesos de reconocimiento ya necesitaban agilizarse, más personas iban convenciéndose de que estas herramientas legales podían funcionar. Hay que señalar que ambas serían las últimas en ser reconocidas por el Ministerio de Agricultura, ya que a partir de ese año, con la creación del MINAM y el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SERNANP), estos se ocuparían de esas funciones.



BUENA DUPLA EN LA ZONA SUR

Desde los años noventa, la Asociación Perú Verde viene trabajando en conservación y ecoturismo en el Perú. Y es en 1997 que inauguran el hospedaje Cock of the Rock Lodge, ubicado al lado del Parque Nacional del Manu, en un bosque nublado donde abundan osos de anteojos, monos choro, monos capuchino, quetzales y colibríes. Empezaron a proteger casi tres mil cuatrocientas hectáreas y le pusieron de nombre Reserva Privada de Bosque Nublado en donde, gracias a los ingresos del hospedaje, promoverían la investigación en una de las regiones más biodiversas del planeta.

Además, crearían más puestos de trabajo para los pobladores locales y los ingresos serían utilizados para ayudar a comunidades en Cusco y Madre de Dios en temas de desarrollo y medio ambiente. La labor de este grupo de personas liderado por Daniel Blanco venía siendo exitosa, sin embargo, estaban en la búsqueda de maneras para resguardar la vida en esta increíble zona del valle del Kosñipata. Y fue así que deciden pedir el reconocimiento del ACP Bosque Nublado. Han pasado los años y el trabajo se ha hecho más intenso y Perú





Verde continúa creciendo y reforestando áreas en el sur del país. Siguen contribuyendo a la conservación y puesta en valor del emblemático Parque Nacional del Manu y de la Reserva Nacional de Tambopata atrayendo a miles de turistas, voluntarios e investigadores.

Por otro lado, en Arequipa la Comunidad Campesina de Huamanmarca Ochuro Tumpullo venía protegiendo sus tierras ubicadas a 3600 metros sobre el nivel del mar desde hace más de veinte años. Sin embargo, estaban en búsqueda de alternativas que refuercen su trabajo conservacionista en pos de proteger este refugio de mil hectáreas que resguarda la biodiversidad de bosques nativos altoandinos. Un ejemplo de ello son las 127 especies de plantas que se pueden encontrar en la zona. Fue así que se animaron para solicitar al Estado el reconocimiento del ACP Huamanmarca Ochuro Tumpullo.

Con respecto a Concesiones para Ecoturismo y Conservación, este año no fue del todo positivo cuantitativamente. Tan solo tres CE: Ecoturismo

Amazónico y Andino del Perú, Ecoturismo Perla y Jaime Pérez del Solar; y dos CC: Lourdes Fernández y Javier Manuel Salazar. Esta última con sus más de doscientas mil hectáreas en una zona aislada de Loreto sorprendería a más de uno y sería cuestionada al cabo de unos años.

El 2008 será recordado por la crisis financiera a nivel global y en el Perú, por la creación del Ministerio del Ambiente. Desde ese año el Perú tendría una institución del Estado preocupada y responsable exclusivamente de la parte ambiental y fue desde este momento que el número de Áreas de Conservación Privada fueron aumentando considerablemente sin dejar dudas de que la creación de un Ministerio dedicado a los temas ambientales fue la mejor decisión para los peruanos. En los años que vinieron a Brack lo sucedieron Giesecke y Pulgar-Vidal. Ellos reafirmaron que la creación del MINAM fue un gran paso. Sin embargo, los cimientos de la conservación en el Perú ya la venían fortaleciendo distintas personas desde décadas atrás y lo seguirían haciendo con más respaldo.

APRENDE

HITO: AUMENTAN LAS SUPERPOSICIONES

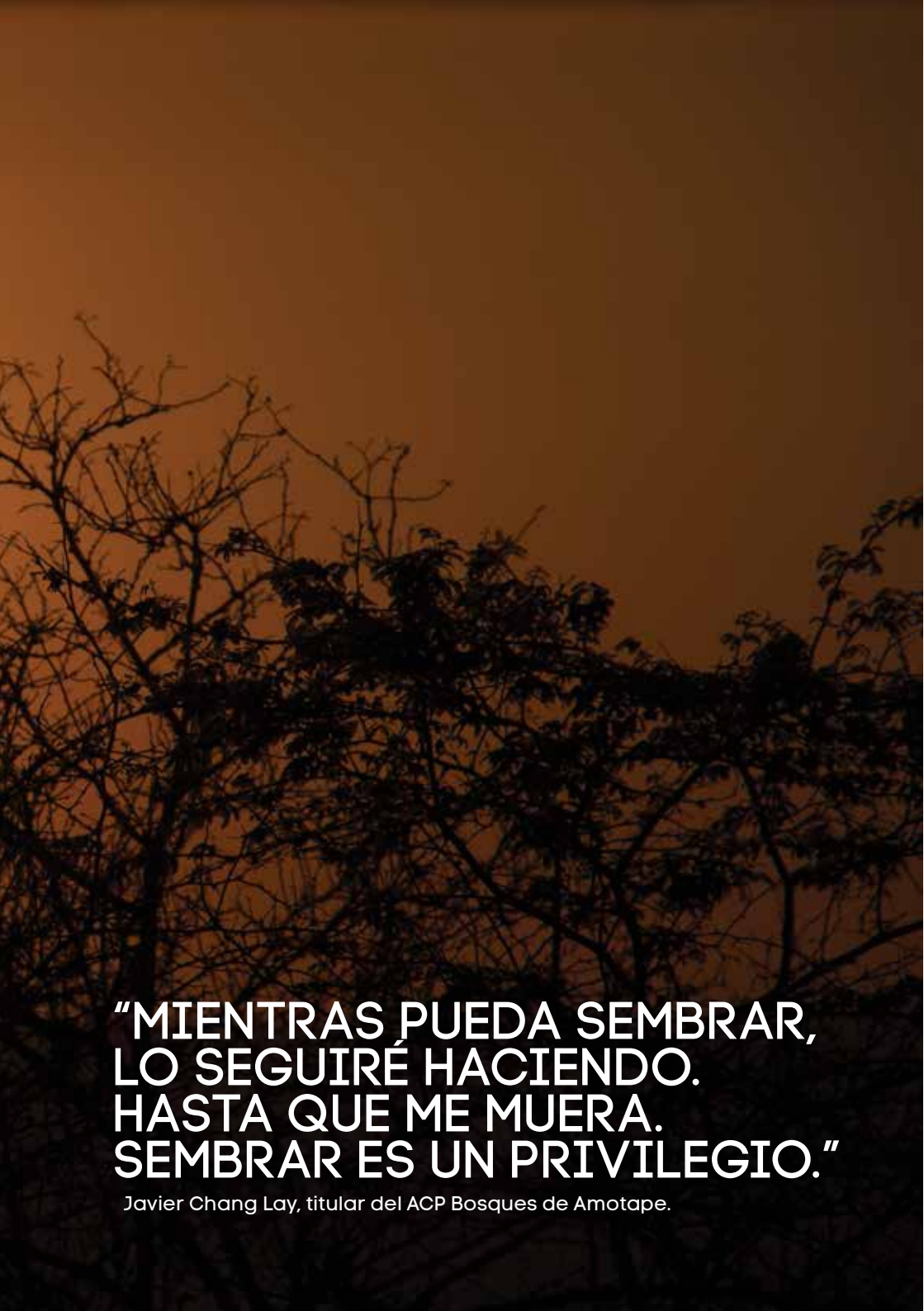
En el 2008 se hizo evidente que el aumento de áreas de conservación iba de la mano con un aumento en el número de derechos mineros otorgados y de contratos para la exploración y explotación de hidrocarburos, generándose tensiones y conflictos. Un año antes, el Tribunal Constitucional sentenció frenando la actividad petrolera en el Área de Conservación Regional Cordillera Escalera, pese a que los derechos de la empresa eran previos a la creación del área. Para algunas personas ello fue un triunfo, pero en el mediano plazo hizo que haya mayor oposición del sector a las áreas protegidas. Con el paso de los años las superposiciones entre derechos otorgados por diferentes sectores aumentaron. Solo en el caso de las Áreas de Conservación Privada, en el 2012, cuando había 49 áreas reconocidas se observó que 21 tenían superposiciones con un total de 214 derechos mineros y 14 con derechos para hacer exploraciones vinculadas al aprovechamiento de hidrocarburos. Mientras un ministerio reconocía y promovía esfuerzos de conservación, otro otorgaba derechos que podían ser incompatibles. Para Sam Shanee de NPC, el problema es que “no hay coordinaciones entre las distintas entidades del Estado. No hay un mapa central en donde todos los ministerios se pongan de acuerdo”. “Lo mejor que puede hacer el Estado para impulsar el turismo y el desarrollo en la selva es el ordenamiento territorial. Definir cuáles áreas van a ser destinadas a áreas de conservación, a turismo, a facilitar la inversión, y además agilizar los trámites”, comenta el siempre constructivo Kurt Holle.

DATO: SOLO SE ENCUENTRA EN EL PERÚ

El colibrí cola de espátula o maravilloso llega a medir 15 centímetros y su plumaje es azul, verde, cobre y de cresta violeta. Es endémico del río Utcubamba en Amazonas y su belleza es buscada por los más afanosos amantes de las aves. Vienen de todas partes del mundo para verlo y en el Centro de Interpretación de Huembo hacen todo para protegerlo. En su cola tiene dos plumas largas y delgadas que terminan en forma de raqueta. Cuando lo ves volar parece que tuviera dos pequeñas mariposas siguiéndola. “Recuerdo la primera vez que vi al colibrí maravilloso. Estaba en lo que sería el ACP San Antonio con Aldo Muñoz, escondidos detrás de una piedra durante mucho tiempo, y de pronto, cuando ya nos habíamos cansado, salió el colibrí y con su aleteo me hizo un regalo para toda la vida”, narra Pedro Solano.





The background of the image is a warm, orange-brown gradient, suggesting a sunset or sunrise. In the foreground, there are dark silhouettes of trees and branches, some with leaves and some bare, creating a complex, organic pattern against the light sky.

**"MIENTRAS PUEDA SEMBRAR,
LO SEGUIRÉ HACIENDO.
HASTA QUE ME MUERA.
SEMBRAR ES UN PRIVILEGIO."**

Javier Chang Lay, titular del ACP Bosques de Amotape.

2009 //

CONECTANDO VIDA

En el 2009 la SPDA publicó el primer estudio comparativo sobre la conservación privada y comunitaria en los países Amazónicos. Para ese entonces se contabilizaban más de 2000 iniciativas formales de conservación en estos países y juntas se protegían más de 2.5 millones de hectáreas de territorio amazónico.



Este año será muy recordado por todos los peruanos debido al “Baguazo”. La comunidad awajún salió a protestar contra algunos de los decretos legislativos promulgados por Alan García para adecuar el marco legal e institucional peruano a las condiciones establecidas en el Tratado de Libre Comercio firmado con los Estados Unidos. Entre las principales causas de la protesta se encontraba el Decreto Legislativo 1015 que facilitaba la disposición de tierras de comunidades nativas y campesinas de la Sierra, pero sobre todo, resaltaba la amenaza latente que veían en la explotación petrolera de los bosques que les daban de comer. El conflicto terminó en una tragedia que oficialmente dejó 32 peruanos muertos.

Mientras tanto en Uruguay, después de dos años de sequía, la peor en los últimos 70 años, regresaron las lluvias. Al mismo tiempo, en Australia murieron 173 personas y 7500 perdieron su hogar debido al peor incendio forestal de la historia de Australia después de que Melbourne llegara a temperaturas jamás sentidas en dicha ciudad: 46.4 grados centígrados.

Eran tiempos de cambios, climáticos y para algunos también de rutas. Después de haber trabajado en distintas iniciativas de conservación en Asia, Medio Oriente, y luego Bolivia y Colombia, llegaron al norte del Perú Noga y Sam Shanee buscando al mono choro de cola amarilla. Les habían dicho que no se le veía hace mucho y en todas las publicaciones que leían confirmaban que eran muy complicados de ubicar. Y fueron en su búsqueda. Es así que esta singular pareja llegó a los bosques de San Martín con la idea de crear un centro de rescate en el que puedan ayudar a proteger esta especie.

Arribaron a Perú en el 2007 y trataron de recorrer todos los lugares en donde podrían encontrarlo. Caminaron los bosques de San Martín y Amazonas, conocieron toda la zona entre Moyobamba y Chachapoyas y se dieron con la sorpresa de que esa especie que tanto añoraban, podía encontrarse

más fácil de lo que ellos pensaban. Sin embargo, esto cambió en poco tiempo. “En los alrededores de la comunidad de Pantoja habíamos encontrado un lindo bosque para conservar, lleno de monos choro de cola amarilla. Sin embargo, cuando regresamos después de un tiempo no encontramos el bosque como estaba antes. Se había perdido hábitat por culpa de la ganadería vacuna que obligó a talar bosque y hacer potreros, y por la caza de estas especies”, cuenta Sam Shanee, quien junto con Noga se dieron cuenta que no era el momento para hacer un refugio, sino para trabajar en educación con las comunidades, caso contrario se seguiría talando bosque que terminaría con la vida de esta especie.

Dejaron sus planes de lado y crearon Neotropical Primate Conservation (NPC). Consiguieron apoyo de organizaciones europeas preocupadas en la conservación de primates y así iniciaron esta aventura. “Fuimos hablando con las personas de las comunidades y les mostramos que se puede vivir sin cazar monos y sin tumbar el bosque. Ha sido y es un trabajo complicado pero que ha ido dando resultados que nos motivan”, comenta Sam, que en estos siete años de trabajo de NPC ha ayudado a la creación de nueve Concesiones para Conservación y Áreas de Conservación Privada. Además, junto con Noga, han escrito cerca de 40 publicaciones sobre la biodiversidad del Perú, en especial del mono choro de cola amarilla, para diversas instituciones de Europa y los Estados Unidos.

Se estima que cerca del 50% del hábitat de esta especie ha desaparecido. Pero gracias a ellos, más comunidades en San Martín están cambiando sus prácticas y se vienen interesando en la conservación como un modo de vida. Ya no cazan monos y ayudan a proteger su hábitat. En la actualidad NPC trabaja en coordinación con otras ONG, como el Proyecto Mono Tocón, APECO y SPDA, para sumar fuerzas y seguir conservando esta zona del nororiente peruano, promoviendo otras alternativas de ingresos económicos para quienes viven del bosque y en el bosque.





QUEUÑA QUE UNE

Durante cientos de años, las comunidades campesinas que viven mirando la Cordillera Huayhuash se han preocupado por vivir en armonía con los ecosistemas de este impresionante conjunto de nevados, cuyos paisajes hacen de Huayhuash uno de los *trekkings* más bellos en el mundo. Los habitantes de Llámac no fueron la excepción a esta corriente conservacionista. Sin embargo, a pesar de sus buenas intenciones, la nieve de los Apus que veneran y atraen al turismo, estaba desapareciendo. En 1999, la perforación de un acuífero durante una explotación minera contaminó el río Llámac. Esto afectó las actividades agropecuarias y la fauna que vivía en el lugar. Eso los obligó a reforzar su tradición y preocuparse más por su entorno, así como hicieron sus antepasados. Seis años después, en setiembre de 2005, la comunidad campesina solicitó al INRENA reconocer dos mil hectáreas de bosque como Área de Conservación Privada. El objetivo de los comuneros se convirtió en velar por la salud de la Cordillera Huayhuash. En el 2009, con la ayuda de ECOAN, este reconocimiento les fue entregado y con ello el primer paso fue dado. La comunidad empezó a potenciar el manejo y conservación de sus recursos. Han reforestado treinta mil queuñas que retienen grandes cantidades de agua y ayudan a mantener la humedad de los suelos durante los meses de poca lluvia. Además siguen buscando más alternativas para mejorar sus reservas de agua ya que su economía está basada en la agricultura y la ganadería.

Más al sur, en los alrededores de la Cordillera de Vilcanota, en las alturas de Cusco, los miembros de la Asociación Agraria Abra Málaga Thastayoc, con el apoyo de ECOAN, empezaron a orientar todos sus esfuerzos para recuperar y conservar un bosque de 70 hectáreas ubicado entre los 3600 hasta los 4500 metros sobre el nivel del llano. Trabajaron arduamente con los pobladores en temas de educa-

ción ambiental y desarrollo. Y es en este año, que el Estado reconoce este predio como ACP, dándole la seguridad jurídica que necesitaban para seguir conservando este bosque de *Polylepis* (queuña), vital para disminuir la erosión de los suelos, retener los nutrientes y sedimentos y producir oxígeno. Si bien en la actualidad este lugar se encuentra en buen estado, ellos no se confían.

Otro bosque de queuña luchaba por estar en pie a unos kilómetros de Abra Málaga Thastayoc. La Comunidad Campesina de Quishuarani Ccollana veía como su bosque se iba deteriorando y se decidieron por protegerlo antes de que sea demasiado tarde. Con el apoyo de ECOAN, lograron implementar políticas de preservación, conservación, recuperación y cuidado de estos bosques. Y siguiendo el ejemplo de Abra Málaga Thastayoc, los pobladores de Ccollana, pidieron al Estado el reconocimiento del ACP Hatun Queuña Quishuarani Ccollana, lo que les daría más motivación para seguir conservando. En el departamento de Arequipa, a 3600 metros sobre el nivel del mar y en las alturas de la cuenca del río Ocoña, la Comunidad Campesina de Uchumiri se unió a estas iniciativas y pidió su reconocimiento para el ACP Uchumiri, que alberga más de diez mil hectáreas de bosque de queuña. Históricamente estos predios fueron utilizados para el pastoreo de camélidos andinos, en especial llamas. La importancia de esta área radica en que todavía se pueden encontrar pajonales de puna, césped de puna, roquedales y bosques de queñuales en perfecto estado.

Estas iniciativas seguirían incentivando a que en otras regiones del Perú más personas se vayan motivando a conservar. Líderes de la conservación en todo el país empezarían a reconocerse con mayor claridad en Arequipa, Madre de Dios, San Martín, Amazonas, Cusco y Ancash.



APRENDE

HITO: APECO CUMPLE 28 AÑOS

“Hay que ser persistentes, como los predicadores religiosos. No podemos pensar que todo va a cambiar de la noche a la mañana. En la conservación tiene que haber constancia”, confirma Mariella Leo, Presidenta de la Asociación Peruana para la Conservación de la Naturaleza (APECO), una organización que hoy tiene 33 años trabajando activamente en la conservación de la naturaleza en el Perú y que en el 2009 cumplieron 28 años sembrando la semilla de la conservación y el desarrollo de capacidades locales y regionales. APECO trabaja junto con los gobiernos locales y nacionales, además de comunidades en general, para mejorar la gestión de las áreas naturales protegidas. Han sido importantes promotores de las Áreas de Conservación Privada en todo el país, en especial en Amazonas y San Martín. Tienen el orgullo de ser la única ONG de Perú que ha hecho investigación en la Antártida, además de diversos estudios sobre los pingüinos de Humboldt y aves migratorias.

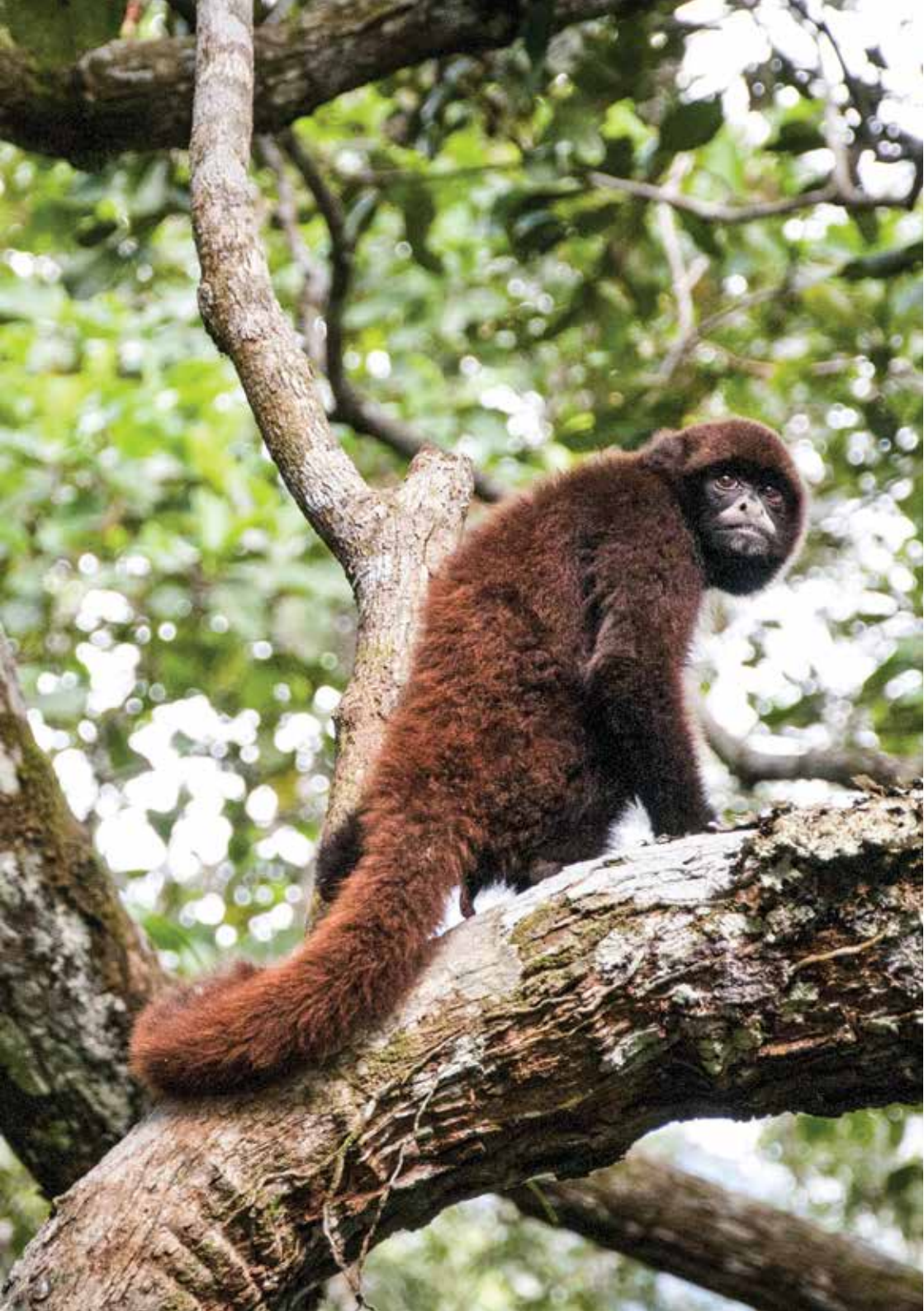
Desde 1978, Mariella Leo Luna, bióloga egresada de la Universidad Nacional Agraria La Molina y presidenta de APECO, realizó investigaciones sobre el Mono choro de cola amarilla, recorriendo en interminables expediciones los bosques de neblina y realizando muchos descubrimientos sobre él.

DATO: MONO CHORO DE COLA AMARILLA


Esta especie de mono de pelo pardo y larga cola con pelos amarillos es endémica del Perú y se encuentra en estado crítico. Se calcula que 50% de su hábitat ha sido deforestado, lo que llevó a que sean incluidos en la lista de las 25 especies de primates más amenazadas del mundo. Se les puede encontrar entre los bosques de San Martín y Amazonas, y se alimentan de frutas, flores, hojas y hasta insectos. La pérdida de hábitat debido a la tala indiscriminada, la ganadería y la caza furtiva está acabando con esta especie. Las ACP Pampa del Burro, Bosque Berlín, Los Chilchos, Copallín y Hierba Buena-Allpayacu sirven de refugio para esta especie.

DATO: LA QUEÑUA

A lo largo de todos los Andes, se pueden encontrar bosques de *Polylepis* o comúnmente llamado queñua. Arbustos de troncos de apariencia retorcida y seca que llegan a medir 20 metros de altura y dos de diámetro. Siempre está verde y frondoso. Pueden crecer por encima de los cinco mil metros sobre el nivel del mar, siendo este el género con la distribución más alta de árboles angiospermas (es decir, que tienen plantas con flores) en el mundo.







**"EL MUNDO ES DE LOS SOÑADORES,
PERO DE LOS SOÑADORES DE BUENA CAUSA.
ME AGRADA EL BOSQUE PORQUE LO LLEVO
ADENTRO, ME SIENTO TRANQUILO, HAY PAZ,
HAY TRANQUILIDAD."**

Pedro Paucarcaja, Agrónomo,
Colaborador de Conservamos por Naturaleza.

2010 //

VIVIENDO EN ARMONÍA

Ciento sesenta y dos mil hectáreas se protegieron en este año en todo el Perú gracias a individuos, familias, comunidades y organizaciones. La comunidad de la conservación voluntaria iba creciendo en el país y distintas iniciativas lo confirmaban.



Mientras el mundo entero estaba pegado al Mundial de fútbol de Sudáfrica y los uruguayos festejaban a José Mujica como su nuevo presidente, diversas iniciativas en el sur del Perú iban colocando sus esperanzas en las herramientas de conservación voluntaria. Y es así que en el Cusco, ECOAN siguió haciendo su labor de hormiga. Fue trabajando silenciosamente con varias comunidades para sumar más esfuerzos a los ya cientos de personas que se embarcaron en la aventura de la conservación. Los comuneros de la Comunidad Campesina de Lares Ayllu Talana, decidieron conservar el bosque natural de Sele Tecse y formar un Área de Conservación Privada de casi mil hectáreas. Los bosques se estaban perdiendo y las especies desapareciendo. Con la ayuda de ECOAN trabajaron para proteger la zona. Han pasado cuatro años y esa lucha no ha parado.

Al mismo tiempo, en la Cordillera de Vilcanota, la Asociación de Productores San Isidro Cusibamba Yanahuara en pleno Valle Sagrado de los Incas logró el reconocimiento de sus tierras como ACP Mantamay y así seguir fortaleciendo su labor protegiendo este predio que fluctúa entre los 3600 y 4500 metros sobre el nivel del mar. Venían trabajando con ECOAN en la implementación de políticas de conservación, recuperación y cuidado de estos bosques, para intentar frenar el deterioro de la zona, y vieron en las ACP una vía para fortalecer todos sus esfuerzos. La comunidad campesina de Ollanta también trabajó junto a ECOAN. Fue apoyada para crear el ACP Choquechaca y proteger el nevado Alancoma, el mismo que le provee de agua para consumo directo y riego de sus plantaciones agrícolas. Los comuneros querían aprovechar su cercanía al parque arqueológico de Ollantaytambo para atraer visitantes y hacer viable la vida en comunidad basada en el ecoturismo. Así como en los casos anteriores, continúan intentando hacer de la conservación un modo de vida sostenible. Algo que no se dará de la noche a la mañana, sino con un trabajo largo y constante.

POR AMOR

En el resto del Perú, también fue en aumento el número de áreas conservadas. En Madre de Dios, Tutusima, Bahuaja, la Habana Rural Inn y K´erenda Homet obtuvieron el reconocimiento como ACP por parte del Estado. El señor Lobón era un profesor retirado y estaba haciendo de su predio en el Corredor Turístico Bajo Isuyama, un salón de clases interactivo, con un biohuerto y un pequeño bosque con grandes árboles para que todos los visitantes, además de conectarse con la naturaleza, aprendan de ella. “Hay que sembrar para que otros lo aprovechen”, dice Lobón. Y a unos kilómetros de él, Víctor Zambrano, quien tuvo la visión y el empuje para promover desde hace dos décadas la idea de convertir esta zona en un corredor para el ecoturismo, logró finalmente el reconocimiento de su bosque como ACP. Le puso el nombre de su hija K´erenda y le cedió los derechos a ella para

que lo siga cuidando con la misma pasión con la que él ha trabajado todos estos años. Un visionario que hasta la actualidad sigue siendo líder en esta región del Perú. “Uno no conserva porque te obligan. Uno lo hace por amor. Yo crecí en medio del bosque y siempre tuve una conexión especial con lo que nos rodea. Cuando volví al lugar donde nací y cómo todo estaba cambiando, me di cuenta que tenía que emprender una lucha para lograr mi objetivo: cuidar al planeta”, nos dijo Víctor Zambrano al preguntarle por qué empezó a reforestar mil árboles cada año y lo siguió haciendo por más de veinte años. Al otro lado del país, otro grupo de personas apostaban también por esta forma de vida. Se reconocían Tambo Ilusión en San Martín, Bosque Seco Amotape en Tumbes, Selva Botánica y Herman Dantas en Loreto. El camino ya estaba trazado.



TILACANCHA

En este mismo año, la Municipalidad de Chachapoyas lanzó un concurso público para crear un expediente que ayude a establecer una alianza entre esta ciudad y las comunidades de San Isidro del Mayno y Levanto. Estas últimas se comprometían a proteger los pajonales y quebradas que proveen de agua a Chachapoyas. APECO ganó el concurso y ayudó a las comunidades a hacer el expediente y a lograr su reconocimiento como ACP. El agua estaría bien cuidada, Chachapoyas se beneficiaría con ella y las comunidades de San Isidro de Mayno y Levanto recibirían una retribución por sus esfuerzos. Todos ganarían. “Implementar el esquema resultó más complicado de lo que se había pensado, pero hasta el día de hoy se sigue viendo como viabilizar esta necesaria propuesta”, dice Rosa Pineda, ex coordinadora de la oficina de la SPDA en Chachapoyas. Luego, la coordinación de esta oficina la asumiría Alan Sánchez, ambos comprometidos profesionales que decidieron usar las leyes y políticas en defensa de la naturaleza.

La emoción por seguir sumando hectáreas protegidas iba llenando de orgullo a toda la comunidad de la conservación. Solo en este año se reconocieron 162 mil hectáreas. Sin embargo, los números no son lo más importante sino cómo se gestiona cada lugar. Un buen ejemplo de ello, es la creatividad y constante innovación que caracteriza a los miembros de la Asociación Bosques del Futuro Ojos de Agua, un grupo de agricultores que hoy se las ingenian para hacer de la conservación de un bosque en San Martín, un modo de vida. Reforestan, promueven la llegada de investigadores y turistas y sensibilizan a sus vecinos para tener aliados en lugar de invertir todos sus esfuerzos en patrullaje. Saben que el control es a corto pla-

zo pero la educación a largo plazo. Y si ello fuese poco, comercializan virutas de carbón hechas con los restos del coco. “Es una tontería que habiendo tanta biomasa para ser aprovechada aquí en la selva, sigamos cortando árboles para hacer leña que es usada como carbón”, comenta William Rodríguez, uno de los miembros activos de esta asociación que ya distribuye su producto estrella en algunas ciudades del norte del país y en Lima.

“Se necesita persistencia, acompañamiento, insistencia y nuevos proyectos. La gente se aburre, se tienen que hacer nuevos proyectos y estrategias que fortalezcan las áreas. Y obviamente, como vivimos de nuestro trabajo, tenemos que comprender que no le podemos pedir a la gente que renuncie a todo en aras de la conservación y que no coma. Es importante que estas áreas les den beneficios tangibles a la gente”, comenta Mariella Leo, Presidenta de APECO y una convencida de que tenemos que generar más incentivos y hacer sostenible la conservación.

“Tenemos que consolidar las áreas que ya existen. Hay que pensar en el acompañamiento a largo plazo, no a mediano. Si todas estas iniciativas empiezan a caerse masivamente por inviables o porque no pudieron sostenerse en el tiempo, no va a motivar a que existan nuevas. Hay que entrar a una etapa de consolidación antes de seguir creando y creando”, sentencia Leo, quien está abocada junto con APECO en el fortalecimiento de las áreas ya existentes. Para ello es importante ir creando lazos entre todos los involucrados en la conservación. Es por ello que, antes de que se termine este año, ya se empezaba a planear el II Foro de Conservación Privada y Comunal.



APRENDE

HITO: AICHI Y LA RED DE MADRE DE DIOS

El 2010 fue un año clave para las políticas de conservación a nivel global. Ese año en Nagoya, miles de representantes de Estados y de organizaciones de la sociedad civil volvieron a juntarse para revisar los avances vinculados al Convenio sobre la Diversidad Biológica. En dicha reunión, recordada como una de las más tensas pero también positivas de los últimos años, los países lograron ponerse de acuerdo y establecieron un Plan Estratégico para la Diversidad Biológica del 2011 al 2020, que incluía el compromiso a cumplir veinte metas ordenadas bajo cinco objetivos estratégicos. Estas fueron llamadas las Metas de Aichi.

Este mismo año se formaría la Red de Conservación de la Biodiversidad de Madre de Dios, integrando diversos esfuerzos de conservación voluntaria de la región. A través de la Red se contribuiría al cumplimiento de algunas de las Metas de Aichi y con ello los ciudadanos vienen ayudando al Estado Peruano a cumplir sus compromisos internacionales. Por ejemplo sus miembros vienen sensibilizando y enseñando con el ejemplo a valorar la biodiversidad (Meta 1). Asimismo, el trabajo en conjunto y el intercambio de experiencias les permite incrementar la efectividad en la gestión de sus áreas de conservación y difundir conocimiento (Metas 11 y 19). Asimismo, gracias a las áreas que conforman la Red se vienen conservando hábitats de especies amenazadas (Meta 12) y asegurando la provisión de servicios ecosistémicos (Meta 14) gracias a las mismas poblaciones locales involucradas en la conservación de la naturaleza (Meta 18).

DATO: EL NIÑO QUE SALVA ÁRBOLES

Los huarangos pueden vivir más de mil años y encontrar el agua a más de 80 metros de la superficie, trayendo a través de sus raíces nuevamente nutrientes para la tierra. “Son productores primarios, crean microclimas, sirven de base para que fluya la energía y los nutrientes, además son refugio de reptiles, mamíferos y aves”, nos cuenta Evelyn Ruiz del equipo iqueño del Jardín Botánico de Kew. Sin embargo, tan solo el 2% del bosque que alguna vez existió sigue en pie. La tala indiscriminada y su uso como carbón en pollerías y hasta hace unos años en bodegas de pisco, ha hecho que casi desaparezca.

El Fenómeno del Niño es un fenómeno natural que genera severos impactos, pero algunos de ellos son positivos. Oliver Whaley, especialista del Jardín Botánico de Kew nos cuenta que los algarrobos y huarangos dependen de El Niño para sobrevivir. Cada vez que llega uno a la costa del Perú, hace estallar todas las semillas de estos árboles, generando frondosos bosques. Sabiendo esto, en 1997, el señor Javier Chang decidió anticiparse a las lluvias y colocar 180 mil semillas de algarrobos en su predio. Pasaron los años y lo que fueron semillas se convirtió en un hermoso bosque seco, que este 2010 fue reconocido como ACP Bosque Seco Amotape. “Mientras pueda sembrar, lo seguiré haciendo. Hasta que me muera. Sembrar es un privilegio”, afirma Javier Chang Lay, un peruano hijo de chinos que heredó de su padre un amor incondicional al campo y esa locura inagotable por darle vida a la tierra.





**“LA ÚNICA FORMA PARA
SER LÍDER: ES CON
COORDINACIÓN Y DIÁLOGO.”**

Ema Tapullima, Presidenta de la Comunidad Nativa Puerto Prado.



2011 //

A PASO FIRME

La movida escena causada por las elecciones presidenciales en el Perú no afectó al mundo de la conservación. Es más, fue un año histórico por haberse reconocido quince Áreas de Conservación Privada en todo el Perú, la mayor cifra desde que se creó esta herramienta legal.



Con la elección de Ollanta Humala como nuevo presidente del país y sumado a los conflictos sociales que trajo el caso Conga, el Ministerio de Ambiente tuvo a tres cabezas a lo largo del año. Brack dejó el cargo con el cambio de gabinete y le dio el paso a Ricardo Giesecke, quien asumiría la responsabilidad con la entrada de Humala. A fines de año, con la escena agitada por el conflicto en torno al proyecto minero Conga, se decidió convocar a Manuel Pulgar-Vidal, un respetado abogado ambientalista de reconocida trayectoria para asumir el Ministerio de Ambiente. Pulgar-Vidal elegiría a Pedro Gamboa, un abogado de amplia experiencia en áreas naturales protegidas para que dirija el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SERNANP). A la vez, Miriám Cerdán, una de las primeras abogadas en promover las herramientas de conservación privada en el Perú, fue designada como Jefa de la Oficina de Asesoría Jurídica del SERNANP. Para entonces, esta institución ya contaba con un equipo de abogados especializados y comprometidos con las ACP. Este es el caso de Dino Delgado, Andrea Calmet y Alfredo Gálvez, quienes desde el SERNANP y la SPDA, han seguido apoyando a las iniciativas de conservación privadas y comunales en el país.

Pese a todos los cambios, este fue el año en el que se reconocieron más Áreas de Conservación Privada: quince en ocho departamentos del Perú (San Martín, Cusco, Amazonas, Lambayeque, Huánuco, Loreto, Arequipa y Ancash). Las herramientas legales se volvían más atractivas y más gente se interesaba por ellas como una vía para conservar con seguridad jurídica.

SE MUEVE AMAZONAS

“Todo esto eran montañas, hermosas montañas”, recuerda Francisco Homero López de la Comunidad Campesina de Corosha, más conocido como Don Pancho. Cuando era un niño, esta zona estaba llena de cedros de veinte o treinta metros de altura y corría mucha agua por las quebradas. La década de los sesenta fue mortal para todas las especies de la zona. Empezaron a destruir el bosque y, en menos de dos décadas, este cambió de rostro. Sin embargo, desde el 2001, los comuneros se dieron cuenta de los errores del pasado, empezaron a protegerlo y los montes fueron recobrando su verde. Y diez años después, esta comunidad decidió conservar sus dos mil hectáreas de montes. Le pusieron de nombre ACP Hierba Buena – Allpayacu y, sin hacer mucha bulla, vienen protegiendo los bosques. Se descubrieron dos especies de orquídeas y una de ellas fue llamada *Epidendrum francisci* en honor a Don Pancho, una de las personas más influyentes y conocedoras de esta zona. A unos kilómetros de distancia, los pobladores de Copallín también venían protegiendo y respetando lo que les rodeaba.



Están ubicados en la zona de amortiguamiento del Santuario Nacional Cordillera de Colán, que tiene una extensión de casi 40 mil hectáreas lleno de bosques montanos y yungas. Ellos están cuidando una zona estratégica porque contribuye a la conectividad de ecosistemas e intercambio de especies y a su vez ayuda a proteger el propio Santuario. La vida de este lugar es muy importante y su conservación prioritaria por su alta capacidad para generar y regular el agua de los bosques de neblina que son aprovechados por los aguarunas. “Cuando Copallín contempla la posibilidad de hacer un área de conservación nos interesamos mucho por su ubicación. Originalmente esta parte de territorio había estado contemplado dentro del Santuario y veíamos necesaria su conservación. Ganaron el Concurso (de Fondos) Semilla de la SPDA, lo que les dio un impulso. Además todo un equipo de biólogos y profesionales, como Glend Seitz y los esposos Shanee de NPC vinieron voluntariamente. Con ellos trabajamos en conjunto para hacer el expediente y finalmente lograr el reconocimiento”, comenta Mariella Leo, recor-



dando este proceso que terminó con más de 11 mil hectáreas protegidas.

Si se sigue el camino hacia el sur, se llega al Valle del Utcubamba, un rincón del Perú poco explorado hasta el momento, pero lleno de restos arqueológicos encabezados por Kuélap, una de las grandes maravillas de nuestro país, y la catarata de Gocta, una de las caídas de agua más altas del mundo. Es ahí, cerca al poblado de Nogalcucho y al borde de la carretera que va hacia Leymebamba, que Lola Arce y Pedro Heredia, madre e hijo, se camuflan entre la naturaleza para proteger un bosque con más de veinte mil árboles de tara. La señora Arce enviudó y regresó a la tierra en donde nació y se asentó en este predio que heredó de sus padres. Pedro fue a buscarla y decidió dejar su vida en la ciudad y vivir como él siempre quiso. Fueron poniendo piedra sobre piedra, armando las trochas, sembrando y cuidando lo que tenían alrededor. Hoy tienen un refugio natural en donde todos sienten tranquilidad, desde los venados que llegan a su casa para comer algo de su huerto hasta las comunidades que viven

alrededor. Tenían una década viviendo ahí cuando decidieron formalizar todos sus esfuerzos y lograr el reconocimiento de su predio como ACP.

En la actualidad, Pedro Heredia es uno de los líderes en conservación en la región y además un promotor de la red de conservación de Amazonas. Cerca de la casa de Lola y Pedro, está la comunidad de Colcamar que también se contagió de esta ola de conservación en el valle del Utcubamba. “De repente de acá a treinta o cuarenta años no vamos a estar. Solo que hay que ir trabajando en los pajonales que tenemos y conservarlos pensando en una futura generación. Para que los hijos de nuestros hijos los puedan encontrar y disfrutar”, dice Sixto Revatta, comunero de Colcamar, justificando la decisión que tomó toda su comunidad de proteger el bosque de más de 6 mil hectáreas. Con ayuda de APECO lograron el reconocimiento como ACP, marcando tan solo los primeros pasos de un largo proceso que debe incluir educación ambiental y trabajo social para hacer que esta iniciativa se prolongue a lo largo del tiempo.



CUSCO SIGUE

Al sur del país, las iniciativas de conservación se seguían sumando y ECOAN y ACCA seguían siendo los más intensos promotores. En este año fueron cuatro las que se reconocieron en este mágico departamento del Perú.

La Comunidad Campesina de Pampacorral protegía bosques donde destaca la Puya de Raimondi, única en el mundo, y mal utilizada como combustible, comida para animales o material de construcción. Es así que los pobladores decidieron pedir el reconocimiento como ACP. ECOAN les brindó el apoyo y hasta la fecha siguen protegiendo este ecosistema amenazado en donde crecen estas especies que llegan a vivir hasta 150 años si no se les extermina.

Por otro lado, también con ECOAN, la Comunidad Campesina de Rumira Sondormayo también quiso afirmar su compromiso en la conservación con el reconocimiento de una ACP. No tenían puyas, pero sí cuencas hidrográficas que son la principal fuente de abastecimiento de agua para su comunidad y las que las rodean. Es así que crean el ACP Qosqohuarina, un esfuerzo que se mantiene hasta hoy y que debe seguir fortaleciéndose.

A unos kilómetros del mirador de Tres Cruces, en donde se encuentra el sagrado Apu Cañahuay (el que lo ve todo), se encuentra Pilco Grande. Esta comunidad de doscientas personas se puso de acuerdo para cuidar sus bosques de queuña.



Ellos se dedican a la agricultura y ganadería y la Asociación para la Conservación de la Cuenca Amazónica (ACCA) que trabaja incansablemente en el valle del Kosñipata los apoyó para que empezaran a cuidar eso que tanto aman. Fue así que hicieron un plan para su conservación y recibieron el reconocimiento estatal de sus tierras como ACP Pilco Grande-Bosque de Pumataki. En la actualidad siguen firmes en sus deseos de conservación asentados a tres mil quinientos metros sobre el nivel del mar. Junto con ellos, pero en una cuenca distinta, la Comunidad Campesina de Japu, fue reconocida con el ACP Japu – Bosque Ukumari Llaqta, que protege en sus más de 18 mil hectáreas, cuatro tipos distintos de ecosistemas: el pajonal, bosque

montano, montano húmedo y montano amazónico. Y para celebrar los nuevos reconocimientos y generar un nuevo encuentro entre las personas dedicadas a la conservación de tierras privadas y los titulares de Concesiones para Ecoturismo y Conservación, ese año se llevó a cabo la segunda edición del Foro Nacional de Conservación Privada y Comunal. Los que estuvieron se dieron cuenta que no estaban solos en la misma lucha, sino que habían cientos de personas con los mismos sueños locos en distintos lugares del país. Jonathan Hunter, entonces comunicador del Programa de Conservación de la SPDA, usó como eslogan de este evento: Conservamos por Naturaleza. Esa frase, cobraría más fuerza en el año que viene.

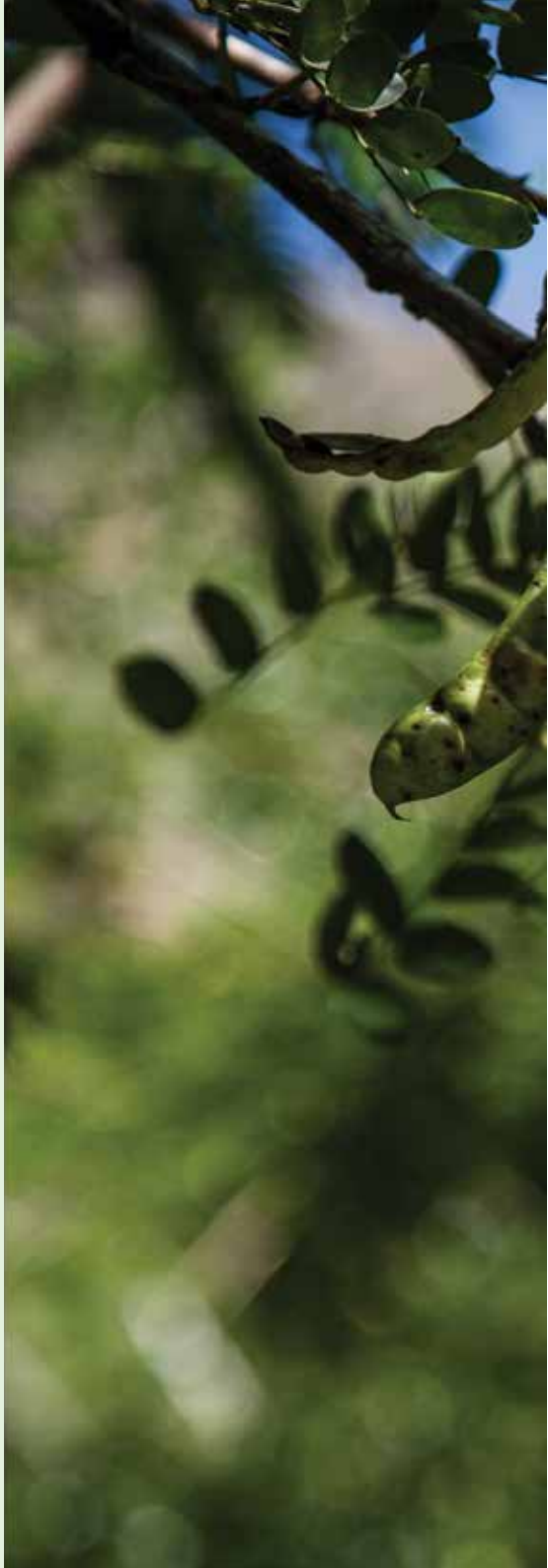
APRENDE

HITO: II FORO NACIONAL

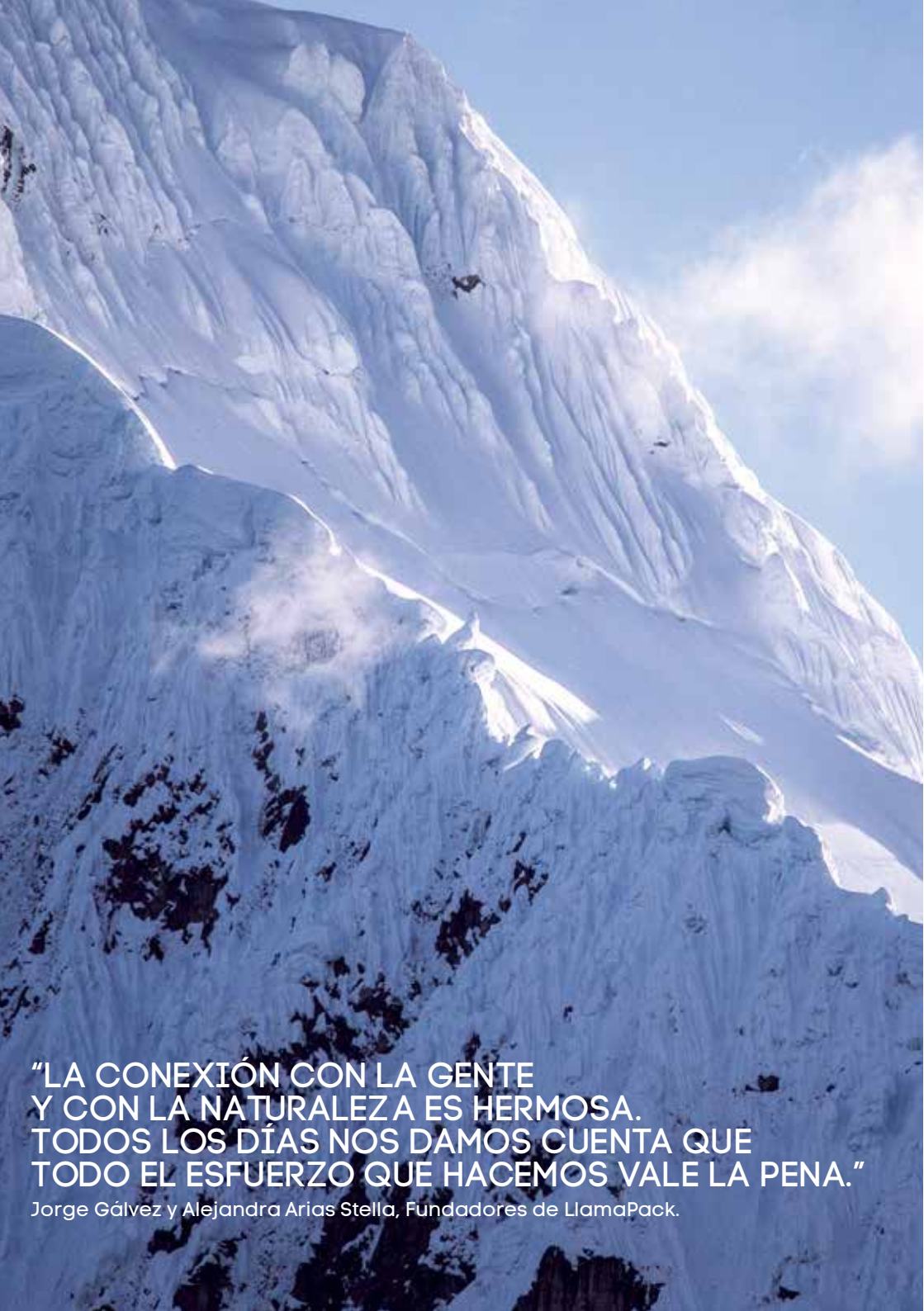
Más de 250 personas entre titulares de predios, especialistas y autoridades se reunieron en el II Foro Nacional de Conservación Privada y Comunal, en donde hubo talleres y exposiciones para todos los asistentes. Compartieron sus experiencias, se llenaron de motivación e inspiración y se fortalecieron los lazos entre los actores de la conservación. Entre las instituciones que participaron estuvieron el Ministerio del Ambiente, el SERNANP, la Dirección General Forestal y de Fauna Silvestre, SPDA, CI, AMPA, APECO, WCS, ACCA, Profonanpe, Odebrecht Perú, ECOAN, Asociación Inkaterra, Rainforest Expeditions, Nature and Culture International (NCI) y Amazon River Expeditions.

DATO: LA TARA

Es endémica de esta parte de Sudamérica y desde épocas preincaicas ha sido usada para teñir prendas y también con fines medicinales. Crece entre los mil y tres mil metros sobre el nivel del mar y cura la amigdalitis, la fiebre, la gripe, evita la caída del cabello y hasta elimina piojos. El Perú es el principal productor de la goma de tara y cada tonelada puede valer hasta 4200 dólares. Normalmente estos árboles miden entre 2 y 3 metros de altura pero en la madurez puede llegar a los 12. Solo en el ACP Milpuj han reforestado más de 20 mil árboles de tara.







**"LA CONEXIÓN CON LA GENTE
Y CON LA NATURALEZA ES HERMOSA.
TODOS LOS DÍAS NOS DAMOS CUENTA QUE
TODO EL ESFUERZO QUE HACEMOS VALE LA PENA."**

Jorge Gálvez y Alejandra Arias Stella, Fundadores de LlamaPack.



2012 //

CONSERVAMOS POR NATURALEZA

En el 2012 cada vez más gente nos mostraba que se puede vivir mejor con menos y que lo importante no es lo que posees sino el legado que dejas. Ese mismo año ACCA lograba un hito para la conservación, al constituir un fondo fiduciario para la gestión de la Concesión para Conservación Los Amigos, garantizando su sostenibilidad financiera a mediano plazo. En la SPDA decidimos que era momento de cambios y adaptarnos a los nuevos tiempos. Así surgió Conservamos por Naturaleza.



Chacras urbanas, vecinos que se prestan ayuda para reducir su consumo de energía, cooperativas que invierten en paneles solares y pequeñas hidroeléctricas para democratizar el acceso a energías limpias, son solo algunos ejemplos de iniciativas que se están llevando a cabo en todo el mundo como respuesta a la crisis del planeta y la apatía de líderes para tomar decisiones. The Transition Network es una red que une a personas que han comenzado por cambiar la forma cómo viven, con el objetivo de ser menos dependientes de los combustibles fósiles y crear comunidades más resilientes, donde el aprendizaje colectivo y la reciprocidad son la base de la interacción social. Inspirados en este movimiento nace Conservamos por Naturaleza, una nueva etapa en la historia de la Iniciativa para la Conservación Privada y Comunal de la SPDA.

En enero del 2012 empezamos esta nueva travesía. Comenzamos a viajar por el Perú en búsqueda de esas personas que a lo largo de todos estos años nos inspiraban con el ejemplo: individuos, familias, comunidades y organizaciones que asumieron voluntariamente el compromiso de cuidar un pedacito del planeta. Gracias a la suma de esfuerzos y el liderazgo de quienes están en el campo, en el 2012 ya habían en el Perú más de un millón y medio de hectáreas protegidas por personas cuya motivación principal es cuidar lo que tienen a su alrededor. Enfrentarse a la naturaleza, no como dueños de ella, sino como parte de un todo, respetándola y conviviendo con millones de especies que buscan refugios donde vivir en paz.

Conservamos por Naturaleza nació como un homenaje para todos ellos, para ayudar a que sus iniciativas sean más viables y asentar el camino para quienes quieren seguir sus pasos. Al mismo tiempo fue un proceso de aprendizaje constante que nos ha dejado varias enseñanzas, entre ellas, que la vida está hecha de momentos, y que los momentos de felicidad aparecen más seguido cuando nos sumamos a una causa que trasciende nuestras vidas, compartiendo en comunidad y más cerca de la naturaleza.

EL CAMINO HACIA LA FELICIDAD

El filósofo John Stuart Mill dijo alguna vez que aunque la felicidad sea nuestro destino principal, no se llega a ella de manera directa sino como efecto de otras acciones. Y en los libros, los estudiosos de la felicidad coinciden en que las dos actividades que generan más felicidad son expresar gratitud y practicar altos niveles de generosidad. A ello se suma que la mayoría de momentos significativos se dan cuando una forma parte de un proyecto comunitario que trasciende los intereses individuales.

Vimos de esta manera que lo que siempre estuvo detrás de las iniciativas de conservación eran personas generosas que estaban en búsqueda de la felicidad y de una vida plena. Una búsqueda que inspira empatía y con la que cualquier persona se puede sentir relacionada. Pensamos que lo

importante era hacer énfasis en la conservación y la sostenibilidad como un proyecto comunitario, y para inspirar la reflexión y acción centramos nuestra atención en las historias y sueños detrás de cada iniciativa de conservación. Fue así que conocimos de primera mano y con nuevos ojos lo que motivaba a cada persona, los obstáculos que tenían al frente y los sueños que marcaban sus futuros. Nos interesaba promover una plataforma basada en la colaboración y estilos de vida más sostenibles. Con videos, crónicas, eventos y distintas publicaciones se fue dando mayor visibilidad a las personas detrás de las áreas de conservación. Sus rostros empezaron a salir con mayor frecuencia en revistas, en programas de televisión, en los periódicos. Mostramos así otras referencias de vida plena, de vida más saludable, de más respeto por lo



que nos rodea. Acercamos también al ciudadano común, a lugares que enamoran y gente que motiva. Se buscó inspirar con el ejemplo, generar reacciones emocionales que se basen en la empatía. Y a la vez, dar información para generar masa crítica y promover que la gente sea más proactiva, porque eso se necesita.

Para ello, nuevos integrantes se unieron al equipo. A cargo de los videos, Dana Bonilla; detrás de la pluma para las crónicas se unió Jack Lo y el diseño web estuvo a cargo de Diego Rey de Castro. Poco a poco, más colaboradores y aliados fueron sumándose. Personas comprometidas como: Inés Gallegos, en el retoque de fotos y la producción de eventos; Christel Scheske en la investigación y búsqueda de fondos; Juan Ignacio Sarmiento,

a cargo del diseño; Liria Di Franco y Antonieta Chirinos detrás de las redes sociales; Verónica Castillo acercándonos aun más a las empresas; junto con docenas de colaboradores. Gracias a la gente que estaba en el campo, al equipo de la SPDA, nuestros aliados y los nuevos refuerzos, en el primer año de Conservamos por Naturaleza logramos crear las bases de una comunidad real. Cientos de personas se fueron uniendo a la causa y con el paso de cada día seguían llegando correos de personas ofreciendo donar tiempo y talento. Voluntarios han llegado de todos partes, como Carlos Roig quien llegó desde España para ayudarnos con la edición de videos, y Ben Flores, Krysia Solheim, Angie Hanawa y Grant Mulligan que llegaron desde la Universidad de Yale de los Estados Unidos.

KUYAPANAKUY: EL QUERERSE MUTUAMENTE

Kuyapanakuy es una palabra quechua que significa reciprocidad. Algunos lo traducen como “el quererse mutuamente”. Para nosotros es la esencia y filosofía que nos guía. Cuando vamos en búsqueda de esas personas que cuidan un pedazo del Perú regresamos con ganas de retribuirles por lo que hacen por nosotros. Finalmente gracias a ellos tenemos agua limpia, el clima está más estable y nuestros nietos tendrán más opciones de ver a más especies, bosques robustos y paisajes mágicos. Sin los esfuerzos de todas estas personas, todo podría desaparecer en cualquier momento.

“Es esperanzador ver gente que todavía valora la naturaleza y hace cosas buenas para protegerla”, Leoncio Luna suelta una lágrima sin poder terminar la frase. El carro se quedó en silencio mientras pasábamos por la entrada al Cusco. Fue un momento auténtico, especial, de aquellos que te hacen sentir que el cuerpo se rebalsa de emoción y celebra la vida. Leoncio es chofer de la Asocia-

ción para la Conservación de la Cuenca Amazónica (ACCA) y junto con Daniel Huamán nos guiaron durante diez días por nuestro recorrido por el valle del Kosñipata, en lo que hemos denominado La Ruta al Manu. Leoncio estuvo también con nosotros cuando fuimos a visitar Soqtapata, un sueño de aguas cristalinas y turquesas en la selva de Cusco resguardado por la familia Pilares. Ellos son titulares de una Concesión para Conservación ideal para la investigación por albergar seis pisos ecológicos en los que pumas y diversas especies viven sin que nadie los moleste.

Con los bolsillos llenos de tizas y pizarras colgando de mochilas, hemos recorrido la costa, la sierra y la selva. La pizarra viajera se convirtió en un lienzo donde las personas que nos cruzábamos en la travesía podían dejar plasmado un mensaje, un consejo para vivir mejor. La pizarra se ha vuelto un símbolo, una invitación a una forma distinta de interactuar, más humana, con menos barreras.



Los mensajes de las personas nos hacen recordar que no estamos solos y que somos parte de una causa que nos trasciende. En este tiempo hemos aprendido que para quererse y para que haya reciprocidad, es necesario previamente valorar y respetar. Las personas que hemos conocido nos han enseñado a dar y recibir más, a ser más solidarios, a pensar menos en uno mismo y más en comunidad. A darle importancia a los detalles y valorar lo simple en las cosas. En un mundo en el que un gran porcentaje de personas compiten por acumular bienes que no necesitan para dejar falsas impresiones en gente que ni siquiera son relevantes en sus vidas, Conservamos por Naturaleza se convierte en un llamado a unirnos en causas comunes y a tomar la felicidad de los otros como propia.

Nuestra intención desde un inicio fue crear conciencia colectiva, atacar la apatía e indiferencia con mensajes positivos. Conformar una comunidad

de gente solidaria que quiere aprender a vivir de una manera más sostenible porque entiende que los modos de vida actuales no lo son. Una masa crítica que no se queda de brazos cruzados cuando el interés público se ve desplazado por el interés privado y la avaricia de unos cuantos. Mostrar que solo juntos podremos cambiar el rumbo de las cosas y que todo grano de arena cuenta. Para ello hemos organizado activaciones que hemos llamado Haz, para aprender haciendo e inspirando con el ejemplo. Así, con L.O.O.P. y Pirqa, cómplices en esta aventura, hemos organizado viajes para limpiar playas y montañas. También hemos acampado bajo las estrellas en lugares recónditos. A estos viajes los hemos llamado (Re)conecta, porque nos dimos cuenta que es más fácil contagiar interés y pasión, si primero logramos conectarnos entre nosotros y con lo que nos rodea. Este año no solo marca el inicio de Conservamos por Naturaleza, sino también nuevas ACP fueron reconocidas en Madre de Dios,

Cajamarca, Puno y Amazonas. Muchas de estas, en especial las ubicadas en Madre de Dios, tuvieron el apoyo de instituciones como la iniciativa iSur y la Asociación Odebrecht Perú. Sin embargo, las personas detrás de cada iniciativa, fueron las que motivaron al resto su pasión por la vida. En este año se reconocieron Inotawa I y II, dos predios de la Familia Delucchi, pioneros del ecoturismo en el Tambopata, que promueven desde hace muchos años el turismo vivencial en alianza con los pobladores de La Torre. De este poblado se contagiaron de conservación Raimundo Suico y su esposa Rosa Luz Montes, quienes obtuvieron el reconocimiento de su ACP Nuevo Amanecer. Del mismo modo, los esposos Mario Corisepa y Micaela Shimbo conservan desde 1984 un gran bosque que en este año llamarían ACP Boa Wadack Dari en Madre de Dios, el mismo departamento en el que los esposos Victoria Escalante y José Javier Huinga protegen Bosque Benjamín I, II y III, en recuerdo del padre de José Javier, un amante



de la naturaleza. Cerca de ellos estaba Eduardo Ramírez que recibió el reconocimiento del predio que bautizó como ACP El Gato y al que llegó junto con su padre cuando todavía era un niño. También tenemos que destacar a Nemesio Barrientos y a su esposa Hermini Sotelo, que decidieron mantener intactos sus bosques y crear una suerte de oasis que llamaron ACP San Juan Bautista en medio de la destrucción causada por la minería aurífera en Madre de Dios.

Al mismo tiempo, las hermanas Ysolda y Marleny Arias vieron asegurados sus sueños de conservación con el reconocimiento de sus ACP Taypipiña y Checca respectivamente, ambas iniciativas marcaron un hito en Puno al ser las primeras en dicha región. Más al norte, el profesor Luciano Troyes siguió firme hasta lograr el reconocimiento del ACP Gotas de Agua, un lugar lleno de vida en Jaén que su madre le hizo jurar antes de morir que conservaría para siempre. Y en Amazonas,

la Comunidad Campesina Taulia Molinopampa también obtuvo su ACP mientras que los comuneros de Leymebamba, con su ACP Los Chilchos —de 46 mil hectáreas— se convirtieron en los titulares del ACP más extensa del país.

Todas ellas fueron causas de inmensas alegrías, en especial para sus titulares. Tampoco podemos olvidar a las seis Concesiones para Conservación que sumaron más de 160 mil hectáreas: Territorio Ancestral Kichwa Nuevo Barranquita-Ishichiwi, Martín Sagrado, Servicios de Comercialización y Transformación de Productos Amazónicos Balbín, Asociación de Manejo de Bosques Sin Frontera de la Cuenca del Río Novia (MABOSINFRON), Remberto Reátegui Paredes y la Asociación de Madereros y Reforestadores de Curimana. Para ese entonces, Gobiernos Regionales como el de Loreto y el de San Martín venían otorgando directamente Concesiones para Conservación en sus jurisdicciones.



APRENDE

HITO: CC LOS AMIGOS

Los Amigos fue la primera Concesión para Conservación en el Perú y también la primera en el mundo en ser otorgada por el gobierno de un país para estos propósitos. El único antecedente que existía eran las concesiones forestales que eran usadas con fines de conservación en Guyana. Una figura que venía siendo promovida por Conservación Internacional bajo la visión del científico Richard Rice. La diferencia en ese caso es que se trataban de concesiones forestales en las que se le compraba al titular el derecho de aprovechar el bosque con la intención de destinarlo a la conservación. En el Perú, estas son otorgadas de manera gratuita a cambio de un compromiso de invertir en conservación, investigación y educación ambiental.

Cuando ACCA solicitó al Estado peruano la CC Los Amigos sobre 146 mil hectáreas de bosques ubicados entre el Parque Nacional del Manu y la Reserva Nacional de Tambopata, se comprometió a establecer un fideicomiso que le de sostenibilidad financiera a los trabajos de conservación, investigación y educación ambiental que allí se iban a realizar. Un reto enorme por todo lo que ello implicaba. Once años después, ACCA logró constituir este fideicomiso, gracias al aporte de un millón de dólares del Fondo de Canadá para la Conservación Internacional.

Con el fideicomiso se aseguró la gestión de esta concesión en la que se han registrado cerca de 5 mil especies de flora y fauna silvestre. Los Amigos y el Centro de Investigación y Capacitación Río Los Amigos (CICRA), ubicado al sur de la concesión, y conocido como una de las estaciones biológicas más activas de la Amazonía son lugares privilegiados para la investigación y monitoreo de fauna. Su aporte al conocimiento de nuestra biodiversidad es algo que requiere un mayor reconocimiento.

DATO: BOSQUE DE PALMERAS DE MOLINOPAMPA Y NCI

Amazonas es el único lugar en el Perú en donde existe un bosque de palmeras del género *Ceroxylon*, también conocida como pona por los pobladores. Llegan a medir más de 16 metros de altura y una peculiaridad es que son plantas hermafroditas, es decir, de flores bisexuales, que tienen una sola época de floración (de febrero a marzo), y pueden crecer en densas poblaciones que llegan hasta las 800 palmeras por hectárea. Es así que la Comunidad Campesina de Taulia-Molinopampa decidió pedir el reconocimiento de 1039 hectáreas de este bosque como ACP. En el 2012, lograron este cometido con el apoyo de Naturaleza y Cultura Internacional (NCI), una organización que trabaja intensamente en la zona apoyando la conservación, proyectos forestales, agroforestales y productivos.

Actualmente NCI, está trabajando en propuestas para el establecimiento de áreas de conservación en el distrito de Balsas en los Bosques Secos de la Cuenca del Río Marañón, un ecosistema aún no bien representado y protegido por nuestro Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SINANPE). También están trabajando junto con los pobladores de los distritos de Huancas y la Jalca, en la provincia de Condorcanqui, como parte del proceso de otorgamiento de una Concesión para Conservación de aproximadamente 40 mil hectáreas que será administrada por un comité de manejo awajún. A su vez vienen promoviendo econegocios, para así lograr un modelo de conservación productiva sostenible en las distintas áreas.



**“EN LA CONSERVACIÓN TIENE
QUE HABER CONSTANCIA.”**

Mariella Leo, Presidenta de APECO.





SUEÑA

2013 //



ESCRIBIENDO NUESTRA HISTORIA

Nuevas alianzas con medios de comunicación y más de trescientas personas colaboraron donando recursos y talento a través de Conservamos por Naturaleza. Con ello aumentó el reconocimiento público y el apoyo a iniciativas de conservación voluntarias desde la sociedad civil.



El mundo no para de moverse y el 2013 no fue una excepción. Edward Snowden desató una gran controversia al revelar información clasificada del Gobierno estadounidense respecto a cómo usaban los sistemas de vigilancia en contra de la libertad de internet y las libertades básicas de personas en todo mundo. En Venezuela, tras la muerte del presidente venezolano Hugo Chávez, lo sucede Nicolás Maduro. En Perú, el equipo de Conservamos por Naturaleza seguía motivándose a cada paso. No hay nada más inspirador que conocer el país de la mano de personas que lo están cuidando. Un año después de iniciar el trabajo de Conservamos por Naturaleza, junto con las personas y comunidades en distintas partes del país, se fueron sintiendo los primeros resultados. Si bien estos recién son los pasos iniciales de un trabajo de largo aliento, lo que se vivió en este año, fue clave para seguir trabajando.

Se siguió promoviendo y difundiendo iniciativas de conservación voluntarias y se presentaron en tres rutas: Del Utcubamba, De la Niebla y Del mono tocón, que fueron mostradas en eventos realizados en Iquitos, Madre de Dios, San Martín y Lima. Además, se logró y fortaleció las alianzas con medios de comunicación que sirvieron de plataforma de difusión de las historias.

También estrechamos nuestros lazos con iniciativas ciudadanas que promovían estilos de vida más sostenibles y otras en zonas rurales, que sin estar basadas en Áreas de Conservación Privada, Concesiones para Conservación o Ecoturismo, venían conservando nuestro patrimonio, nuestra historia, nuestra identidad. Ese es el caso de ArBio, quienes a través de una concesión para reforestación conservan un bosque en el corazón de Madre de Dios, o el proyecto LlamaPack de Jorge Gálvez y Alejandra Arias Stella, que pone en valor a la llama como animal de carga con la finalidad de conservar los ecosistemas y generar oportunidades de desarrollo para comunidades que viven en las montañas que rodean al Valle Sagrado.



CUATRO NO SON SUFICIENTES

En medio de los bosques ubicados a lo largo de la carretera entre Iquitos y Nauta, la conservación es un modo de vida que muchos han optado seguir. Y en esta movida resaltan Julia Alegría, Susana Perea, Ema Tapullima y Nanci Dantas. Esta última es una artista dedicada a la docencia que enseña a los niños el valor de la naturaleza creando colores y texturas con semillas y arcilla. En medio del bosque, pintan con lo que los rodea. Ella es la titular del ACP Herman Dantas, sin embargo, en este año logró sumar su segunda, tercera y cuarta ACP: Las Panguanas II, III y IV, y entre todas sumó más de sesenta hectáreas protegidas.

“Mi sueño es que este espacio sea ocupado por gente que aprecie el lugar, como artistas y ecologistas”, cuenta Dantas que se inició en la conservación para rendirle homenaje a su hermano Herman que tanto amó este rincón de la Amazonía peruana. Nanci Dantas no se detiene en su afán conservacionista, preparó un nuevo expediente y está esperando el reconocimiento de su quinta ACP. De esta manera quiere inspirar a que más vecinos y propietarios de terrenos aledaños a la carretera que une Iquitos con Nauta, manejen sus tierras dejando corredores de conservación para la fauna silvestre.



RECONOCIMIENTO IMPORTADO

Robin van Loon es un estadounidense que llegó a Perú en el 2003 en busca de un cambio en su vida. Quería conectarse con la naturaleza y protegerla. Nació en Colorado y estudió Medicina Alternativa y Ecología. Al poco tiempo en el país, se enamoró de Madre de Dios. Compró 35 hectáreas en la Comunidad Camino Verde Baltimore, en la zona de amortiguamiento de la Reserva Nacional de Tambopata para poner en práctica sus ideas. “Este terreno lo compré porque me fascinó la selva de Madre de Dios. Quería sembrar árboles frutales y olvidarme de la realidad consumista de mi país”, cuenta este conservacionista que ya tiene un bosque lleno de caobas, cedros rosados, pijuayos y frutales. Al poco tiempo en el sur del Perú, se percató que no había un vivero en la zona que sirva como banco de semillas de especies nativas y así ayudar a su reforestación. Y ese fue su reto. Después de 6 años plantó más de 250 especies nativas y su idea es que todas sus semillas sirvan también para la investigación. Sin embargo, propone buscar otras formas de hacer viable la vida en el campo, además del ecoturismo y los nuevos negocios vinculados a los bonos de carbono. “Hay que buscar otras formas de hacer rentable el proyecto. Por ejemplo, hemos sembrado sangre de grado. He conocido mucha gente de Lima, Cusco, Estados Unidos y Europa que quiere comprarla en cantidad pero no hay producción masiva. Nosotros hemos sembrado 200 plantones y a los 2 años ya se puede cosechar su resina”, dice Van Loon, quien en el 2013 recibió el reconocimiento del ACP Camino Verde Baltimore para seguir haciendo lo que más le apasiona.

LA ALEGRÍA DE KARINA

En 1994, Karina Pinasco y su madre compraron un terreno de 23.5 hectáreas en Juanjui. Conservarían este rincón del Perú, para luego sembrar shimbillos, aguajes, árboles frutales y dejar que la naturaleza haga su trabajo. En el año 2005 una terrible sequía atacó toda la Amazonía. Todo se secó y las comunidades de alrededor de Pucunucho se quedaron sin agua para beber. Karina y su familia les abrieron las puertas de su área. De todas las quebradas, solo Pucunucho y Mangapaquina no se secaron. Dejaron de decir que estaban locas y le encontraron un sentido a lo que ellas hacían. Fue así que contagiaron a sus vecinos de conservación. Pinasco es una de las líderes de la región y su energía se propaga con su organización Amazónicos por la Amazonía (AMPA), que busca mejorar la calidad de vida y el desarrollo territorial sostenible de los pueblos de la Amazonía Andina. Después de varios años persiguiendo este sueño, le entregaron el reconocimiento del bosque como ACP Pucunucho. Para ella y su madre, un momento muy especial por todo el trabajo que realizan en San Martín desde hace varias décadas.



TODOS JUNTOS

Las cosas se logran con paciencia y constancia. Gracias a los videos y crónicas realizadas, el ACP Milpuj – La Heredad recibió ayuda de voluntarios e incluso de un colegio de Estados Unidos para que sigan trabajando su biohuerto. Bosque Berlín empezó a recibir voluntarios y logró armar un paquete turístico para ofrecer, Tambo Ilusión también vio un aumento en la llegada de visitantes mientras que ArBio recibió asesoría legal gratuita para recibir donaciones exentas de tributos.

Y mientras ello ocurría, más iniciativas se fueron reconociendo en todo el país. La familia Rimarachín que conserva los bosques nublados en las alturas de Bagua Grande ahora tiene su ACP Bosque Berlín ayudando a que siga habiendo agua para las comunidades vecinas y creando un refugio para monos nocturnos, gallito de las rocas y monos choro de cola amarilla. Estos últimos, gracias al incansable trabajo de NPC y el compromiso de la Comunidad Campesina de Yambrasbamba, tendrían un bosque más donde vivir tranquilos gracias al reconocimiento del ACP Pampa del Burro en Amazonas.

En el vecino San Martín, los esfuerzos de los esposos Sheila Solano y Teofisto Delgado, fueron finalmente reconocidos por proteger lo que hoy son las ACP Larga Vista I y II que suman casi 50 hectáreas de bosque. De igual manera, la Comunidad Campesina de Samanga en Piura obtuvo el reconocimiento de su ACP Bosques de neblina y páramos de Samanga con casi tres mil hectáreas protegidas. En la selva, los alegres esposos Victoria Escalante y José Javier Huinga se mostraban más sonrientes que nunca, al enterarse del reconocimiento del Bosque Benjamín II y III como ACP en Madre de Dios. Para ello, fue clave el apoyo que recibieron de la iniciativa iSur. En Loreto, Julia Alegría rebalsó de alegría y siguió contagiando a todos con su pasión al recibir el reconocimiento de su ACP Selva Virgen. Conocerlos a cada uno de ellos motiva. Confirmamos que no estamos solos y que juntos se pueden lograr grandes cosas. El reto conjunto en los años por venir es consolidar todo lo que se ha avanzado hasta hacer viable la conservación como modo de vida.



APRENDE

HITO: PARAÍSO NATURAL IWIRATI

Ena Tapullima es la líder de la Comunidad Nativa de Puerto Prado. Se convirtió en la primera mujer Teniente Gobernador de todo Loreto y su tierna e inocente sonrisa contrasta con su fuerza y temperamento. Sus vecinas ven en ella un ejemplo y empujan a sus familias a seguir conservando sus árboles y miles de especies que rondan uno de los lugares más vivos de todo el planeta. Y es así que, representando a su comunidad, recibió el Premio de Ciudadanía Ambiental 2013 en la categoría Tradiciones ambientales populares. Unos meses más adelante recibirían el reconocimiento de sus tierras como ACP Paraíso Natural Iwirati, para así seguir conservando sus cien hectáreas de bosque bañadas por las aguas del río Marañón.

DATO: ARBIO, UNA CONCESIÓN DEDICADA A LA CONSERVACIÓN

“Una sociedad no solo se define por lo que crea, sino por lo que se niega a destruir”, escribió hace unos años John Sawhill. Este modo de pensar sumado a las experiencias de vida de Tati Espinosa, Michel Saini y Rocío Espinosa, los llevaron a conformar la Asociación para la Resiliencia del Bosque frente a la Inter-Oceánica (ArBio). Fundada en el 2010, en Puerto Maldonado, ArBio se encarga de manejar una concesión para reforestación de 916 hectáreas. Además, trabajan en alianza con una concesión aledaña de 724 hectáreas de Antonio Fernandini. En el 2013 siguieron innovando con su programa de *crowdfunding* que les permiten generar fondos para manejar la concesión. A través de su página web, cualquier persona puede adoptar una hectárea de bosque, donando 42 dólares americanos para ayudar a su conservación por el lapso de un año. ArBio es un proyecto de vida, que ha unido a toda una familia y que se lleva a cabo con un buen sustento técnico. Definitivamente un ejemplo que inspira.





**"UNO NO CONSERVA
PORQUE TE OBLIGAN.
UNO LO HACE POR AMOR."**

Víctor Zambrano, ACP K'erenda Homet.





Y ESTO NO TERMINA AQUÍ

La historia contada en este libro está basada en las experiencias vividas y en lo aprendido desde la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental impulsando iniciativas de conservación privadas y comunitarias entre el 2004 y el 2013. Una década de trabajo llena de sueños y retos que ha permitido que más personas se vayan involucrando en la conservación y reflexionen sobre cómo nos estamos relacionando con la naturaleza. Se trata en el fondo de luchas individuales enmarcadas en un ideal colectivo, basado en que se puede vivir mejor respetando lo que nos rodea.

A inicios del 2004 solo existía una Concesión para Conservación y un Área de Conservación Privada en el Perú. Han pasado diez años y hoy contamos con 75 Áreas de Conservación Privada (259,522.28 ha), 55 Concesiones para Conservación (1,041,626.10 ha) y 44 Concesiones para

Ecoturismo (100,195.48 ha). Además, existen diversas iniciativas de conservación y manejo sostenible que se apoyan en otras herramientas legales y en la voluntad de sus titulares. De aquellas herramientas que han sido promovidas por la SPDA en alianza con el Gobierno y diversas organizaciones de la sociedad civil, hoy tenemos un total de 174 iniciativas en la Costa, Sierra y Selva.

Como hemos visto en estas páginas, detrás de cada una de las iniciativas hay sueños, historias y proyectos de vida. Historias que son semillas poderosas porque nos inspiran a hallar más sentido a nuestras vidas dejando un legado positivo a nuestro paso. Historias de gente como nosotros, que nos enseñan que todos podemos ser semillas para darle más vida a la Tierra y que no estamos solos. Los pasos que dio Don Ricardo Rimarachín al caminar por semanas desde Cajamarca hasta



las alturas de Bagua Grande en búsqueda de un refugio a donde llevar a vivir a su familia, siguen resonando hasta hoy e inspirando a otros. Las ideas que Alberto Benavides rescató de los antiguos para “cosechar” agua y trabajar la tierra y así crear un fundo orgánico en pleno desierto de Ica, servirán para quienes se animen a seguir sus pasos. Y a su vez, las nuevas oportunidades que abrieron en Madre de Dios los pioneros del ecoturismo, han sido y seguirán siendo aprovechadas por cientos de personas.

Al 2014 hay más de un millón y cuatrocientas mil hectáreas bajo herramientas formales de conservación voluntaria en el Perú e historias similares se repiten en todo Latinoamérica. Así entramos a una nueva década en la que el gran reto se basa en hacer estas iniciativas sostenibles. Y en medio de esta esperanzadora coyuntura, este movimiento que busca un país más justo y solidario se viene fortaleciendo. En el 2014 volvimos a convocar junto con L.O.O.P. a la segunda edición de la campaña nacional de limpieza de playas Hazla por tu Playa, y dos mil personas salieron a limpiar 20 toneladas de residuos sólidos en 123 playas y ríos. Por otro lado, las presentaciones de las nuevas rutas de Conservamos por Naturaleza se comenzaron a lanzar de manera paralela y descentralizadas en más de sesenta lugares en todo el Perú gracias a colaboradores voluntarios que se han sumado a esta iniciativa.

Las alegrías también siguieron llegando. Nos pusimos el reto de recaudar diez mil dólares para salvar un pequeño bosque en Bagua Grande en el que vive una familia de monos choros de cola amarilla y, a través de subastas y donaciones basadas en el apadrinamiento de árboles, logramos llegar a la meta, demostrando una vez más que cuando nos unimos podemos alcanzar grandes cosas. Más empresas se acercaron a nosotros buscando formas de colaborar y recibimos donaciones de Scotiabank, Sodimac y Energizer, para equipar mejor algunas áreas de conservación. También, junto con Patagonia y Columbia, organizamos los festivales Kuyapanakuy y Perú Natural, respectivamente, generando nuevas plataformas para difundir los trabajos de gente que inspira con el ejemplo. A ello se sumó las nuevas alianzas que se lograron con distintos medios de comunicación como el diario Publímetro, la Revista ¡Vamos!, Rumbos, Viajeros, plataformas que están ayudando a la difusión de todos estos ejemplos de vida.

Y aun sin recetas mágicas que digan cómo hacer las cosas, hay quienes se siguen lanzando a esta aventura porque en esta búsqueda que nos une encontramos más sentido a nuestra existencia. Es así que este libro es un homenaje a todas las personas que en estos últimos diez años y desde mucho antes nos han venido mostrando con más acciones que palabras, que donde hay semillas, hay esperanza.

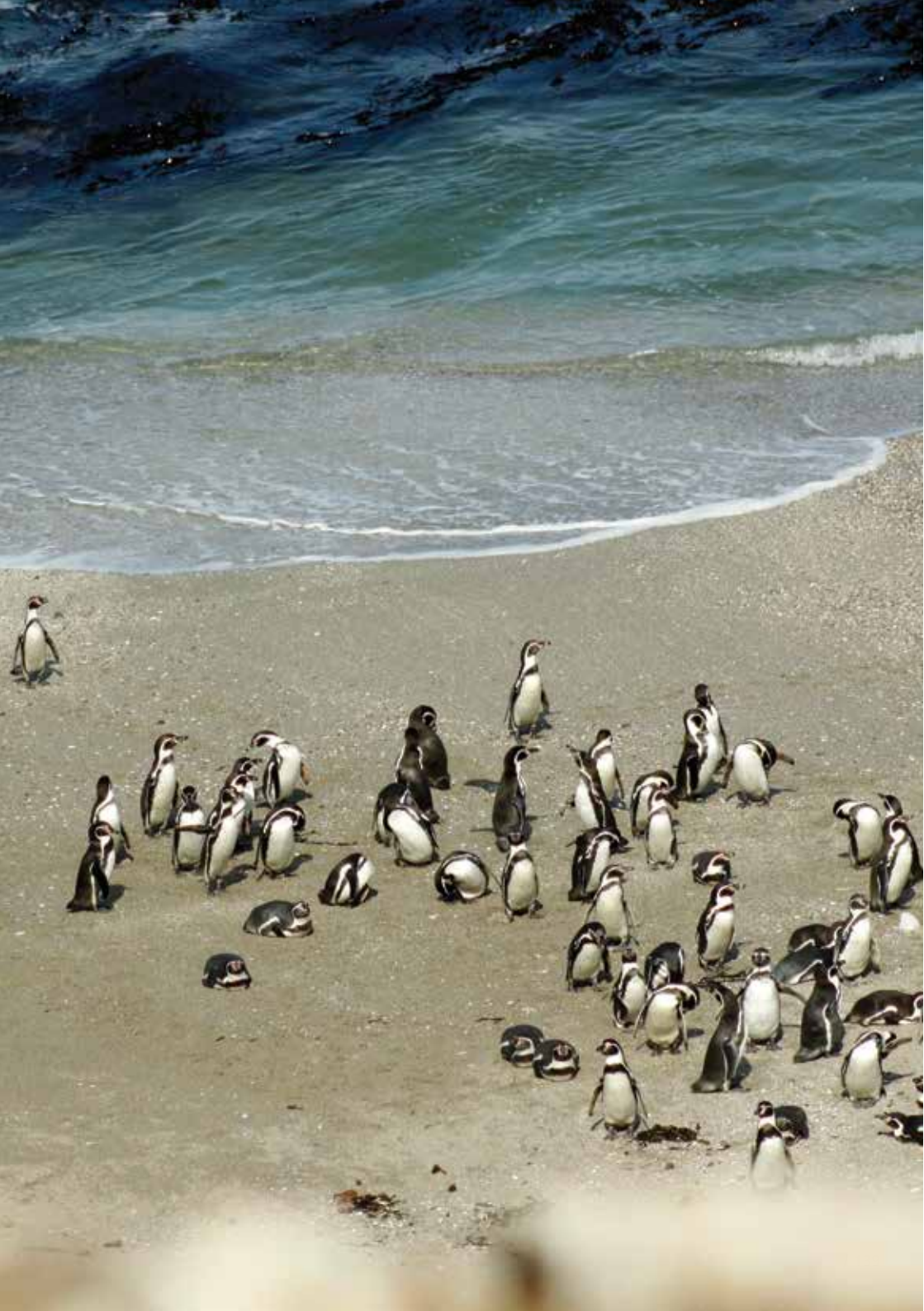
MÁS QUE UN EQUIPO, UNA FAMILIA

*Integrantes de la Iniciativa para la Conservación Privada y Comunal
y de Conservamos por Naturaleza (2004-2014)*

Algunos le dieron vida a esta iniciativa, más se fueron sumando en el camino y otros siguieron distintas rutas en busca de un Perú más solidario y natural.

Pedro Solano	Eddy Peña
Miriam Cerdán	José Vargas
Maritza Collantes	Jonathan Hunter
José Luis Capella	Alejandra Kaiser
Mariella Laos	Lucía Florez
Bruno Monteferri	Claudia Ochoa
Silvana Baldovino	Andrea Calmet
Heidi Rubio	Carlos Quijano
Jessica Untama	Silvana Castro
Loyola Escamillo	Martín Cabrera
Pablo Peña	Elvio Elías
Diego Coll	Pedro Paucarcaja
Lorena Durand	Dana Bonilla
Claudia Vega	Jack Lo
César Ponce	Inés Gallegos
Claudia Godfrey	Juan Ignacio Sarmiento
Lorena Durand	Christel Scheske
Carlos Bustamente	Sergio Fernández
Martín Vásquez	Liria Di Franco
Simy Benzaquén	Diego Rey de Castro
Fátima García	Verónica Castillo
Luisa Ríos	Rocío López
Santiago Pillado-Matheu	Grant Mulligan
Zarela Reyes	Angie Hanawa
Alan Sánchez	Antonieta Chirinos
Gabriela Baluarte	Renzo Alva
Luis García	Johann Velit
Frida Sánchez	Melissa Segovia
Janeth Machuca	Cecilia de la Puente
Rosa Pineda	Belén Sampietro
Dino Delgado	Sofía Rubio





LA GENTE DETRÁS DE LAS INICIATIVAS DE CONSERVACIÓN

Comunidades Campesinas

Atiquipa
Colcamar
Copallín
Corosha
Huamanmarca Ochuro Tumpullo
Huayllapa
Japu
Lares Ayllu Talana
Levanto y San Isidro del Mayno
Leymebamba
Llámac
Manakamiri
Muchick Santa Catalina de Chongoyape
Ollanta
Pacllón
Pampacorral
Pilco Grande
Queropalca
Quishuarani Ccollana
Rumira Sondormayo
Samanga
San Marcos
Taulía Molinopampa
Uchumiri
Yambrasbamba

Comunidades Nativas

Ese Eja Infierno
Queros Wachiperi
Puerto Prado

Familias e individuos

Alberto y Rafael Benavides
Álvaro Ibarra
Antonio Fernandini
Armando Rodríguez Tynan y Johanne Delisle
Auristela Toledo y Jorge Villafuerte
Carlos y Pipe Berninzon

Diego Valderrama
Edgar Isuiza y Juana Clorinda Pérez
Eduardo de la Cadena
Eduardo Ramírez Pizango
Erasmo Sumalave Pérez
Familia Delucchi Weyrauch
Familia Hoyos Salazar
Familia Koechlin
Familia La Torre Montoya
Familia Muñoz Saavedra
Familia Pastorelli
Familia Pilares
Familia Plenge
Familia Rimarachín Cayatopa
Familia Torres Reátegui
Fernando Rosemberg
Gilberto Vela
Gustavo Pasco
Herbert Lobón y Ana María Ríos
Javier Chang Lay y Teresa Sylvia Fu Huby
Juan Vicente Galindez
Julia Alegría
Juliane Koepcke y Erich Helmut Diller
Leuvigildo López
Lola Arce y Pedro Heredia
Lourdes Fernández
Lotty Morey
Luciano Troyes y Marleni Domínguez
Magaly Salinas
Manuel Rubio
Mario Corisepa y Micaela Shimbo
Mario Vera
Marleny Martha Arias Chávez
Martín Schmidt
Máximo Enrique Flores
Mayron García Oroche
Nanci Dantas Sibina de Tanner
Natalia Vizcarra y Jerome Mangelinckx
Nemesio Barrientos y Herminia Sotelo



Percy Balarezo
Pierina Zlatar
Rafael Cabrera
Raimundo Suico y Rosa Luz Montes
Robin Gwilym Van Loon
Ronald Pereyra (Botafogo)
Rosas Torres Guerrero
Susana Perea
Teofisto Delgado y Sheila Solano Reátegui
Tiburcio Huacho
Trinidad Vela, Karina Pinasco, Miguel Tang, María José y Mikaella
Víctor Zambrano y K'erenda Homet Zambrano
Victoria Beatriz Escalante y José Javier Huinga
Wilson Petit Pizango
Ysolda Arias Chávez
Yuliana Angélica Yabar

Organizaciones

ACCA
AICON
Amaru Mayo
Amazon Rainforest Conservation
AMPA
AMTUSET
APECO
APRODES
ArBio
Asociación Agraria Thastayoc-Abra Málaga
Asociación Bosques del Futuro Ojos de Agua
Asociación de Conservación para la Selva Sur
Asociación de Productores San Isidro Cusibamba
Yanahuara
Asociación de Productores Agropecuarios La Primavera (APALP)
Asociación Kuyapanakuy
Asociación para la Protección y Conservación del Área Tres Quebradas
Asociación Santa María

Colaboradores de Conservamos por Naturaleza-Loreto
Comité local de Ricardo Palma (Shitariyacu)
Cooperativa Agraria de Usuarios TECAPA
Conservación Internacional
ECOAN
El Breo
El Gran Simacache
El Paraíso de Yurilamas
GiZ
Jungle Xports S.A.C.
Inkaterra
Inversiones Maldonado
Ishichiwi
Martín Sagrado
Nature and Culture International
Neotropical Primate Conservation
Perú Verde
Picaflor Research Center Tambopata
Proyecto Mono Tocón
Pucawicsa
Punta Patillos Ecodge
Rainforest Expeditions
Royal Botanic Gardens, Kew
Sacharuna
Shihuahuaco
SPDA
Valle Biavo
WCS
Yunkawasi

Universidades

Universidad Alas Peruanas
Universidad Científica del Perú
Universidad Científica del Sur
Universidad Nacional del Centro

En caso hayamos omitido algún nombre, les pedimos disculpas por ello. Esperamos que se sientan representados en las historias de este libro.

PUBLICACIONES

2003

LEGAL TOOLS AND INCENTIVES FOR PRIVATE LANDS CONSERVATION IN LATIN AMERICA: BUILDING MODELS FOR SUCCESS

Environmental Law Institute.

No había nada escrito en el Perú sobre conservación privada y comunal. Por esos años, basado en lo que venía ocurriendo en otros países y los Congresos de Conservación en Tierras Privadas que se organizaron en Costa Rica (2000), Ecuador (2001) y México (2003) para promover este tipo de estrategias, el Environmental Law Institute (ELI) lideró un trabajo en alianza con varias instituciones de la región como la SPDA, CEDARENA, PRONATURA, PROMETA, entre otras. El objetivo fue analizar lo que venía ocurriendo en estos países y trabajar normas modelos para promover iniciativas de conservación en tierras privadas. La abogada ambiental Ada Alegre trabajó el caso peruano y Solano los modelos de normas para dicha publicación. El resultado fue el libro *Legal Tools and Incentives for Private Lands Conservation in Latin America: Building Models for Success*, publicado en el año 2003. Al poco tiempo, estas sirvieron como base para el desarrollo de las directivas específicas que regulaban el reconocimiento de las Áreas de Conservación Privada en el Perú.

2004

MANOS PARA MEJORES TIEMPOS

Walter Wust y Pedro Solano. SPDA

MANUAL DE INSTRUMENTOS LEGALES PARA LA CONSERVACIÓN PRIVADA Y COMUNAL EN EL PERÚ

Pedro Solano, Miriam Cerdán y José Luis Capella, SPDA

Este año se presentarían dos libros importantes en la historia de la conservación privada y comu-

nal en el Perú. El libro *Manos para Mejores Tiempos* y el *Manual de Instrumentos Legales para la Conservación Privada y Comunal en el Perú*. El primero fue trabajado por el reconocido fotógrafo Walter Wust y Pedro Solano quienes cuentan la historia detrás de 10 iniciativas de conservación privadas y comunales que se venían llevando a cabo en distintas zonas del país. En el caso del manual, va por su séptima edición y fue un trabajo liderado por Miriam Cerdán. Para su presentación oficial en el INRENA se contó con la presencia de Carlos Chacón del Centro de Derecho Ambiental y de los Recursos Naturales (CEDARENA) de Costa Rica y de Martín Gutiérrez de PRONATURA de México, ambos promotores de la conservación voluntaria en sus países e importantes referentes para la experiencia peruana. Esa noche Jorge Caillaux reflexionó sobre la importancia para la humanidad de tener utopías, ya que aunque parezca imposible alcanzarlas nos muestran un camino para avanzar sin perder la esperanza. Ese horizonte nos mostraba a decenas de personas y comunidades en todo el Perú que ya habían empezado a trabajar silenciosamente para protegerlo y sin pedir nada a cambio. Sus pasos marcarían la ruta para formar el movimiento de conservación voluntaria en el Perú.

2005

GUÍA LEGAL DE TIERRAS DE NIÑOS: INSTRUMENTOS LEGALES PARA EL OTORGAMIENTO DE TIERRAS A MENORES DE EDAD PARA SU MANEJO SOSTENIBLE

Miriam Cerdán y Joaquín Leguía. ANIA y SPDA

Mientras algunos nos preocupamos por el día a día, hay quienes tienen la mirada puesta en lo que va a pasar de aquí a unas décadas. Visionarios como Joaquín Leguía, que desde un inicio puso su atención en el importante rol que juegan los niños,

LAS ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS
USOS Y CATEGORÍAS

MANOS PARA MEJORES TIEMPOS
An privada en el Perú

La esperanza es Verde

HAZLO por tu planeta

Amor a los escritos

Amor a los escritos

Sembrando SOWING

Iniciativas de conservación privada en el Perú
Private conservation initiatives in the

Sociedad Peruana

OLÍTICA REGIONAL PARA LA CONSERVACIÓN EN TIERRAS
POLICY ON PRIVATE

CONSERVACIÓN PRIVADA Y
LOS PAÍSES AMAZÓNICOS

¿CÓMO PODEMOS PROTEGER NUESTROS BOSQUES DE QUEWUALES?
QUEWUAL, TESORO NATURAL

PAÍSES AMAZÓNICOS
Páginas: 2134
Número: 21918-153

Conservación Privada en América:



jóvenes y ancianos en la creación de sociedades más sostenibles. Joaquín trabajó junto con Miriam Cerdán de la SPDA, una Guía Legal para establecer Tierras de Niños (TiNiS). Se trata de refugios silvestres, huertos urbanos de dos metros cuadrados o incluso tres macetas que los mismos niños cuidan y que les permiten generar una conexión con la vida que los rodea. La visión de Joaquín, Director Ejecutivo de ANIA y galardonado con diversos premios por su mirada y compromiso con el mundo en el que vivimos, era que al menos 1% de la tierra en el Perú esté manejada por niños. Esta publicación se convirtió en una herramienta para consolidar dicho sueño y hasta el día de hoy se siguen promoviendo la creación de TiNiS en todo el Perú.

2005 LA ESPERANZA ES VERDE

Pedro Solano. SPDA

Este año Solano publicó *La Esperanza es Verde*, un libro que a ritmo de rock and roll, fútbol y la política peruana, da un recuento de la historia de las Áreas Naturales Protegidas (ANP), que hasta ese momento, representaban más de 17 millones de hectáreas. Las ANP, además de ser una muestra de la gran diversidad biológica que alberga el Perú, constituyen una fuente de muchísimos servicios ambientales esenciales como la provisión de agua y la regulación de microclimas. También son el hogar y la esperanza de muchos peruanos, convirtiéndose en una gran oportunidad para consolidar un desarrollo sostenible, real y armonioso con nuestra historia e identidad como nación.

2006 EL PERÚ QUE QUEREMOS

Jorge Caillaux, Isabel Calle, Carlos Chirinos, Jessica Hidalgo, Manuel Pulgar-Vidal, Manuel Ruiz, Pedro Solano y Walter H. Wust. SPDA

Con motivo de celebrar sus 20 años de fundación, la SPDA publicó el libro *El Perú que queremos*.

Este planteó los desafíos del momento en temas medioambientales en seis campos específicos: Áreas Naturales Protegidas, biodiversidad y recursos genéticos, Áreas de Conservación Privada y Comunales, ciudadanía, ciudades y aprovechamiento forestal maderable. En sus 165 páginas ilustradas con más de 200 imágenes del reconocido fotógrafo de naturaleza, Walter Wust, uno encuentra más de una razón para enamorarse del Perú y cuidarlo.

2007 SEMBRANDO EL FUTURO

José Luis Capella, Gabriel Herrera, Mariella Laos, Pedro Solano y Walter Wust. SPDA

Este libro reúne ocho experiencias de conservación en el Corredor Vilcabamba-Amboró, una de las últimas zonas en el planeta donde todavía se mantiene en buenas condiciones una importante cantidad de diversidad biológica, valores asociados y recursos naturales estratégicos, como son los forestales y los hídricos. Estas experiencias de vida fueron escritas por José Luis Capella, Gabriel Herrera, Mariella Laos y Pedro Solano, además tuvo el aporte de las fotografías de Walter Wust. También se puede encontrar en inglés como: *Sowing the future: Private conservation initiatives in the Vilcabamba-Amboro Conservation Corridor*.

2009 CONSERVACIÓN PRIVADA Y COMUNITARIA EN LOS PAÍSES AMAZÓNICOS

Editado por Bruno Monteferri y Diego Coll. SPDA

Este libro editado por Bruno Monteferri y Diego Coll ofrece un completo análisis de la situación que vivían en aquella época las iniciativas de conservación privadas y comunitarias en los nueve países que comparten la Amazonía. Todo un reto en una zona del planeta caracterizada por una gran diversidad biológica, étnica, social y cultural, que reflejan una compleja organiza-

ción interna de cada país de este continente. Participaron consultores de cada uno de los países amazónicos siendo Simy Benzaquén, abogada que se había unido al Programa de Conservación de la SPDA desde el 2008, quien lideró la investigación del caso peruano. Se muestran las novedades de cada país, el marco legal que los respalda, las necesidades, los desafíos y los retos que se presentan en cada una de las diferentes realidades para la implementación de iniciativas de conservación en tierras privadas. La publicación es bilingüe.

2011

CONSERVANDO POR NATURALEZA

Juan Luis Dammert, Elisa Canziani y Carmen Heck. SPDA

Los autores llevaron a cabo este estudio etnográfico durante el II Foro Nacional de Conservación Privada y Comunal. Buscó dar mayor información para comprender los distintos perfiles y motivaciones de las personas detrás de las iniciativas de conservación voluntaria en el Perú. Asimismo, se plantea una caracterización de la problemática de la conservación privada y comunal basada en entrevistas realizadas durante el Foro. Se trata de una publicación en formato digital.

2013

REVISTA CONSERVAMOS POR NATURALEZA

Conservamos por Naturaleza. SPDA

Conservamos por Naturaleza saca este año su primera revista. Bajo el lema Explora, Inspírate, Haz, promueve que la gente viva de manera más coherente y sostenible. En las páginas de esta publicación de bolsillo hecha con papel reciclado se muestra qué es Conservamos por Naturaleza, fotos de las rutas de viaje, las historias de la gente detrás de las distintas iniciativas de conservación voluntaria en el país y formas de seguir en esta búsqueda de un Perú más justo y natural. La publicación es bilingüe.

2014

CONSERVAR PARA CRECER

Asociación Odebrecht Perú. SPDA

Esta publicación presenta 18 historias de personas que han encontrado en Madre de Dios una forma de vida que se nutre con el amor por la Amazonía. Iniciativas que protegen los bosques frente a las amenazas de la zona, como la minería ilegal, deforestación y el uso irresponsable de los recursos. La guía contiene fotografías, mapas, teléfonos de contacto y demás datos para todos aquellos que deseen conocer estas áreas de deslumbrantes paisajes y llenas de vida.

2004-2013

FOLLETOS, MANUALES Y HOJAS INFORMATIVAS

SPDA

Además de los libros, desde los inicios de la iniciativa para la Conservación Privada y Comunal se han elaborado y difundido una gran variedad de publicaciones didácticas, con un lenguaje fácil de entender por cualquier ciudadano. Historietas, folletos, mapas, manuales, guías y hojas informativas han sido preparados a lo largo de estos años para que la información sobre cómo hacer conservación privada y comunitaria llegue fácil a todos los rincones del Perú.

Todas las publicaciones se encuentran en:

www.conservamospornaturaleza.org

BAÚL



1. Conformación de la Red Nacional de Conservación Privada y Comunal, 2005.
2. Firma del Convenio de Cooperación entre SPDA e INRENA, 2004.
3. Pedro y amigos de Mesoamérica dedicados a la conservación voluntaria, Panamá, 2006.
4. Equipo de la Iniciativa, 2005.
5. José Luis Capella promoviendo la conservación privada y comunal.
6. Pedro y Manuel, recibiendo el Premio Creatividad Empresarial de la UPC.
7. Pedro dando declaraciones ante RPP luego del lanzamiento de la Iniciativa para la Conservación Privada y Comunal en Cusco, 2005.
8. Mariella, Pedro y José Luis recibiendo el Premio Cambio, 2005.
9. Equipo de la Iniciativa, 2006.
10. Presentación del libro Manos para Mejores Tiempos en el INRENA, 2005.



- 11. Mariella, Silvana y José La Torre en Kuélap, 2006.
- 12. Equipo de la Iniciativa, 2008.
- 13. Willy Reaño, Antonio Brack, Steve Cornelius y Carlos Loret de Mola en los 20 años de la SPDA, 2006.
- 14. Bruno, Mariella, Miriam y José Luis en la premiación de Creatividad Empresarial de la UPC, 2005.
- 15. Liam y Carly en viaje (Re)conecta, Nina Rumi, Loreto, 2013.
- 16. Manuel Pulgar-Vidal, Pedro Olaechea, Jessica, Mariella, Bruno, Mariano Palacios y amigos músicos que pusieron el ritmo en el aniversario por los 20 años de la SPDA.
- 17. Enrique Ortiz y Pedro en Lomas de Asia, 2014. Foto: Walter Wust.
- 18. Los Pílares, Dana y Jack cruzando una quebrada en Soq'tapata, 2013.
- 19. Armando Rodríguez en pleno trabajo con las abejas en Tambo Ilusión, 2012.

20



21



22



20. Ronald, Rosario y Anahí en el ACR Choquequirao, 2014.
21. Christel y Jack en la caminata en el ACR Choquequirao, 2014.
22. Viaje (Re)conecta a las dunas de Pozo Santo, Ica, 2013.
23. Equipo del Programa de Conservación de la SPDA, 2013.
24. Jack, Dana, Bruno, Pancho, Leoncio y Daniel en Wayqecha, 2013.
25. Rodrigo López de Punta Patillos Eco-Lodge y su hija, junto con voluntarios de Hazla por tu playa 2013. Playa Grande, Ancash.
26. Dana filmando el amanecer cerca a Tres Cruces, 2013.

23



24



25



26





- 27. Equipo de Conservamos por Naturaleza en plena reunión, 2014.
- 28. Niños Queros Wachiperi, cantando el himno nacional, 2013.
- 29. Bruno y Jack Johnson, que apoyó la campaña Hazla por tu Playa, 2014.
- 30. La Familia Rimarachín del ACP Bosque Berlín, 2013.
- 31. Planificación de Conservamos por Naturaleza en Lunahuaná, 2014.
- 32. Caminata por el Abra Salcantay, 2014.
- 33. Antonio Bóveda en los pantanos de Pucawicsa, 2013.
- 34. Renzo filmando en una caminata en el ACR Choquequirao, 2014.

KUYA PANA KUY

Un consejo para vivir mejor.



1. Claudia Espinosa, Nina Rumi, Loreto.
2. Olivia Sejuro, Wasipunko, Ica.
3. Equipo de Pucawicsa, San Martín.
4. Nacho Sarmiento en Lunahuaná, Lima.
5. Pancho Llacma en Wayqecha, Cusco.
6. Fabiola Muñoz en Moyobamba, San Martín.
7. Joaquín Leguía en uno de sus jardines favoritos, ANIA, Lima.
8. Victoria Pérez y Antonio Bóveda del Proyecto Mono Tocón, San Martín.
9. Pedro en su segunda casa, SPDA, Lima.
10. Inés Gallegos en su malecón favorito, Barranco, Lima.



11. Verito Castillo en Lunahuaná, Lima.
12. Sixto Revatta, Colcamar, Amazonas.
13. Aldo Muñoz, Chachapoyas, Amazonas.
14. Julieta La Torre, Atiquipa, Arequipa.
15. Christel Scheske y Blu en el valle de Lunahuaná, Lima.
16. Rosita Pineda en Milpuj, Amazonas.
17. Javier Swayne lejos de su oficina, Lima.
18. Armando Rodríguez, Tambo Ilusión, San Martín.
19. Miguel Tang y Karina Pinasco en Pucuncho, San Martín.
20. Abel Hoyos, ACP Juningue, San Martín.

CRÉDITOS FOTOGRAFICOS

- 4 Abra Salcantay, ACR Choquequirao, Cusco. Bruno Monteferrí
- 6 Guacamayos volando, Reserva Nacional de Tambopata, Madre de Dios. ©Asociación Odebrecht Perú / Walter Wust
- 8 Nido de paucaras, Río Napo, ACP Selva Botánica, Loreto. Bruno Monteferrí
- 10 Detalles en el bosque de Botafogo, Madre de Dios. Bruno Monteferrí
- 12 Letrero de la Comunidad Nativa Puerto Prado, Loreto. Bruno Monteferrí
- 15 Niños de la Comunidad Nativa Queros - Wachiperi, Cusco. Dana Bonilla
- 16 Península de Illescas, Piura. José Javier Barragán
- 18 Frutos de tara, ACP Milpuj - La Heredad, Amazonas. Dana Bonilla
- 20 Osos de anteojos en el ACP Chaparrí, Lambayeque. Heinz Plenge
- 21 Quebrada Pucunucho, ACP Pucunucho, San Martín. Dana Bonilla
- 22a Tuki tuki o Wattled Jacana en la CN Puerto Prado, Loreto. Bruno Monteferrí
- 22b Ema Tapullima de la Comunidad Nativa Puerto Prado, Loreto. Dana Bonilla
- 22c Comunidad Campesina de Corosha, San Martín. Dana Bonilla
- 22d Victor Zambrano y su hija K'erenda. Madre de Dios. Thomas Müller
- 24 Atardecer en Nina Rumi, Loreto. Dana Bonilla
- 26 Atardecer en Nina Rumi, Loreto. Dana Bonilla
- 28 Reserva Nacional Tambopata, Madre de Dios. ©Asociación Odebrecht Perú / Walter Wust
- 30 Orquideas en el ACR Choquequirao, Cusco. Bruno Monteferrí
- 31 Arrieros en el ACR Choquequirao, Cusco. Bruno Monteferrí
- 32a Colibrí maravilloso o cola de espátula. Heinz Plenge
- 32b Don Tiburcio Huacho, Madre de Dios. ©Asociación Odebrecht Perú / Walter Wust
- 32c Mono maquisapa, Madre de Dios. ©Asociación Odebrecht Perú / Walter Wust
- 32d Francisco Llacma, Wayqecha, Cusco. Dana Bonilla
- 34 ACP Selva Botánica, Loreto. Dana Bonilla
- 36 Zona Reservada Illescas, Piura. Bruno Monteferrí
- 38 Lagartija, ACP Selva Virgen, Loreto. Bruno Monteferrí
- 41 Luna en la Cordillera Huayhuash. Juan Puelles
- 42 Atardecer cerca de Punta Lomitas, Ica. Dana Bonilla
- 44a Colibríes en el Centro de Interpretación Huembo de ECOAN, Amazonas. Dana Bonilla
- 44b Pedro Heredia. Amazonas. Dana Bonilla
- 44c Gilberto Vela y su esposa Flor Arimuya. Madre de Dios. Thomas Müller
- 44d Rana arbórea del genero Phyllomedusa en la Estación Biológica Villa Carmen, Cusco. Bruno Monteferrí
- 45 Paisaje de la Cordillera Huayhuash. Juan Puelles
- 46 Paisaje de la Cordillera Huayhuash. Juan Puelles
- 48 Rocío López en el canopy de Ulcumano Ecolodge, Pasco. Bruno Monteferrí
- 50 Puma en los alrededores de la Estación Biológica de Wayqecha, Cusco. Francisco Llacma
- 52 White-throated Hawk o Gavilán de Garganta blanca en la CN Queros Wachiperi, Cusco. Bruno Monteferrí
- 54 Vista desde Kuélap hacia los pajonales del ACP Tilacancha, Amazonas. Bruno Monteferrí
- 57 Fredy Quertehuari de la Comunidad Nativa Queros Wachiperi, Cusco. Dana Bonilla
- 59a Médanos de Usaca, Desierto de Ica. Dana Bonilla
- 59b Alberto Benavides en Samaca, Ica. Dana Bonilla
- 59c Comunidad Nativa Queros Wachiperi, Cusco. Dana Bonilla
- 59d Ruta a la Comunidad Nativa Queros Wachiperi, Cusco. Bruno Monteferrí
- 60 Mono huapo colorado. Thomas Müller
- 62 Sonriente comunera de Puerto Prado, Iquitos. Dana Bonilla
- 64 Hormigas en el ACP Selva Virgen, Loreto. Bruno Monteferrí

- 66 Canopy de la Estación Biológica Wayqecha, Cusco. Bruno Monteferrí
- 68 Catarata de Loro Paccha, ACP San Antonio, Amazonas. Dana Bonilla
- 69 Consuelo Borda y Evelyn Ruíz en Wasipunko, Ica. Dana Bonilla
- 70 Gallitos de las rocas, Pampa Hermosa, Junín. Bruno Monteferrí
- 72 Mirador de Tres Cruces, Cusco. Bruno Monteferrí
- 74 Bosque de Protección Alto Mayo, San Martín. Bruno Monteferrí
- 77 ACP Abra Patricia, Amazonas. Dana Bonilla
- 78 Bromelias en el ACP Abra Patricia, Amazonas. Dana Bonilla
- 79 Colibríes en Centro de Interpretación de Huembo, Amazonas. Dana Bonilla.
- 81a Catarata de Yumbilla, Amazonas. Bruno Monteferrí
- 81b Colibrí cola de espátula o *Loddigesia mirabilis*. Michael Tweddle
- 82 ACP Bosque Seco Amotape, Tumbes. Bruno Monteferrí
- 84 Cercanías del Morro La Calzada, San Martín. Dana Bonilla
- 86 Nevado Salcantay, Cusco. Bruno Monteferrí
- 89 Bosque de queuña, ACR Choquequirao, Cusco. Bruno Monteferrí
- 91 Mono choro de cola amarilla. Heinz Plenge
- 92 Pedro Paucarcaya en ACP Selva Virgen, Loreto. Bruno Monteferrí
- 94 Niños explorando en la Concesión para Conservación de la UCP, Loreto. Dana Bonilla
- 97 Wilson Petit, ACP Selva Botánica, Loreto. Dana Bonilla
- 99 Quebradas en el ACP Tilancha, Amazonas. Bruno Monteferrí
- 101 Huarango, Ica. Dana Bonilla
- 102 Sierra del Divisor, Ucayali. Bruno Monteferrí
- 104 Huella en el camino, Amazonas. Dana Bonilla
- 106 Francisco López, Comunidad Campesina de Corosha, Amazonas. Dana Bonilla
- 107 Lola Arce, ACP Milpuj-La Heredad, Amazonas. Dana Bonilla
- 108 Paisaje de la Comunidad Campesina Pilco Grande, Cusco. Dana Bonilla
- 109a Nevado Salcantay, ACR Choquequirao, Cusco. Bruno Monteferrí
- 109b ACR Choquequirao, Cusco. Bruno Monteferrí
- 110 Tara, ACP Milpuj - La Heredad, Amazonas. Dana Bonilla
- 112 Nevado Salcantay, Cusco. Bruno Monteferrí
- 114 Pizarra viajera en el ACP Selva Botánica, Loreto. Dana Bonilla
- 117 Dana Bonilla filmando en Wayqecha, Kosñipata, Cusco. Jack Lo
- 119a Pobladora de Tambo de Perro, Desierto de Ica. Dana Bonilla
- 119b Reserva Nacional de Tambopata, Madre de Dios. ©Asociación Odebrecht Perú / Walter Wust
- 119c Sabio comunero de la Comunidad Nativa Puerto Prado, Loreto. Dana Bonilla
- 119d ACP Gotas de Agua, Cajamarca. Bruno Monteferrí
- 120 ACP El Gato, Madre de Dios. Thomas Müller
- 121 ACP Selva Virgen, Loreto. Bruno Monteferrí
- 122 Insecto en la Concesión para Conservación Ojos de Agua, San Martín. Bruno Monteferrí
- 123 Bosque de Palmeras de la Comunidad Campesina Taulía Molinopampa, Amazonas. Jaymee Silva
- 124 Desierto de Ica. Bruno Monteferrí
- 126 Dana filmando en la Comunidad Nativa Puerto Prado. Bruno Monteferrí
- 128 Nanci Dantas, ACP Herman Dantas, Loreto. Dana Bonilla
- 129 Concesión para Conservación Soqtapata, Cusco. Bruno Monteferrí
- 130 Karina Pinasco, ACP Pucunucho, San Martín. Dana Bonilla
- 131 Viaje (Re)conecta al ACP Bosque Berlín, Amazonas. Bruno Monteferrí
- 132 Janet Tapullima en un momento cotidiano en la Comunidad Nativa Puerto Prado, Loreto. Bruno Monteferrí
- 134 ACP Selva Botánica, Loreto. Dana Bonilla
- 136 Estación Biológica Wayqecha, Cusco. Bruno Monteferrí
- 138 Punta San Juan, Ica. Bruno Monteferrí
- 143 Publicaciones. Antonio Escalante
- 154 Explorador en ACP Hierba Buena-Allpayacu, Amazonas. Dana Bonilla



EXPLORA

Encuentra más información sobre cómo tener tu propia iniciativa de conservación voluntaria en:
www.conservamospornaturaleza.org/haz/conserva

Conoce y colabora con las iniciativas de conservación voluntaria que ya existen en el Perú ingresando a:
www.conservamospornaturaleza.org/explora

Mientras haya semillas, habrá esperanza.

“Cuando la gente escucha que uno se dedica a la conservación, dicen: o eres millonario o eres muy afortunado. Yo pienso que las dos cosas. Dedicarse a la conservación puede permitir a una persona ser afortunada y a la vez ser millonaria. No tengo una piscina pero tengo un río. No tengo electricidad hasta ahora pero tengo estrellas. Soy millonario porque tengo cada día más sueños, más ideas, más proyectos, en bien de mejorar este tipo de vida que hemos escogido. Se vive una sola vez, es una decisión de vida que a veces la dejamos pasar. Cualquier persona puede hacerlo. Solo es tomar decisión, voluntad y cariño.”

Pedro Heredia Arce
ACP Milpuj-La Heredad, Amazonas